

UNAM
Facultad de Filosofía y Letras

La identidad y el imaginario nuestroamericanos en *La edad de oro* de José
Martí.

TESIS
Que para obtener el título de licenciada en Estudios Latinoamericanos
Presenta: Yara Iricea Silva López

Asesor de tesis:
Dr. José Antonio Matesanz Ibáñez.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Cada que concluyo cualquier trabajo me es inevitable pensar en todas aquellas personas y acontecimientos que lo hicieron posible, por eso me es tan difícil la elaboración de los agradecimientos, siempre necesarios. Bien, pues comenzaré agradeciendo a la paciencia que se confabuló conmigo para que los distintos lectores no sintieran, o al menos disimularan, el agobio de las lecturas múltiples. Sirva este apartado para reconocer las lecturas y observaciones hechas por el Mtro. Romeo Tello, por la Mtra. Tatiana Coll, por Jorge Moreno y por Miguel Ángel Pérez.

Deseo también expresarle mi gratitud al Dr. José Antonio por haberse convertido en un ejemplo de armonía, amor, paciencia y mesura; y a Prema, por sus delicias culinarias y verbales.

Quiero expresar mi especial gratitud al Prof. Jorge Lozano Ros, asesor de la oficina del programa martiano del Centro de Estudios Martianos y miembro de la Cátedra martiana de la Universidad de la Habana, por haberme facilitado material inédito sobre sus investigaciones de la obra de José Martí y por proporcionarme lecturas indispensables para el presente trabajo.

También me es necesario reconocer el apoyo brindado por la Quinta y por la familia Moreno; y la confianza de mi madre y hermana, quienes siempre han alentado mis empresas, aunque en ocasiones éstas suenen a utopías irrealizables.

Por último, deseo agradecer a Suweily y a Alí, porque ellas son mi referente inmediato sobre el futuro, sin ellas y los que son como ellas, este trabajo perdería sentido.

A Espartaco,
por regresar
y volverse millones.

ÍNDICE

Introducción.

1) Aproximaciones a la idea de la identidad americana en el siglo XIX

I. Martí y *La edad de oro*.

1) Una revista para niños.

2) El Hombre de *La edad de oro*.

3) Objetivos de la creación de *La edad de oro*. Criterios pedagógicos, éticos, políticos y estéticos.

4). Dignidad humana, premisa sustantiva en *La edad de oro*.

II. Identidad e imaginario

1) La lucha por la identidad en América Latina

2) Martí y la justicia

III. La identidad y el imaginario americanos en *La edad de oro*

1) El primer número de *La edad de oro*

2) El segundo número de *La edad de oro*

3) El tercer número de *La edad de oro*

4) El cuarto y último número de *La edad de oro*

Conclusiones. Más allá de *La edad de oro*

Bibliografía

Introducción

La edad de oro es un texto complejo porque aborda temas diversos que pueden ser englobados en el deseo martiano por conseguir una América libre y justa. La complejidad de la revista estriba también en la sencillez con la que el autor expone problemas filosóficos e históricos en un intento para que los niños y jóvenes americanos se apropien y defiendan su América.

En el presente trabajo intento esclarecer dos conceptos: el de identidad que Martí veía en nuestro continente; y el del imaginario futuro que él deseaba para Nuestra América. He estructurado la discusión en cuatro partes básicas:

1. Martí y *La edad de oro*. Martí tuvo motivos éticos y políticos para emprender un proyecto pedagógico: la creación de una revista para niños y jóvenes americanos. Él participa en su proyecto como un creador que refrenda para sí los ideales de la revista, que son los ideales de la obra martiana en general. Es así como *La edad de oro* incluye en sus páginas a un narrador-personaje que es el autor ficcionalizado.

2. La dignidad humana, premisa sustantiva en *La edad de oro*. José Martí había *imaginado* a los habitantes de Nuestra América como hombres que integran en sus actos cotidianos la ética, la política y la estética. Según el autor de *La edad de oro* estas tres esferas de pensamiento son necesarias para alcanzar la plenitud de la dignidad humana.

3. La identidad y el imaginario en América Latina. En Nuestra América, la de hoy y la vivida y pensada por Martí, es necesario generarnos una idea clara de su *ser*, ello es indispensable si queremos imaginarnos un futuro posible donde nosotros, sus habitantes, seamos capaces de trazarnos destinos propios y conjuntos.

A lo largo de la historia posterior a las independencias latinoamericanas, muchos pensadores han generado una imagen propia de lo que consideran es y debe ser nuestro

continente; es decir, han definido la identidad o las identidades continentales para imaginar el futuro de nuestras tierras americanas.

La búsqueda de la identidad americana ha pasado por muchos estadios, no basta con definirla en un momento histórico porque, como cualquier sociedad, cambia y se recompone constantemente. De la misma forma, el imaginario a futuro de esos pueblos también se transforma a cada salto histórico.

Martí propuso un imaginario para los habitantes de América, ese imaginario tiene como premisa sustantiva la dignidad humana y para ello fue necesario que definiera a nuestro continente (Nuestra América) y le trazara un camino a seguir.

4. La identidad y el imaginario latinoamericanos en *La edad de oro*. En esta revista Martí condensó su pensamiento y lo hizo asequible para los jóvenes y los niños del siglo XIX. En sus páginas observo el estilo de un modernista que se niega a darle la espalda a la virtud humana como único medio para alcanzar la plenitud de la dignidad del hombre.

A pesar de la brevedad temporal en la que se edita la revista, sus páginas reúnen diversos artículos sobre temas variados, en ellos siempre están presentes la ética, la política y la estética como trasfondo fundamental del texto.

Cada apartado de *La edad de oro* nos aproxima a un imaginario planteado para un continente. Martí trabaja cada texto pensando en la posibilidad de acercar a sus lectores a su particular comprensión del mundo, para que adviertan con ello la necesidad de la virtud como único rescate humano.

Probablemente la capitulación aparezca a los ojos del lector como una serie de temas inconexos; sin embargo, la revista en sí tiene esta tónica: dosifica el conocimiento de América y el mundo para poder comprenderlos mejor. Así, primero haré una exposición general sobre la América decimonónica para contextualizar a Martí y a su

revista, después definiré los elementos filosóficos de dignidad humana, identidad e imaginario y, finalmente, analizaré *La edad de oro* número por número para agotar los temas que competen al presente trabajo.

1) Aproximaciones a la idea de identidad americana en el siglo XIX.

En el siglo XIX América Latina quedó marcada por dos fenómenos que se encuentran relacionados entre sí: uno, el de las guerras de independencia; y otro de índole ontológica, que llevaría a la consolidación de diferentes naciones en lo que antes fueran los dominios españoles, franceses y portugueses.

Si bien la América hispana, desde el siglo XVII, debe *autoinventarse* a partir de la mirada externa y de la visión criolla, permitiendo con ello la apertura a las justificaciones para la separación del viejo continente, será en el siglo XIX cuando las ideas en torno al *ser* americano se consoliden, formando parte de la discusión ideológica en las nuevas naciones¹.

Así, el *ser* americano en el siglo XIX se puede pensar desde dos vertientes: aquella que hace referencia a su distinción de cualquier otra identidad mundial y la que se refiere al ser americano particular, ese que pertenece a determinada nación de la América Latina.

Las consecuencias de la lucha independentista en nuestro continente forzaron a los pensadores de la época a construirse una identidad a la medida de su continente y de su deseo. Los americanos que habían luchado por liberarse del viejo imperio español debían hacerse una serie de preguntas para explicarse el rumbo que debían tomar: la primera necesariamente debía estar relacionada con el pasado, ¿quiénes fuimos?; la segunda tenía su sitio temporal en el presente, ¿quiénes somos?; y la tercera debía llevar la mente hacia el deseo, el imaginario, ¿hacia dónde vamos? Esas tres dudas ontológicas² se debatían en la escena de las ideas del siglo XIX. Con ellas los

¹Cfr María Ana Portal Ariosa, “Los conceptos de cultura, raza y hombre en el pensamiento de José Martí” en *José Martí: poética y política*, México, Centro de Estudios Martianos/UAM, 1997. pp.241-244.

² A las que Joaquín Sánchez Macgrégor denomina “la triple pregunta de la temporalidad humana”, en *Tiempo de Bolívar. Una filosofía de la historia latinoamericana*, México, CC y DEL-Porrúa, 1997. p. 6.

pensadores latinoamericanos intentaban formar una imagen clara de lo que significaba el *ser* americano.

La identidad en formación concibe al *ser* americano en su pasado y su porvenir, es por ello que “debe aparecer como una noción dinámica y abierta a su permanente reconsideración”³. La identidad es histórica y prospectiva⁴: histórica en la medida que mira al pasado del *ser* para consolidarlo como tal; y prospectiva porque a partir de la construcción del *ser* mismo permite trazar un imaginario futuro, una utopía.

Los americanos se preguntaron por un pasado que no les hubiera sido conferido enteramente por los conquistadores, un pasado que le diera un lugar prominente a sus pueblos indios, a sus vestigios, que los distinguiera de otros, que los diferenciara del conquistador y colonizador. Responder a un pasado histórico tenía una seria connotación para los americanos, eso significaba, entonces, que se estaban desprendiendo de toda la carga ideológica que los había impregnado desde la conquista.

Pero el caos de los diferentes movimientos independentistas impidió que se siguiera un orden cronológico preciso para determinar qué era el *ser* americano en el s. XIX. Primero los americanos sabían que estaban hartos del trato que recibían por parte de la Corona. Eso los condujo a preguntarse cuál era su papel dentro del imperio, quiénes tenían la facultad de ordenarles y por qué ellos debían obedecerlos. Preguntar quién se *es*, permite una mirada al espejo para poder acceder a la identidad propia; en este caso, el *ser* americano es la identidad buscada. Pero de nada sirve saber quién se *es* si no hay un rumbo trazado para seguir; es por ello que la pregunta directriz de los destinos es la primera. Esa pregunta marcará el imaginario.

Antes de la llegada de los españoles al continente americano la mayoría de los pueblos oriundos se desconocían entre sí, y sólo aquellos que poseían un carácter

³ Fernando Ainsa, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986. p.32.

⁴ Cfr. Fernando Ainsa, *Íbid.*

imperial tenían posibilidades de encontrarse con otros. Las grandes extensiones de tierra y lo accidentado de su geografía hacían de América un continente de compleja comunicación para los pueblos; a pesar de que esa condición se haya salvado gracias a los diferentes avances tecnológicos, pudo ser uno de los grandes factores que impidieron el acercamiento entre los antiguos habitantes de nuestro continente⁵. Gracias a esto “La conciencia de pertenencia a una región o comarca prevaleció en los habitantes del Nuevo Mundo sobre la percepción de pertenencia a una comunidad territorial o imaginaria mayor”⁶.

La visión regional de la mayoría de los habitantes de la América española, francesa y portuguesa no varió con el tiempo. Se habituaron a considerarse pertenecientes a un grupo reducido a lo más cercano; así fincaron fidelidades regionales que, cuando fueron rebasadas con los movimientos independentistas, tomaron el carácter de nación, aunque en términos reales nunca se dimensionaron continentalmente. Se pensaba en proclamas con alcance nacional sin mirar el potencial que pudo haber alcanzado la lucha si se hubiera llevado a cabo la unión de esas “naciones”. No voy a discutir cada uno de los intereses particulares o locales que se pusieron en juego durante este período; básteme sólo con decir que los conflictos se prolongaron hasta principios del siglo XX. Recordemos los conflictos entre federalistas y centralistas, donde las oligarquías ponían en juego todo para obtener el poder.

Hay que señalar, también, que algunos pensadores americanos miraron por encima de las diferencias regionales y pensaron en la necesidad de la unidad continental como una defensa necesaria contra el enemigo externo, Bolívar es uno de los más representativos entre ellos.

⁵ Cfr. Jesús Serna Moreno, “Quinto centenario, unidad e integración latinoamericanas” en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T.III., México, UAEM, 1993. pp.164-172.

⁶ Hugo Cancino Troncoso, “¿Existe una identidad cultural latinoamericana? Las raíces históricas del debate.” en Pablo R. Cristoffaninni (Comp.), *Identidad y otredad en el mundo de habla hispana*, México, UNAM-Universidad de Alborg, 1999. p.13.

Posteriores a Bolívar, ya en la segunda mitad del XIX, algunos intelectuales se percataron de la urgencia de la unidad latinoamericana. La utopía de la creación de una América unida se manifestó de diferentes formas y en voz de diversos pensadores: “Francisco Bilbao, Eugenio María de Hostos, José María Caicedo, Cecilio Acosta y José Martí son algunos de los nombres que descollaron en la formulación del discurso latinoamericanista. Este imaginario continentalista se expresó en reiterados proyectos y movimientos de unión, ligas o confederaciones de países latinoamericanos”⁷.

Cada uno de esos proyectos iba generando en el imaginario de un sector de la intelectualidad americana una idea de identidad que debían difundir, intentando hacer un rescate de lo local para configurar un rostro singular que los diferenciara de los otros.

Para Luis Villoro, la identidad es una “representación imaginaria, propuesta a la comunidad, de un proyecto consistente con sus necesidades y deseos”⁸, es decir, responde a los deseos y visiones que la comunidad se construya de sí. Cada una de las comunidades que mantengan cierta identidad llevará consigo los rasgos de su autenticidad.

Es así como puedo distinguir dos niveles de identidad dentro de las propuestas bolivariana y de los otros pensadores de la segunda mitad del siglo XIX: el primer nivel se refiere a la identidad nacional de cada uno de los pueblos. Eso significaba que se debía partir de los referentes más cercanos para poder cohesionar a los pueblos. El segundo nivel hace referencia a la identidad como naciones americanas. Esta identidad de ninguna manera debía subsumir la singularidad de una nación a otra, es por eso que Bolívar hablaba de una confederación. Bilbao, al proponer la unidad de los países del

⁷ Hugo Cancino Troncoso, *Íbid.* p.22.

⁸ Luis Villoro, “Sobre la identidad de los pueblos” en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T.II., México, UAEM, 1993. p.404.

sur (Los Estados Desunidos de América del Sur) tenía claro que “Uno es nuestro origen y vivimos separados. Uno es nuestro bello idioma y no nos hablamos”⁹.

La obra martiana no es la excepción dentro de la discusión de los pensadores del siglo XIX, sin embargo, Martí construye, con y en su obra, una idea del significado que tenía el ser americano. Su obra, de forma general, gira en torno a las visiones del mundo de un americano. Es a partir de un fragmento de ella que puedo deducir algunas características de su imaginario a futuro.

Ya Martí señaló, cuatro meses antes de su muerte, que:

Cada cual ha de poner, en la obra del mundo, a lo que tiene más cerca, no porque lo suyo sea, por ser suyo, superior a lo ajeno, y más fino o virtuoso, sino porque el influjo del hombre ejerce mejor y más naturalmente, en aquello que conoce y donde viene inmediata pena o gusto: y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de patria. Levantando a la vez las partes todas, mejor, y al fin quedará en alto todo: y no es manera de alzar el conjunto el negarse a ir alzando una de las partes. **Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más cerca, y en que nos tocó nacer...**¹⁰ (V, 468-469)¹¹

Es por eso que los hombres nos identificamos con lo que nos es propio y no con lo ajeno, y en ello siempre veremos más grandeza:

Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque

⁹ Bilbao en Hugo Cancino Troncoso, *Op cit.* pp.22-23.

¹⁰ El subrayado es mío.

¹¹ Algunos fragmentos que correspondan a las *Obras completas de José Martí* estarán tomados de José Martí, *Obras completas de José Martí*, CD-Rom, Bogotá, Centro de Estudios Martianos-Karisma digital, 2001, e incluirán su referencia parentética, indicando primero el número del tomo en esa edición y después la página .

es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez. (VI, 134)

En este trabajo no pretendo agotar la discusión sobre el concepto de unidad latinoamericana (identidad latinoamericana) o de imaginario que los pensadores *nuestroamericanos* han planteado a lo largo de la historia de nuestro continente, aquí sólo me aproximaré a ellos a través de una revista que las subsecuentes ediciones han convertido en libro: *La edad de oro*. He decidido emplear esa revista porque es un referente sobre lo que un pensador de la envergadura de Martí deseaba para el futuro de Nuestra América.

Cuando una nación piensa en el futuro se avoca a educar en el presente a aquellos que algún día serán sus ciudadanos. Lo hemos visto a lo largo de la historia: la infancia y la juventud es el momento propicio para la formación del carácter y las actitudes de cualquier ser humano frente al mundo. Martí lo sabía y por eso escribió, trabajó y se desarrolló en el ámbito educativo. Por eso dedicó parte de su trabajo a la producción escrita destinada a la formación de los niños y jóvenes de América.

Sirva esta tesis para sembrar esperanza, para poder vivir el presente y trabajar en él por un futuro justo, y para mirar a la educación y a los niños con la seriedad que todo juego merece.

I. MARTÍ Y *LA EDAD DE ORO*

Nuestra América se encuentra orientada constantemente hacia el futuro: es la promesa del porvenir, es el sueño posible, el imaginario. Martí dibuja su imaginario, lo hace renacer a cada instante; eso es lo que desea que los niños conserven, el ideal de lo posible, el ideal de lo realizable en medio del caos.

La América martiana nos provoca a cada paso, nos convoca a nombrarla en la esperanza. Ésta que vive en las frases de Martí es la que él quería que el mundo conociera, que los niños supieran; por ello, esa América se dibuja como un sueño realizable, como un cuento, como un poema, como una crónica. Se camina siempre en círculos hasta conseguir que las murallas de una realidad caótica sean derribadas y se descubra el sueño.

La América perseguida por Martí se encuentra en su imaginario del porvenir, y los frutos que se obtendrán al sembrar ideales y valores en los niños que lean *La edad de oro* son parte de ese deseo. Los niños y los jóvenes son la apuesta por el porvenir, pero el porvenir vive o muere en el presente. Martí lo supo desde muy temprano.

En ocasiones parece que quienes son diestros con la pluma están condenados a actuar políticamente no por decisión propia, sino por avatares de las circunstancias. Martí bien pudo haberse dedicado únicamente a las labores docentes o literarias; sin embargo, se comprometió con su tiempo, con las batallas que su tiempo debía librar, contra los imperios que fenecen y los imperios que emergen. Estaba dispuesto a defender su primera patria, Cuba, de las garras del imperio español que caía; pero también enfocó sus energías en la segunda independencia de América, es decir, en la liberación de su segunda y mayor Patria ante el peligro que representaban los Estados Unidos.

Llevó a cabo la primera etapa de su lucha por la liberación con las armas de la palabra y la sabiduría. Martí aprende a esperar, como lo recomienda a Juan Ruz en carta fechada el 20 de octubre de 1887, en Nueva York: “Ud. tiene razón. El esperar, que es en política, cuando no se la debilita por la exageración, el mayor de los talentos, nos ha dado la razón a los que parecía que no la teníamos”¹.

El ejercicio de la paciencia, que tan bien aprendiera Martí, también es señalado como un consejo para los niños y niñas que leen la revista *La edad de oro*: “Lo general es que el hombre no logre en la vida un bienestar permanente sino después de muchos años de esperar con paciencia y de ser bueno, sin cansarse nunca.”²

Martí sabía que el nuevo imperio que asomaba sus garras, el imperio norteamericano, era diferente en forma pero no en intenciones al viejo imperio español. Sabía que América se encontraba amenazada por otro país colonizador que la mantendría sometida, como lo hiciera España; sólo se cambiaba de dueño y de color. La miseria se mantendría si América no se liberaba con su gente y sus propias armas. Sin embargo, intuía los costos que representaba la liberación, conocía la paciencia y las vidas perdidas en una lucha donde se enfrentarían los hombres y mujeres de Nuestra América.

He aquí la razón por la que el pensamiento martiano sigue vigente. Martí, gran lector de las sociedades de su época, observó y denunció a los Estados Unidos porque en ellos detectó al insaciable y criminal imperialismo. En el siglo XX los EEUU se han empeñado en adueñarse de tierras y economías, el imperialismo ha mutado, hoy es parte de un fenómeno globalizador donde la competencia desigual pone en desventaja a las naciones del llamado tercer mundo.

¹ José Martí, *Obras escogidas en tres tomos*, Tomo II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992. p.180.

² José Martí, “El juego nuevo y otros viejos”, en *La edad de oro*, La Habana, Instituto Cubano del Libro-Editorial Gente Nueva, 1975. p.58.

Hay que decir que lo que Martí combate en aquel país no es un ‘espíritu’ distinto al nuestro (incluso no será remiso a elogiar cálidamente a sus grandes creadores): lo que combate es el capitalismo. Es ello lo que diferencia radicalmente a Martí de otros pensadores hispanoamericanos del pasado siglo.³

Sus planteamientos antiimperialistas surgen en la juventud, sin embargo, ya en la madurez se presentan con argumentos más sólidos e ideas acabadas. Su opinión rompe con la inercia de los escritores que miraban a Europa o a los EEUU como un referente obligado.

Martí no se quedó impasible ante el imperialismo, supo emplear las diversas tribunas periodísticas para denunciar al capitalismo injusto, a los Estados Unidos; sin embargo, muchos de sus textos fueron censurados, optó por escribirlos de manera indirecta haciendo así la crítica necesaria del mundo que él percibía y deseaba.

Hechos así explican que a unas horas de su muerte, al confesarle a Manuel Mercado que cuanto había hecho y haría era luchar para impedir la expansión criminal de los Estados Unidos sobre nuestras tierras, le añadiera: ‘En silencio ha tenido que ser y como indirectamente.’ Martí nos indica así cómo deben ser leídas sus páginas, y de manera destacada sus *Escenas norteamericanas*: escritas, por obligación, ‘como indirectamente’, así deben ser leídas sus páginas, para restituirles su recto sentido, que no es otro que la implacable denuncia del capitalismo norteamericano.⁴

Con esta misma idea es creada *La edad de oro*, intentando que en ella queden plasmadas sus acciones y su pensamiento contra el imperialismo yanqui. Sin embargo, al ser escrita para los jóvenes y los niños, la revista tuvo un tono diferente. Martí conserva el estilo y la temática de sus escritos políticos, pero los traduce para los más pequeños, por eso el mensuario contiene conceptos claves para su autor, tales como:

³ Roberto Fernández Retamar, “Martí y la revelación de Nuestra América” en *José Martí. Nuestra América*, La Habana, Casa de las Américas, 1974. p.15.

⁴ *Ídem*.

justicia, libertad, verdad, virtud, honestidad, amor por el trabajo, dignidad, solidaridad, etcétera.

Para Martí siempre fue importante agotar las vías pacíficas para la liberación de América antes de llegar a la lucha armada. Parte del ejercicio de paciencia de Martí para crear la conciencia de libertad entre los americanos se encuentra plasmada en la revista infantil *La edad de oro*. Ese fue otro de sus intentos por conseguir una América libre, liberada desde las entrañas mismas de su conciencia.

Con la distancia crítica que nos imponen los años se ha podido ver a la revista como una serie de escritos que parecen no estar dirigidos a los niños sino a los estudiosos de diversas áreas; sin embargo, el público para el que Martí conscientemente escribió fueron los niños y jóvenes, y lo hizo con la misma franqueza en todas y cada una de sus páginas, queriendo entregarles el mundo interior que le hubiera consumido el alma si no hubiese salido de su pluma como musical palabra.

Actualmente *La edad de oro* es objeto de muchos estudios. Yo he querido verla desde dos perspectivas: desde la del adulto que se adentra en sus páginas para descubrir los mensajes puestos en ellas, y la de la niña que lee con asombro la palabra verdadera dicha por el Hombre⁵ de *La edad de oro*.

1) Una revista para niños

La edad de oro se publica sólo por cuatro meses, de julio a octubre de 1889, ocupando un breve periodo de la estancia de Martí en Nueva York. Los fondos mediante los cuales el mensuario puede ver la luz son otorgados por el editor, el rico brasileño Aarón da Costa Gómez, y por tres empresas que se anunciaban en su contraportada azul⁶.

⁵Desde el primer número de la revista Martí se autotitula como el hombre de *La edad de oro*. “Se puso a escribir largo el hombre de La Edad de Oro (*sic*), como quien escribe una carta de cariño para persona que quiere mucho” en José Martí, *La edad de oro*, La Habana, Gente Nueva, 1975. p.65.

⁶Las empresas que se anunciaron en *La edad de oro* son: Colgate y Co., J.W. Scott Co. (Comerciantes en sellos de correo, monedas y curiosidades), New York Life Insurance Co.(Compañía de seguros sobre la

De la desaparición de la revista existen dos versiones que compiten entre sí. La primera es la que explica Martí en su carta a Manuel Mercado el 26 de noviembre de 1889, en la que señala:

La Edad de Oro, que ha salido de mis manos —a pesar del amor con que la comencé, porque, por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del ‘temor de Dios’ y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias. ¿Qué se ha de fundar así, en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como las nuestras? Ni ofender de propósito el credo dominante, porque fuera abuso de confianza y falta de educación, ni propagar de propósito un credo exclusivo. Lo humilde del trabajo sólo tenía a mis ojos la excusa de estas ideas fundamentales. La precaución del programa, y el singular éxito de crítica del periódico, no me han valido para evitar este choque con las ideas, ocultas hasta ahora, o el interés alarmado del dueño de La Edad. Es la primera vez, a pesar de lo penoso de mi vida, que abandono lo que de veras emprendo. (XX, 153-154)

Martí habla del temor religioso de Da Costa; sin embargo, hay que considerar que si ese fuera el motivo real de la desaparición de la revista la hubiera censurado desde el primer número, y el editor no se hubiera esperado hasta el cuarto. José Fernández Pequeño⁷, principal expositor de la segunda versión, considera que una de las razones más fuertes para desaparecer la revista fue su probable influencia política sobre la población latinoamericana. Esto es lo que ponía en riesgo la estabilidad del editor, es decir, fue el contenido en su totalidad y no la ausencia de pensamientos religiosos lo que hizo que la revista desapareciera abruptamente. Dudo mucho que Martí fuera capaz

vida) y en el cuarto número aparece un anuncio de la compañía negociante en sellos de correo y álbumes, The Scott Stamp and Coin Co., ésta última compañía sustituyó a la J. W. Scott.

⁷ José Fernández Pequeño, “*La Edad de Oro*: reflexiones para una afirmación y una duda” en *Acerca de La edad de oro*, La Habana, Centro de estudios Martianos/Editorial Letras cubanas, 1989. pp. 343-353.

de someter a discusión el proyecto ético que había impulsado en la revista; eso fue algo a lo que nunca hubiera estado dispuesto.

El hecho de que no nos hayan llegado más explicaciones de la razón de la desaparición de la revista obedece, según Fernández Pequeño, a que Martí se embarcó en la dura empresa del Congreso de las Naciones Americanas, tarea que absorbió muchos de sus esfuerzos.

Martí escribe *La edad de oro* cuando su pensamiento se encuentra en la más alta cumbre de su creatividad y de su radicalidad. Emerger a la vida en Nueva York a finales del siglo XIX significaba nacer en el centro de arribo de la modernidad americana y tener a su alcance la información del mundo.

Es el Martí que construía en la obra y en la acción sus planteamientos más importantes respecto al anticolonialismo y el antiimperialismo. Es el Martí de “Madre América”, el Martí de “Vindicación de Cuba” y el de “Nuestra América”. Es por ello que se puede señalar que *La edad de oro* representa una de las cimas de la vida y de la obra martiana. Esta cima no sufre mengua por contar entre ella con una obra que no es infantil, sino escrita para infantes.

Martí tenía claro el objetivo de la revista. Debía enfocarse en la educación de las nuevas generaciones de América, las que verían con ojos jóvenes el siglo XX y que podrían participar de la lucha y la construcción de la América nuestra. Su intención llega a tener tanta claridad, que cuando le escribe a María Mantilla el 9 de abril de 1895, le recomienda que utilice a *La edad de oro* como uno de los libros que le pueden ayudar a tener presente el buen español mientras se traduce. La revista es una de las obras que Martí emprenderá con mayor amor; para ello baste recordar cómo, en su carta a Gonzalo Quesada el 1 de abril de 1895⁸(XX, 476-479), señala que merece reeditarse.

⁸ Esta carta es conocida con el nombre de “Testamento literario”.

Las razones que le mueven a escribir la revista las señala en una carta a Manuel Mercado fechada el 3 de agosto de 1889:

No parece, de veras, que venga al mundo *La edad de oro*, que es título de Da Costa, con muy malos auspicios. Verá por la circular que lleva pensamiento hondo, y ya que me la echo auestas, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes, pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América. –Si no hubiera tenido a mis ojos esta dignidad, yo no habría entrado en esta empresa. (XX, 146-148)

Es por ello que en la revista lo ético, lo estético y lo político, son vertientes centrales de su contenido. No está hecha para llevarse en campaña bélica, sino para hacer que aquellos niños que vivan en la América libre se identifiquen a cabalidad con su continente y puedan defender y gobernar sus Patrias.

La revista, publicada en 1889, no es el primer intento de Martí por entablar un vínculo con la población infantil de América. Tal era la importancia que le confería Martí a dicha empresa que estuvo entre las filas de otra publicación para niños. Eso sucedió en 1879, cuando participó como colaborador en la revista *La niñez*, dirigida por Fernando Urzais.

A muchos sorprendió la publicación de una revista para niños que hablara a los infantes con verdad, esa verdad de hombre sincero, pero más sorprendió que fuera el

cubano José Martí el editor de dicha publicación. En un artículo de *La Ofrenda de Oro*⁹ se evidencia la conmoción que causó el hecho en el mundo de las letras:

[...] el nombre de su redactor –el cubano José Martí- uno de los más notables escritores de Hispanoamérica, nos llenó de cierto sobresalto. Acostumbrados a la brillantez de su estilo, al esplendor de su forma, a lo pintoresco de su frase, a la novedad de las ideas y pensamientos que brotan numerosos de su pluma, y esmaltan armoniosamente sus escritos y le imprimen un sello todo suyo, propio, original, no creíamos que le fuera posible descender de esas alturas en que se cierne la sencillez, naturalidad y lisura de estilo que demanda lo que se escribe por esa falange querida a la que va dedicada especialmente *La edad de oro*¹⁰

Aunque no debería sorprender, ya que lo que el Martí hace en *La edad de oro* es recrear lo que se encuentra en su pensamiento y en el resto de su obra. Martí dibuja en el fino trazo de la revista lo que dibujara para sí mismo: la concreción de valores humanos universales tales como la justicia, la libertad, el amor al conocimiento y a la verdad, entre otros. Los conocimientos de Martí se depuran aquí para ponerse al alcance de las jóvenes generaciones de América y el mundo. Escribió en *La edad de oro* sobre la importancia de la dignidad y el conocimiento; dejó constancia de su lucha por la vida, tanto la suya como la del continente que comenzaba a emerger del letargo.

La edad de oro es un catalizador de esperanzas. Busca entregar a los niños lo que Martí viera del mundo, pero también tiene como objetivo que los niños imaginen y se imaginen un mundo mejor, que ellos están obligados a construir. Ve a lo otro, a lo que no es americano, como algo que puede afirmarnos; es así como nos entrega una

⁹ “Aarón –el rico brasileño editor de *La edad de oro*-, que vivió y murió soltero, ya en 1886 se encontraba en Nueva York y era propietario de una tipografía que llevaba su nombre -77 William St.-, en donde se publicaba la revista *La ofrenda de Oro*, órgano de la Sociedad de Seguros sobre la vida “La New York Life Insurance Company”, la misma que representara en México y que se anuncia en la contraportada de todos los números de *La Edad de Oro*.” (las cursivas son mías) en Salvador Arias, *Un proyecto martiano esencial. La edad de oro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001. pp.41 y 42.

¹⁰ Francisco Sellén, “*La edad de oro*” (*La Ofrenda de oro*, Nueva York, a. 13, n. 7, sep. 1889), en *Edición crítica de “La edad de oro” de José Martí*, CD-ROM, Bogotá, Centro de Estudios Martianos-Karisma Digital, 2000.

posibilidad de autorreconocimiento. Describe también a una América mestiza que ha retomado elementos de otras culturas: el mestizaje americano es así lo americano en sí mismo.

Martí emprende el viaje de la creación de una revista para niños después de haber hablado largo rato con Aarón da Costa Gómez. Ambos saben que hablarles a los más pequeños no es una empresa fácil; saben que los niños son receptores especiales y que tendrán que crear un periodismo nuevo. No se hará una revista moralizante, que le hable a los niños de ideas religiosas, del temor a Dios; no se pondrá en los cuentos la insulsa fantasía increíble; en cada página de *La edad de oro* deberá escribirse la verdad de la humanidad, lo que acontece, para que con ello se cree en los infantes una idea clara de lo que les rodea, de lo pasado y de lo futuro, de lo escrito en las páginas de la historia de la humanidad y de la ciencia.

Las sabias selecciones de textos propios y de otros autores que hiciera Martí para la revista, fueron cuidadosas y personales. Él quiso compartir con el mundo lo que su alma guardaba, el profundo amor con el cual se debe comunicar lo que se sabe y lo que se tiene. Martí escogió los textos de forma cuidadosa pero, además, los transformó con sublimes traducciones que renuevan al texto original¹¹. El manejo del lenguaje en la revista revitaliza cada metáfora, cada poema o cada cuento. Es gracias al manejo del lenguaje que el autor puede hablar de los conceptos más elevados haciéndolos asequibles para los niños. La obra no es sencilla por ser simple; la sencillez de *La edad de oro* se encuentra fundamentalmente en la síntesis y explicación de ideas complejas.

El trabajo de Martí también incluyó la distribución de la revista en algunos países de América Latina, donde él había dejado sembrada la semilla del amor a la justicia y de la lucha antiimperialista. Es así como llega a México, a Cuba o a Argentina.

¹¹Ver Elna Miranda Cancela, *José Martí y el mundo clásico*, México, FF y L-UNAM, 1990.

La revista cuenta con aportaciones científicas y literarias que llevan de la mano a los infantes por un mundo que los conduce invariablemente a la búsqueda de la verdad. Cada una de las aportaciones resulta ser una posibilidad de variante para que los niños lleguen a conclusiones de ideas filosóficas, concretamente éticas, respecto a su idea del mundo.

Se establece, al mismo tiempo, una relación flexible entre la realidad y la ficción, que permite que los niños se acerquen al mundo circundante de una manera novedosa.

2) El Hombre de *La edad de oro*

Martí se ficcionalizó a sí mismo en algunos textos de *La edad de oro*, ya fuera como “El Hombre de *La edad de oro*”, o hablando de sí mismo como si fuera un niño. Ese recurso le sirvió para hacerse partícipe, no sólo como autor, sino como confidente de los niños. Por ejemplo, en “La exposición de París” escribió: “Y para nosotros, los niños, hay un palacio de juguetes”¹². Es así como el autor-narrador va mezclándose con el relato para entrar en ese universo y contarnos las historias desde ahí.

Las historias que Martí cuenta desde el universo diegético¹³ son imágenes que nos muestran el mundo que él vive y/o desea vivir. Tal vez no espera necesariamente la aparición del camarón encantado o del gigante de “Meñique”, pero sí espera que las lecciones morales de cada uno de sus cuentos y poemas incluidos en la revista se

¹² José Martí, *La edad de oro*, La Habana, Instituto Cubano del Libro/Editorial Gente Nueva, 1975. p. 128.

¹³ “Diégesis. Término griego que significa relato o exposición, con el que se designa la sucesión cronológica de las acciones o acontecimientos que constituyen una historia narrada o representada.[...] G. Genette considera la *diégesis* como el contenido narrativo constituido por los acontecimientos: en ese sentido, *diégesis* sería el sinónimo de *historia*, término utilizado por T. Todorov. La diégesis se diferencia del *relato* (conjunto de palabras que forman el discurso o enunciado del narrador) y de la *narración*, que es el ‘acto narrativo’ productor del relato (G. Genette, 1972). Atendiendo a la posición del narrador de una historia frente a los acontecimientos relatados, el mencionado crítico habla del relato *homodiegético*, cuando el narrador es un personaje que participa de la historia que cuenta; si está fuera de la misma, se trataría de un relato heterodiegético; en el caso de que el narrador fuera el protagonista de dicha historia, el relato sería autodiegético.” en Diégesis, Demetrio Estébanez, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 1996.

multipliquen en la realidad y generen, para los futuros defensores de esta América, un destino diferente.

En 1889 Martí no era solamente un escritor, un poeta o un periodista. Además de esas tareas que le servían para sobrevivir se afanaba en trabajar por la liberación de Cuba y de Nuestra América. La actividad política fuera de Cuba y del resto de América también ocupa gran parte de su tiempo. Los intercambios epistolares dejan ver la honda preocupación que siente por su patria y por la patria mayor. Desde los Estados Unidos Martí prepara la obra y la acción que conducirán a su pueblo a una liberación que él propone elevará a los hombres de esas tierras a mirarse diferentes, a mirarse dueños de sí y capaces de apropiarse de su tierra.

Discursos, consulados, artículos vindicatorios, todo ello llenaba su vida, pero en ella existía un hueco; su vida fuera de la revista no tenía vestigios mágicos como la del pobre Loppi en “El camarón encantado”¹⁴. Martí sufrió una soledad profunda; lejos de él se encontraba su familia, su hijo. El trabajo le ocupaba las horas hasta el cansancio. Largos artículos y crónicas para diversos periódicos y revistas entretenían su tiempo, y la preocupación por el destino de Cuba y de América lo desvelaban. La muerte de su padre y la continua espera por Carmen y el pequeño José le restaban alegría. La espera fue en vano dado que Carmen Zayas había decidido separarse del poeta, no sin razón, ya que el trabajo de Martí le ocupaba incluso el tiempo que debía dedicar a su familia.

El 26 de julio de 1888 Martí le escribió a Manuel Mercado compartiendo la profunda tristeza que sentía dentro de su alma: “Perdí, no por mi culpa, la llave de la vida; y los quehaceres nimios en que ocupo lo que me queda de ella no son bastantes a satisfacer el alma hambrienta. Me voy acabando, de hambre de ternura” (XX, 127)

¹⁴ José Martí, *La edad de oro*, La Habana, Instituto Cubano del Libro/Editorial Gente Nueva, 1975. pp.149-159.

En la etapa en la que Martí se dedicó a la empresa de *La edad de oro* vivió en una casa de huéspedes, propiedad de la viuda Carmen Miyares; no contaba con un hogar propio. Sin embargo, la casa de huéspedes jugó el papel de un buen hogar en estas épocas de soledad y necesidad de ternura.

En aquel hogar postizo Martí se imaginaba al hijo lejano y, supongo, su necesidad de ternura era satisfecha con el cariño que le mostraban las niñas Mantilla, hijas de Carmen, particularmente María, la menor. Posiblemente algunos de los apartados de la revista se encuentran dedicados a la pequeña María. En ella, Martí veía al pequeño José, pero también veía al resto de los niños de América.

3) Objetivo de la creación de *La edad de oro*. Criterios pedagógicos, éticos, políticos y estéticos.

La edad de oro, según Celsa Albert Batista¹⁵, corresponde al primer nivel de educación infantil, al nivel primario. Yo difiero de ella porque no considero que la revista sea una creación hecha exclusivamente para aquellos que tengan entre 5 y 12 años de edad; considero que está escrita para los habitantes de Nuestra América en general, porque en ella el lector encuentra elementos diferentes que rescatar.

Hay que considerar que la literatura infantil, entre muchas otras, es una forma de expresar la ideología de una época o una clase. Para Martí los cuatro números de la revista sirven para inculcar valores morales a los niños, valores que Martí considera esenciales para el crecimiento humano. Mirta Aguirre los resume de la siguiente forma:

...honradez, rebeldías justas, de libre examen, de valor civil, de igualdad humana, de relatividad de arquetipos de belleza, de pobres y ricos, de plebeyos y

¹⁵ Celsa Albert Batista, *Las ideas educativas de José Martí*, 2ª edición, Santo Domingo, Universidad Católica, 1996. p. 87.

de nobles, de razas y de pueblos oprimidos, de patriotismo y de trabajo, de bondad, de transigencia, de respeto a la vida.¹⁶

En carta a Manuel Mercado fechada el 3 de agosto de 1889, Martí señala que con esa edición él quiere contribuir a llenar nuestras tierras de pobladores fecundos y felices de vivir en la tierra que los vio nacer¹⁷.

La edad de oro es, en muchos sentidos, una de las obras más radicales de Martí. En ella plasma ideas antiimperialistas e independentistas, pero sobre todo, ideas sobre la plenitud de la dignidad humana, que es la categoría superior del desarrollo teórico y práctico de la ética martiana.

Martí plasma en *La edad de oro* la universalidad que desea compartir con los niños y los jóvenes. La publicación contiene textos que hablan sobre América, pero también sobre el mundo. Ese es uno de los elementos por los que podríamos señalar a *La edad de oro* como un texto educativo, formador de generaciones, de carácter universal y para todas las edades.

Los criterios pedagógicos establecidos en la revista tienen la finalidad de contribuir a la formación de los niños y de los jóvenes del siglo XIX, quienes serán los hombres de la primera mitad del siglo XX, para que se liberen y liberen a Nuestra América, particularmente a Cuba.

Para que la enseñanza pueda liberar es necesario que se establezcan en ella dos vertientes que actúen al unísono: esas dos vertientes complementarias son la instrucción y la educación. La instrucción hace referencia a la formación intelectual y la segunda sirve como guía de los sentimientos. Es por ello que educar es una tarea no sólo

¹⁶ Mirta Aguirre, "La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil" en *Acerca de La edad de oro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial Letras Cubanas, 1989. p58.

¹⁷ Cfr. "Tres cartas de José Martí", en *Acerca de La edad de oro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial Letras Cubanas, 1989. p. 34.

informativa, sino formativa, en la que los educadores tienen que ser maestros creativos que induzcan la dicha¹⁸.

Para Martí la felicidad personal se encuentra en lo bello, grande y bueno de la vida, resumido esto en la integridad y la dignidad humanas que él propusiera en su ideario. Cuando incursiona en el terreno de lo social señala que “la felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes. Una nación es el resultado de sus pobladores libres” (VIII, p. 284). Si la instrucción y la educación confluyen en un mismo terreno, entonces a los hombres les es brindada la llave de la felicidad, y ésta responde a la dignidad humana.

La enseñanza pedagógica de *La edad de oro* ya estaba consagrada en otros textos de Martí. Su pedagogía es producto de un amor infinito. Él creía que a los niños se les debe educar para que sean felices. En la “Función de la enseñanza” constan las siguientes palabras:

¡De memoria! Así rapan los intelectos, como las cabezas. Así sofocan la persona del niño, en vez de facilitar el movimiento y expresión de la originalidad que cada criatura trae en sí; así producen una uniformidad repugnante y estéril, y una especie de librea de las inteligencias.

En vez de poner ante los ojos de los niños los elementos vivos de la tierra que pisan, los frutos que cría y las riquezas que guarda, los modos de fomentar aquellos y extraer estas, la manera de librar su cuerpo en salud de los agentes e influencias que lo atacan, y la hermosura y superior conjunto de las formas universales de la vida, prendiendo así en el espíritu de los niños la poesía y la esperanza indispensable para llevar con virtud la faena humana, -¡los atiborran de límites de Estados e hileras de números, de datos de ortografía y definiciones de palabras!¹⁹

¹⁸ Cfr. “Esta es una educación dirigida al pensamiento y a los sentimientos. En ella se ligan la teoría con la práctica para un hacer total que lleva a la sociedad americana a niveles avanzados de progreso y estabilidad sociopolítica.” en Celsa Albert Batista, *Op. cit.* p. 197.

¹⁹ José Martí, *Ideario pedagógico*, La Habana, Pueblo y Educación, 1997. p. 15.

Las generaciones americanas que llevaron al terreno fáctico las palabras de Martí son generaciones de hombres que buscan la justicia para Cuba, América y el mundo, que buscan la justicia para todas las mujeres y los hombres. Ya lo diría el Che Guevara, “De todas las frases de Martí, hay una que creo que define como ninguna el espíritu del Apóstol. Es aquella que dice: ‘Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla del hombre’²⁰ .

Martí no entiende la educación fuera de la felicidad humana, pero ésta deberá contemplar a la vez la felicidad personal y la colectiva. Así, la educación es un vehículo cultural que permite el pundonor y, al mismo tiempo, funge como factor de transformación social, permitiendo el honor. Ambas escalas educativas deben ser adoptadas por aquellos que transmiten los conocimientos y por aquellos que los reciben.

Lo que busca Martí con sus ideas pedagógicas traspasa la idea de la educación como forma de transmisión de información. Por el contrario, la educación conlleva en sí rasgos afectivos que contribuyen a compartir conocimiento y valores humanos, es decir, la educación sirve para hacer hombres y mujeres que se elevan a sí mismos.

Es claro entonces que si Martí pone énfasis en la educación es porque ve en ella el nexo íntimo con la política. La educación y la política se encuentran así ligadas por un fin supremo: servirse a sí mismos para servir a otros; eso conduce a la ética, y ésta a la felicidad: “Una buena educación, ni en corceles siquiera, en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso. Un río vale más que un lago muerto.” (XXI, p.142). Martí espera que los que aprenden no vayan “a los colegios a ponerse sobre la frente una carrera, como se le pone a un buey un yugo, ni a sacar patente de sabiduría con que dar barniz de cultura a la riqueza, sino hacerse de armas para el combate de los hombres, o a ejercitar el alma, que pide luz y vuelo.” (XII, p.300)

²⁰ Centro de Estudios Martianos, *José Martí y el equilibrio del mundo*, México, FCE, 2000. p.55.

El pensamiento educativo de Martí es pensamiento creador bajo su divisa suprema: “Con todos, para el bien de todos’ – Ese es el lema de mi vida” (IV, 270)

A pesar de que el propósito explícito de Martí para emprender la labor de crear *La edad de oro* -que es el de contribuir a tener en nuestras tierras hombres auténticos, que se desarrollen felices y fecundamente en las tierras que les vieron nacer-, existe una serie de propósitos que posteriormente plantearía en escritos como “Nuestra América”, “Madre América” y otros de la época de la madurez del maestro.

La radicalidad de esta obra, escrita para los niños y las niñas de América, debe ser analizada desde la percepción filosófica, particularmente la ética, además de la política, y no sólo desde los criterios pedagógicos.

Es necesario señalar que para Martí la ética y la política no deben encontrarse separadas, para Martí la “Política es eso: el arte de ir levantando hasta la justicia la humanidad injusta” (XII, 57)

La edad de oro es parte del acto transformador que lleva a cabo Martí. Cada instante de su vida es conducido por una actitud humanista que le permite intentar cambiar constantemente al mundo por uno mejor, revolucionarlo con elementos éticos que él considera son esenciales para el buen desarrollo de la humanidad. Escribir una revista para los hombres y mujeres que vivirán en la América futura será una tarea más de las tareas que lleva a cabo como parte del plan para liberar éstas tierras.

Martí escribe en una revista para niños la condensación de su pensamiento revolucionario. Brillantes destellos de lucidez en el uso del lenguaje y en la sintaxis sencilla nos muestran al Martí maduro, que no deseaba dejar pasar la oportunidad de compartir con los más pequeños la llama de la libertad, para que el contagio de la dignidad humana los convirtiera en hombres nuevos, que se elevan a sí mismos,

hombres enteros, a quienes les pareciera que existe una estrecha relación dialéctica entre el hombre y la sociedad.

Martí va conduciendo a los niños hacia sus ideales morales, hacia su verdad, la cooperación entre los hombres y los pueblos para la liberación de la humanidad. Martí enseña a los niños que es más importante el conocimiento que la fuerza, y que la fortaleza de la vida se encuentra en lo que el hombre desea conocer y lo que va conociendo en su paso por el mundo; eso, y otras cosas, enseña el Hombre de *La edad de oro*.

A pesar de que no abordaré todas las aristas que tiene la revista, las dejaré enunciadas brevemente, de tal forma que sea fácil discernir qué tópico de *La edad de oro* entra en acción en cada caso.

En la esfera ética Martí emprende una lucha por la redención humana, donde la labor educativa, a la que todo “hombre de bien” está obligado, muestra cómo los infantes de los siglos XIX y XX deben aprender a vivir dichosos.

Para Martí la dicha personal no debe desvincularse de lo social y por eso “al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás.” (XIX, 375) Porque sólo una sociedad educada será una sociedad libre, y la felicidad o la dicha sólo pueden descansar y cristalizarse en presencia de la libertad²¹.

Es así como ingresa en la esfera política. Si la argumentación martiana conlleva al análisis de lo individual y lo social cuando hace referencia a la dicha y a la felicidad, entonces será necesario que la regulación política de una República que él considera debe ser democrática, entre en acción.

²¹ Jorge Lozano Ros, *Fundamentación ética de la revolución martiana*, Texto base de su curso “El humanismo de José Martí”, impartido del 30 de enero al 16 de febrero del 2002. p. 9 (Manuscrito no publicado).

Martí construye un proyecto pedagógico dentro de *La edad de oro* para conducir a los niños nuevos que verán su madurez en el siglo XX, pero que sólo lograrán su felicidad siendo libres junto con sus pueblos. Porque “la educación conduce a la libertad por la forma más universal de la aprehensión del acervo cultural legado por la humanidad toda a lo largo de la historia”²².

Conseguir la libertad propia es un ejercicio colectivo, porque no se puede ser libre en una sociedad que “justifique la opresión y explotación del pueblo ni su sojuzgamiento ideológico”²³. Si la generación americana que había logrado la independencia de las colonias fenecía, no pondría en riesgo la libertad obtenida siempre que hubiera encaminado gran parte de sus esfuerzos a educar a los hijos de la independencia bajo la premisa básica de basarse en una ciencia útil, que respondiera directamente a la realidad concreta de cada país y cada época²⁴. Eso significaría que esa nueva educación debía ser tan flexible que permitiera que los hombres analizaran la situación para darle soluciones concretas a su realidad también cambiante.

Es por ello que Martí se encuentra inserto en las antípodas de la idea del progreso positivista. Él consideraba que se debía educar a las masas y no sólo a las élites, puesto que el progreso verdadero de una sociedad sólo se podía alcanzar cuando las masas estén educadas en la ciencia útil, y tengan claridad en que hay que trabajar “con todos y para el bien de todos”²⁵.

El espacio estético es abordado por Martí en la forma, donde la belleza tiene, además de la función estética, una función política: “ya en 1898 Nicanor Bolet Peraza interpretó aquellas novedades estilísticas como el intento propio de Martí de crear también un espacio propio e independiente para el español hablado en América

²² *Ibid.* p.7.

²³ *Ibid.* p. 4.

²⁴ *Cfr.* *Ibid.* p. 5.

²⁵ Carta no publicada en las *Obras completas*, fechada el 12 de octubre de 1889, dirigida a Serafín Bello, sobre el acto conmemorativo del Grito de Yara, pero incluida en el material del Mtro. Jorge Lozano Ros.

Latina”²⁶. Es decir, cuando la estética nos sirve para construirnos un espacio generado por lo que somos, se convierte en política, ya que gracias a esa apertura la estética sirve a uno mismo más que a la belleza.

4). Dignidad humana, premisa sustantiva en *la edad de oro*.

Dentro de las reflexiones teóricas que hiciera Martí en la esfera del pensamiento ético, encontramos la dignidad humana como una categoría fundamental que apoya su filosofía. Jorge Lozano Ros, miembro de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, señala:

...la plenitud de la dignidad humana se componía de cuatro rasgos:

- Carácter entero de cada uno de los hijos de la república.
- Hábito de trabajar con las propias manos.
- Pensar por sí propio.
- Ejercicio íntegro de sí y respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás.²⁷

Cada uno de estos cuatro rasgos determina la dinámica del pensamiento ético martiano. *La edad de oro* lleva en su alma cada uno de ellos. La integridad de carácter es el esfuerzo por actuar conforme a la virtud, haciendo prevalecer las virtudes

²⁶ Ottmar Ette, *José Martí: Apóstol, poeta revolucionario. Una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995. p.47.

²⁷ Jorge Lozano Ros, *Op cit.* p. 2.

humanas sobre los defectos, tomando en cuenta que las acciones realizadas para el bienestar social redundan en bienestar propio.

La edad de oro es en sí una obra que intenta resaltar las virtudes humanas, ya sea por medio de la narración de hechos históricos o de ficciones. En cada uno de los apartados de la revista observamos cómo Martí exalta la virtud, haciendo de ella el eje esencial que posibilita la existencia de otros rasgos de la dignidad humana.

Desde “Tres Héroe” hasta “La Galería de las Máquinas”, Martí propone los que considera valores éticos necesarios para los hombres naturales, que son aquellos que se reconquistan para transformar el mundo y lograr la redención humana. Algunos de los valores que estima Martí son: el amor a la libertad, al conocimiento, a la honestidad, al deseo de saber y conocer, la solidaridad, amor al bien ajeno como al propio, respeto a la otredad, amor a la paciencia.

Si seguimos la estructura de la revista, a través de sus textos encontramos cómo primero construye una América independiente para después movilizarla en el tiempo y enfrentar la autenticidad del continente con la del resto del mundo. Aquí encontramos los dos rasgos últimos, es decir, el de pensar por sí propio y el del ejercicio íntegro de sí y respeto al ejercicio íntegro de los demás.

He repetido en varias ocasiones que Martí desea entregar a los niños su pensamiento verdadero; sin embargo, he obviado la discusión de “la verdad” como un parámetro moral en el pensamiento martiano.

Para Martí la grandeza humana está en la verdad y la verdad es una de las virtudes humanas. Martí ama la verdad y sabe que es ella la que otorga grandeza, porque la verdad es la virtud misma.

Martí se describe como un hombre sincero en el poema I de los *Versos sencillos*; si empleamos sinónimos para analizar la percepción que el autor tenía de sí podríamos

señalar que los hombres sinceros son hombres verdaderos, por lo tanto, en su misma lógica, son hombres íntegros, y la integridad es uno de los cuatro rasgos de la dignidad humana²⁸. Eso que pensaba de sí era lo que deseaba para los niños de América, lo que construyera para ellos en la revista.

Los hombres íntegros son aquellos que se definen “por su desarrollo en las contrariedades y lucha de la vida”²⁹, es decir, son individuos que luchan por el bienestar común sin renunciar a sí mismos, ya que anteponen la primacía moral en la sociedad a su bien particular. A ellos, Martí los reconoce porque son los que se elevan a la virtud. Retorno así al concepto de virtud, y la virtud, decía, es verdad, y la verdad engrandece al hombre.

“Yo soy un hombre **sincero...**” (XVI, 63)

o

*Yo soy un hombre **verdadero***

o

*Yo soy un hombre **íntegro***

Lejos de trabajar estos conceptos como parte de un análisis filosófico, Martí los condujo a la literatura para que fueran uno en ella. Critica a los que pretenden hacer ciencia del hombre y rescata a la estética, particularmente a la literatura como una de las expresiones humanas capaces de mostrar las verdades de una época. “Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo, que por las diversas frases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas.” (XIII, 134) La verdad no es única, es la capacidad humana de ser íntegros y sinceros consigo mismos y con la sociedad. Entonces, la verdad muestra la perspectiva

²⁸ *Ibid.* p.4.

²⁹ *Idem.*

de un individuo que vive en una sociedad con la que se identifica o no, la mira y piensa en ella para después expresar su visión particular.

Si entendemos el amor profundo que Martí profesaba por la verdad comprenderemos su pasión por lograr, en Nuestra América, la educación de hombres íntegros que la condujeran a su emancipación. La integridad de carácter es uno de los rasgos de la dignidad humana que Martí intenta transmitir a los niños, pero sabe que este rasgo posee dos vertientes: 1) aquella que hace referencia al carácter primario o acometedor, que es aquel que entabla una lucha particular por el bienestar ajeno y por la primacía de la moral en la sociedad y, 2) la otra vertiente, que señala el carácter secundario o resignado. Este es el de aquellos que toman partido por el bienestar particular antes que por el social³⁰.

Martí reconoce que en cualquier individuo existirán invariablemente ambas vertientes dicotómicas de la integridad de carácter; sin embargo, intenta mostrar cómo las virtudes deben encontrarse por encima de los defectos morales. Es por ello que no resulta extraño que los personajes que pueblan *La edad de oro* sean presentados como personajes que conviven con esa dicotomía dentro de sus parámetros de comportamiento. Esa misma razón nos conduce a pensar que las conclusiones de cada una de las partes de la revista son las lecciones que Martí entrega a los niños como resultantes de la lucha moral interna de cada uno los personajes.

Es importante señalar que estos ejemplos morales eran para Martí el camino trazado para conseguir una América libre y digna. El mismo concepto de Nuestra América nos conduce a la observación de cada uno de los preceptos como requisitos para formar parte de las filas de los hombres y mujeres nuevos que habitan América. Si

³⁰ *Idem.*

ese comportamiento deseaba para los americanos, es probable pensar que esa era la identidad moral que le diera en su imaginario al pueblo americano.

II. IDENTIDAD E IMAGINARIO

1) La lucha por la identidad en América Latina

Por mucho tiempo los europeos se imaginaron que América era el lugar en el que los sueños encontraban su realización: fuentes de la eterna juventud, minas inagotables, *Eldorados*; la posibilidad de venir a hacer la América los convertía en exploradores, investigadores y soñadores. Pero América no podía ser por siempre el territorio de los sueños ajenos; sus habitantes debían pelear porque los sueños propios se hicieran realidad en sus tierras.

La proyección del imaginario occidental siempre hizo peligrar los sueños propios, llenó la cabeza de los americanos de imaginarios ajenos... pero la cadena se rompió, América comenzó a soñar, a imaginar su propio destino, se imaginó a sí misma desde sus propias realidades.

Entiendo la identidad como la correspondencia entre el “concepto” y el “objeto”¹, dando como resultado la posibilidad de representar al “objeto en sí” con un “concepto construido para sí”. Es decir, si un objeto, una persona o una comunidad, tienen ciertas características que los unen y los determinan, entonces sus correspondencias con un concepto que los singularice deberán afectar a cada una de sus partes. Cuando las partes de una comunidad se sienten singularizadas por el concepto que las representa es porque han introyectado en su concepción de sí las características de dicha identidad. Esta identidad, por tanto, se encuentra sujeta a la percepción cultural propia y la que los otros le confieren.

Jorge Ruedas de la Serna señala que “La identidad del individuo sería su propia identificación con su propio ser, identificado con su comunidad [...] La búsqueda de la

¹ Cfr. Laura Mues de Schrenk, “El problema de nuestra identidad en el pensamiento de Leopoldo Zea” en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T. II, México, UNAM, pp. 247-255.

identidad sería el impulso de respuesta del individuo, como ser social, a la atomización, al extrañamiento a que lo somete el orden social”².

Si tomamos en cuenta que la identidad colectiva de muchos pueblos se ha constituido mediante diversas imposiciones debido al sometimiento, encontraremos que es en el momento de ruptura con la identidad impuesta cuando los pueblos sometidos, después de una crisis, intentan construir una identidad propia.

Para que los individuos y las comunidades puedan encontrar una identidad propia es necesario que tomen conciencia de su realidad como seres pertenecientes a determinada cultura. Pero la identidad no sólo se conforma por lo que se es sino también por lo que se desea ser; es por ello que se necesita que los individuos propongan sus nuevos principios de identidad que los determinarán como tales.

En algunos casos la lucha por la identidad propia necesitará de la violencia para transformarse; no obstante, en otros casos sólo bastará con la toma de conciencia pacífica de lo que se es y de lo que se desea ser fuera de la imposición. La búsqueda de una identidad propia no debe contraponerse con lo que se fue, porque por más que nos desagrade el proceso histórico vivido por el pueblo en cuestión, su desarrollo fue determinante para singularizarlo frente a otros pueblos³.

De ahí que la identidad de los pueblos está en permanente construcción, porque la identidad propia siempre se está mirando al espejo no como lo que es sino como lo que desearía ser, tomando en cuenta que los deseos deben coincidir con el planteamiento que se haga a futuro como comunidad, “no es legado sino propuesta en común [...] Tener una identidad es construir una figura en la que nuestro pasado se

² Jorge Ruedas de la Serna, “La representación americana como problema de identidad” en Leopoldo Zea *et al.*, *El problema de la identidad latinoamericana*, México, UNAM, 1985. p.41.

³ Ver José Antonio Matesanz, “Nuestra historia como herencia” en *Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T III, México, UAEM, 1993.

integre en un proyecto renovador.”⁴. Fernando Ainsa señala que “la identidad cultural debe aparecer como una noción dinámica y abierta a su permanente reconsideración”⁵, en la que el pasado conserve algunos rasgos culturales de la tradición que le dio origen y, al mismo tiempo, se mire al porvenir, en el que influyen los elementos de ruptura y recreación para generar el imaginario colectivo⁶.

En ese proyecto del porvenir es donde se encuentra el imaginario. El imaginario no se materializa ni se alcanza, porque cuando se llega a él ya ha dejado de ser imaginario para convertirse en realidad. El imaginario es el deseo, lo que, dada la realidad, deseamos ser. En la construcción de la identidad el imaginario es fundamental porque en los momentos de crisis es cuando la realidad deja de satisfacer el deseo de un pueblo, y es entonces que se busca una realidad alternativa, el imaginario.

Si lo imaginario se opone a lo real, entonces tiene el papel de puerta de escape para generar nuevas realidades establecidas por el deseo. Entonces el imaginario es crítica y propuesta a la vez: crítica porque al estar en desacuerdo con la realidad se construye una alternativa que se transforma en propuesta. Es por ello que el imaginario nunca se establece, no es estático, se encuentra en un reacomodo permanente. Lo que imaginamos hoy puede ser realidad mañana, hasta que la realidad sea alcanzada por una nueva crisis y la crítica la lleve a reemplazar la realidad. Así, lo imaginario se encuentra mirando al pasado y al presente que se desea cambiar, inventándose un futuro deseable, la propuesta; por eso “Vivir es también en lo imaginario, en lo que todavía no es pero

⁴ Luis Villoro, “Sobre la identidad de los pueblos” en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T.II., México, UAEM, 1993. p.405.

⁵ Fernando Ainsa, *La identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986. p.31.

⁶ Cfr. José Luis Valcárcel, “Dinámica de la identidad” en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T.I, México, UAEM, 1993.

debería ser, en lo que estaría bien, en lo que ojalá fuese [...] -porque- Se es utopista por exceso de realismo y no por ingenuidad ”⁷.

Cada pueblo tiene una idea de sí y un imaginario. La unión de estos conceptos con los proyectos para conseguir el imaginario conforman la identidad de los pueblos, porque es sólo a partir de la identificación con la integración del pasado al proyecto futuro como los pueblos consiguen determinarse y distinguirse de otros.

Existe un problema visible para los pueblos que han sido sometidos y obligados a no pensar por sí mismos: el *bovarismo*⁸. Si ese deseo de ser lo que no se es conduce a los pueblos que comienzan a autoinventarse a adoptar modelos empleados por otros los reduce a la copia, mermando la capacidad creativa de los pueblos que podrían emerger de esos momentos de crisis como pueblos triunfantes. Obligar a los pueblos a someterse ideológicamente una vez que han emprendido su liberación es condenarlos a la dominación permanente, esa que les impedirá tener sueños propios, y los llevará a los de otros, sólo que tal vez como pesadillas. Aunque el proceso de adopción de modelos ajenos conlleva la adaptación a sociedades concretas, ello exige una apropiación y reinterpretación del viejo modelo para renovarlo y adueñarse de él.

Fernando Ainsa indica que “El problema de la identidad no existe mientras no aparece una diferencia entre la propia cultura y las otras”⁹; sin embargo, el caso de los países que han sido dominados tiene que meditararse porque la diferencia cultural es interna; es decir, cuando nos imponen una cultura existe un juego doble en el cual nos vemos obligados a admitir esa nueva identidad, pero poco a poco nos damos cuenta de

⁷ Horacio Cerrutti Gulberg, “Utopía y América Latina” en Alicia Mayer *et al.*, *La utopía en América Latina*, México, UNAM, 1991. p.25.

⁸ “La *metanoia* pretendió hacer del *nous* propio una reiteración de lo ya concebido por otros. Al mismo tiempo, intentó convencer, persuadir, acerca de la incapacidad congénita de razonar que afectaba a los supuestos homúnculos y renunciaron lisa y llanamente a pensar [...] El riesgo de este maquillaje, acertado pero tardíamente advertido por Antonio Caso, recibió de este autor, a partir de sus lecturas de Jules Gaultier, el nombre de *bovarismo*, entendido como la ‘facultad de concebirse distinto de como se es’. *Íbid.* p.27.

⁹ Fernando Ainsa, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986. p.43.

que ha sido impuesta, y sin romper totalmente con ella, le otorgamos un nuevo rostro, nos apropiamos de ella.

No necesitamos negar lo que somos y lo que fuimos, porque sólo esas historias, todas, las ocultas y las institucionalizadas, nos han conducido al presente, a darnos determinación, a identificarnos; pero eso no significa que la historia no pueda sufrir vuelcos que logren ingresar en la profundidad cultural del pueblo. Los pueblos dominados terminan apropiándose de la cultura dominante, pero eso no los condena, deben usarla también para liberarse. Retomo entonces la visión de Fernández Retamar respecto al Calibán de *La tempestad* de Shakespeare.

Nuestro símbolo no es pues Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán. Esto es algo que vemos con particular nitidez los mestizos que habitamos estas mismas islas donde vivió Calibán: Próspero invadió las islas, mató a nuestros ancestros, esclavizó a Calibán y le enseñó su idioma para poder entenderse con él: ¿Qué otra cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma –hoy no tiene otro– para maldecirlo, para desear que caiga sobre él la “roja plaga”?¹⁰

Es por ello que Horacio Cerutti señala que:

Nuestra filosofía es la filosofía de los calibanes. De aquellos ex-siervos que aprendieron la lengua de sus señores para maldecirlos. Y al decirlos mal, biendecir y bien hacer un proyecto ético-político de liberación.¹¹

Nuestra América vivió ese proceso de apropiación de la identidad en el siglo XIX. Con ello no quiero decir que fue un proceso inmediato, ni exclusivo de ese momento; sin embargo, es en el siglo XIX cuando se profundizan las contradicciones y los pensadores americanos comienzan a luchar por hacer realidad sus sueños.

¹⁰ Roberto Fernández Retamar, *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*, 2º edic., México, Diógenes, 1974. p.30.

¹¹ Horacio Cerutti Guldberg, “Utopía en América Latina” en Alicia Meyer *et al.*, *Op.cit.*, p. 34.

La identidad continental no puede definirse a partir de las características regionales. El único inconveniente real para hablar de una identidad continental son los imaginarios nacionales, que son fundamentales para determinar la identidad, y establecer el imaginario que la hará prospectiva. En los diferentes procesos independentistas se impusieron visiones regionales que condujeron a luchas de poder en las que los caudillos jugaron un papel preponderante, esas luchas de poder focalizadas impidieron una visión general del conflicto y la solución, y condenaron la unidad latinoamericana a la intención de unidad económica o sólo de palabra en los encuentros internacionales.

Si la visión de una América Latina total, es decir de la Patria Grande pensada por Bolívar, era vista de forma fragmentaria, también los imaginarios tenderían a ser fragmentarios. Ese es uno de los inconvenientes reales para hablar de la identidad y el imaginario continentales. Es importante señalar que los imaginarios continentales no coinciden del todo con los nacionales; y sin embargo, es en ellos en que se apoyan.

Durante el período de Conquista y Colonia en Nuestra América existió en los distintos reinos un impedimento para la unidad inherente a su carácter aislado, local, pero la misma situación prevaleció después de las independencias. La geografía, la política, las relaciones sociales y hasta las económicas se vieron afectadas por esta separación y aislamiento. Pero es en el proceso independentista cuando se intentará establecer la importancia de lo que evidentemente tenemos en común: la dominación.

El rescate libertario en la independencia no fue sencillo, había que sortear las tradiciones heredadas de la Conquista y de la Colonia. Las instituciones construidas durante el primer período de vida independiente reprodujeron de alguna manera a aquellas que ya se habían ensayado con anterioridad. Todo lo que había dejado el antiguo régimen fue reutilizado con los matices propios que le darían cierto carácter

particular, pero de ninguna manera permitieron que una nueva creatividad dominara y enriqueciera a las nuevas naciones, para convertir esa América Latina en Nuestra América.

Para trabajar por la causa de la Patria se tenían que cuestionar las estructuras existentes y abatir todos los resabios coloniales, pero eso no sucedió en la primera independencia. Poco a poco se adoptaron modelos políticos y económicos que según algunos pensadores funcionarían para la formación de los nuevos países; aun así, debajo de esos nuevos rostros se encontraba la organización que habían dejado los españoles. Al margen de los escombros dejados por el viejo imperio, las naciones americanas que emergían al mundo ya se veían amenazadas por diversas naciones europeas y por Estados Unidos, estos nuevos intentos de dominación cambiarían el rumbo de muchos países latinoamericanos.

Entender a América implica entenderla con su diversidad y su homogeneidad, por eso era y es tan complejo emprender esfuerzos para encaminar su destino hacia una Patria continental o para una Confederación. Las naciones latinoamericanas son pluriculturales desde su origen; tienen dentro de su población una amplia gama de culturas que les dan cierta diversidad. Si ello es multiplicado por la cantidad de localismos en el siglo XIX, podemos observar que esas disparidades impedían e impiden una unión latinoamericana que abarque todos nuestros aspectos.

Para reconocer una identidad común a estas naciones era entonces necesario reconocer las cercanías y las diferencias entre ellos: observar los antecedentes comunes, los deseos, los sueños, los intereses, las necesidades, las exigencias. En Nuestra América las diferencias no deberían servir para separar a las naciones; deberían tener una función unificadora, dado que el reconocimiento de las peculiaridades, aunado a los deseos emanados de los pasados semejantes, va forjando una identidad común que

incluye necesariamente las diversidades. Aquello que nos identifica con todos los hombres, son nuestras diferencias, lo que nos diferencia es lo que nos une; a pesar de que resulte paradójico, los objetos, que son las diversas culturas latinoamericanas unidas, se funden en el concepto Nuestra América.

Puedo observar cómo algunos intentos de unificación nacieron condenados al fracaso. El proyecto inicial de Bolívar nació como semilla latente y no fue más allá, porque la fragmentación del imperio colonial había dejado tras de sí una estela de pugnas regionales que le impedían desarrollarse. Las élites intelectuales fueron las únicas que se percataron de la necesidad de enfrentar el futuro continental como una unidad, con una identidad colectiva que les permitiera hacer frente a los embates del imperialismo. Pero las élites intelectuales sólo son un referente simbólico en medio de una población tan amplia como es la americana. Predominaron los intereses regionales.

La idea de la unidad latinoamericana adquirida por las élites intelectuales fue producto de la conciencia que lograron en el proceso independentista. Cuando el movimiento Juntista y la lucha de independencia develaban un enemigo común, los intelectuales se percataron de que venía un enfrentamiento contra el imperio, pero que la batalla la darían como americanos, como sometidos, como exsiervos, que la batalla sería librada por los calibanes.

El representante por antonomasia de esos sueños de unidad fue Simón Bolívar, que, aunque su proyecto no rindió frutos en el momento, a la larga germinaría en otros pensadores. En América Latina “nunca asumimos una conciencia del ser latinoamericano mayor que la de pertenecer a un determinado estado nacional. Aunque hubo quienes desde un principio tuvieron mucha claridad respecto a la naturaleza de la constitución de proyectos nacionales y de otros proyectos mayores.”¹² Los

¹² Hugo Cancino Troncoso, *Op. cit.*, p.13.

latinoamericanos primero se dieron a la tarea de descubrir pasados locales, para crear imaginarios locales que les dieran identidad. Parafraseando a Martí, se aferraron a aquello que tenían más cercano, no porque ello fuera mejor sino porque contribuía a identificarlos.

El *sueño bolivariano* partía de elementos comunes de las naciones latinoamericanas (lengua, costumbres, religión), por eso en 1815 Bolívar propone, en la “Carta de Jamaica”, formar una Confederación de Estados Latinoamericanos, aunque también en el mismo documento evidencia las diferencias locales que llevarán a los localismos: “Mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América”¹³. Pero en 1824, en la “Invitación a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala, a formar el Congreso de Panamá”, señaló: “es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.”¹⁴

La primera propuesta de Bolívar giraba en torno a la unidad total latinoamericana, pero poco a poco se fue desgajando hasta que la ambición se conformó con los Congresos latinoamericanos. Las naciones recién independizadas estaban ocupadas en un rescate histórico local que les diera razón de ser, mientras la propuesta de Bolívar iba más allá, cruzaba el imaginario y les proponía eternizar una América libre. Es así como se desarrolla un paralelismo entre las nuevas naciones, donde el desarrollo histórico es semejante, mas no igual.

Si bien la unidad latinoamericana total era poco probable por las diferencias existentes entre los países y las luchas internas en cada uno de ellos, los Congresos

¹³ Simón Bolívar, *Obras completas*, V. I, T. III, México, Cumbre, 1978. pp. 163-181.

¹⁴ *Ibidem*. pp. 372.

Continental tenían mejores alternativas de vida, debido a la posibilidad de establecer acuerdos que fortalecieran a sus integrantes pero que consolidaran, particularmente, el poder continental de la reunión de estas patrias. Con ello ninguna de las naciones se vería subsumida al poder o a los intereses de otra, por el contrario, quedaría bajo los auspicios de las decisiones colectivas internacionales.

La claridad de algunos pensadores americanos sobre la necesidad imperiosa de unirnos para lograr apropiarnos completamente de América y hacerla Nuestra, no dejó de estar presente durante todo el siglo XIX. Así como Bolívar confió en que la suerte de las naciones americanas se jugaba en la unidad del continente, otros también apostaron con él, Bilbao, por ejemplo, o el mismo Martí. Ya en el siglo XX los acuerdos entre las naciones latinoamericanas tendrán un cariz distinto, han olvidado que el lobo se encuentra al acecho, mirando al continente entero, y que si cae uno de nosotros caemos todos.

Era menester hacer un llamado a todos los habitantes de esta América para reconstruirla desde los escombros, desde los restos dejados olvidados por los españoles. Pero no había escombros que llamara a la unidad; cada resto los hacía diferentes. Sólo la justicia y su valor universal inherente podía ser capaz de unir a estas naciones en sus diferencias. Las propuestas de unidad que no fueron aprovechadas por los latinoamericanos lo fueron por los norteamericanos, quienes en 1881 crearon una estrategia de dominio diferente a la empleada por los españoles en la colonia. Los Estados Unidos emplearon las Conferencias Panamericanas para hacerse presentes en los conflictos americanos. Estaban tendiendo la trampa, preparando el terreno para el verdadero festín diplomático y financiero.

Para que algunas naciones se sintieran parte de la Patria Grande que debía ser Nuestra América era necesario que se identificaran, que cada una de ellas reconociera

que sus particularidades eran compartidas por todos y cada uno de los integrantes de esa comunidad, aunque eso no debía restarles singularidad; pero, además, debían hacer coincidir sus imaginarios, sus proyectos fincados en el presente pero mirando al futuro. Sólo mediante la sincronización de realidades y deseos, de lo que se es, lo que se fue y lo que se desea ser, es como se construye la identidad.

La segunda mitad del siglo XIX vio la conformación de las nuevas naciones, pero también estuvo presente cuando las que quedaban como joyas perdidas del imperio español en América deseaban liberarse.

2) Martí y la justicia

Martí apostaba a que la hermandad generada por los orígenes de América Latina conseguiría la fraternidad necesaria para fincar una identidad sólida, suficiente para enfrentar a los imperios, tanto al español como al norteamericano. Para alcanzar su objetivo: la autodeterminación de los pueblos y la libertad americana, era necesario nutrir y emplear la razón. Pero, como Martí era un hombre para quien la acción no estaba peleada con el pensamiento, por el contrario, eran complementarios, entonces la razón debía estar al servicio de la justicia. Como dice Ignacio Ortiz:

‘Pensar es servir’, señaló José Martí, y lo aplicó en toda la extensión de la palabra. Aquí encuentro una analogía con una definición muy actual del marxismo como filosofía de la praxis. Pensar es la teoría y servir es la práctica, pero de modo insuperable [...] pensar es ser útil a los demás, pensar es luchar por una sociedad más justa que dé bienestar a todos, pensar es buscar la fraternidad universal entre los países, pensar es buscar ‘la identidad universal del hombre’¹⁵

¹⁵ Ignacio Ortiz, “El pensamiento latinoamericanista y universal de José Martí” en Jesús Serna Moreno y María Teresa Bosque Lastra (Coords.), *José Martí a 100 años de Nuestra América. Panoramas de América*, México, CCyDEL-UNAM, 1993. p.79.

Si “la justicia es un orden que acoge en su seno lo diferente, es preciso destacar lo que distingue y estructura a cada pueblo concreto.”¹⁶ Porque “La sustancia de lo universal será la justicia”¹⁷, Martí buscó con su obra y su acción retomar la ruta de la justicia para encaminarse a la universalidad. La universalidad lograría identificarlo con el *otro*, ya sea un *otro* cercano o lejano; la integridad de carácter lograría identificarlos y hacerlos uno contra los embates del imperialismo que ya, desde sus primeros planteamientos, es injusto.

En el planteamiento de la Patria Grande de Bolívar debían observarse y reconocerse las diferencias de cada una de las naciones. Para que la unidad americana tuviera lugar, según Martí, los hombres tendrían que ser justos y colocar a la justicia como una virtud en su imaginario. Esta virtud debía anteponerse a los defectos humanos para conseguir el bienestar social.

Ahora bien, la crítica que él hace al mundo encuentra resolución sólo gracias a un imaginario que señalara, como única verdad, la belleza de la justicia, por tanto, la belleza de la dignidad humana. El imaginario, esa puerta que se deja abierta para que la humanidad transite por ella en las épocas de crisis, es tratado en varios textos escritos por Martí. Sin embargo, ¿qué sentido tiene trabajar para el futuro si no hay alguien preparado para recibirlo?, a esos hombres y mujeres son a los que prepara Martí en *La edad de oro*. No convoca a los niños y niñas del mundo, convoca a los niños y niñas de América porque son ellos con los que se identifica, porque son ellos a los que tiene más cercanos, porque él fue un niño de América.

El imaginario se encuentra contrapuesto a la realidad por ser un camino alternativo que nace como respuesta a un momento de crisis. El imaginario propuesto por Martí se ubica en el terreno de la ficción literaria (entendiendo por ficción la

¹⁶ Juan Carlos Saccomanno, “Sólo los bárbaros hablan en universales” en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T.III, México, UAEM,1993.p.406.

¹⁷ *Idem*.

invención o creación de algo imaginario); eso significa que su discurso literario es parte de su programa y este se convierte en imaginario-destino a seguir. En Nuestra América es fácil reconocer que la realidad se encuentra inserta en la literatura, porque ha sido en ella donde los elementos ficcionales que se hallan en la realidad son rescatados para preservarlos y salvarlos del olvido y el silencio. Desde las batallas personales hasta las continentales, han sido rescatadas por el ojo y la pluma de algún escritor que construye su literatura con elementos de la realidad. Cansino Troncoso afirma:

El discurso historiográfico contribuyó tanto como el literario y ficticio a crear la nación y la cultura nacional y, en definitiva, a cimentar y legitimar al Estado nacional, y no a una supuesta 'Patria Continental', fundada en comunes raíces históricas¹⁸

Ahora bien, si ese discurso contribuyó a la cohesión nacional, entonces el discurso ficcional, el imaginario a través de la literatura, podía ser capaz de modificar la realidad, siempre que ésta se encontrara preparada para recibir al imaginario como una alternativa generada por la realidad misma.

Parafraseando a Fernando Ainsa: Nada mejor que la ficción en la literatura para explicar la realidad¹⁹. La realidad siempre ha acompañado a la ficción en la historia de nuestro continente; al tiempo que ésta logra crear una imagen de la realidad, mostrando identidades culturales, también genera salidas posibles. Es decir, la ficción que ha generado una imagen de la realidad puede convertirse en el espacio donde la creación humana expresa el deseo liberador humano; éste, a su vez, siempre se encuentra en el terreno de la posibilidad, en consecuencia, mira hacia el futuro.

A pesar de que la realidad se encuentra construida por una serie fragmentaria de ficciones, los críticos se esmeran en intentar encontrar la verdad en un discurso que

¹⁸ Hugo Cansino Troncoso, *Op. cit.*, p.34.

¹⁹ *Cfr.* Fernando Ainsa, *Op. cit.*, p.23.

carece de verdad o falsedad; los elementos ficticios dentro de la literatura o de la realidad carecen de elementos de verdad o falsedad, pero “la ficción trabaja con la verdad para construir un discurso que no es verdadero ni falso”²⁰, sólo alternativo. Es así como la ficción se construye como un elemento de escape de una realidad que parece sofocar la vida humana. En ocasiones es necesario reunir los elementos de ficción que se encuentren en la realidad para rescatarnos del silencio o de la miseria humana; es por ello que la ficción se transforma en una especie de poder capaz de nutrir al hombre con soluciones que le permitan seguir viviendo dentro de la realidad.

El lenguaje que una vez le sirvió al conquistador para someter a los americanos, a Martí le sirvió para crear futuros, para crear imaginarios. Martí se convirtió en un Calibán y lo hizo a través de las palabras, a través de un nuevo código lingüístico creado y apropiado por los americanos. “Como representación de la más profunda fisonomía del ser humano, la literatura ha sido siempre fiel reflejo de la búsqueda de identidad”²¹.

Martí tenía muy clara la función de la literatura como manifestación de la identidad y como espacio del imaginario. Es en la literatura donde desarrolla su pensamiento (hablo de literatura en un sentido amplio donde caben las proclamas, las defensas periodísticas, los cuentos, los poemas, las cartas y los discursos), y es ella la que puede hacer vivir en las almas del pueblo americano una idea justa y digna empleada para contribuir a la liberación de América.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados²²

²⁰ Ricardo Piglia, *Crítica y ficción*, Barcelona, Anagrama, 2001. p.13.

²¹ Jorge Ruedas de la Serna, “La representación americana como problema de identidad” en Leopoldo Zea, *El problema de la identidad latinoamericana*, México, UNAM, 1985. p.44.

²² José Martí, “Nuestra América” en *Nuestra América*, Venezuela, Ayacucho, 1977. p.26.

Pero ni todas las palabras ni todos los cuentos serán capaces de lograr lo que las naciones americanas juntas. Hay que recordar ahora que cuando Martí habla de la unidad americana lo hace sabiendo que en el continente hay dos Américas, la de origen anglosajón y la Nuestra. Martí observa, así, la identidad de la que hablara Bolívar, y es cuando despoja a América de los epítetos que le han dado y que ante él la revelan incompleta.

[...] no es Hispanoamérica, pues hay un enorme territorio brasileño; no es suficiente tampoco Latinoamérica, pues en el Caribe se cruzaron y arrebataron las islas de los imperios holandés, inglés y francés y dejaron su huella. Por lo tanto, del Bravo a la Patagonia sólo puede haber una *identidad de pertenencia*: Nuestra América.²³

José Martí enseña a los pobladores de nuestras tierras el valor que tiene el trabajo en común para la defensa de lo que consideramos nuestro; sin embargo, para ganar una batalla no basta con comenzar a pelear, hay que conocerse antes. Cuando Martí habla del conocimiento de sí²⁴ está señalando cómo los americanos deben trabajar su identidad y construirla con base en el conocimiento y no en la batalla bélica. Los pueblos americanos no deben esperar la batalla para saber quiénes son: deben conocerse de antemano para tener más posibilidades de triunfar.

²³ Tatiana Coll, “Nuestra América a 100 años: una identidad necesaria” en Jesús Serna Moreno y María Teresa Bosque Lastra (Coords.), *Op. cit.*, p. 114.

²⁴ “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos” en José Martí, “Nuestra América” en *Nuestra América*, Venezuela, Ayacucho, 1977. p.26.

III. LA IDENTIDAD Y EL IMAGINARIO AMERICANOS EN *LA EDAD DE ORO*

“¡No le habléis [al niño] como el sol le habla a la tierra, con calor, con fuego, de igual modo que Júpiter hablaba a los mortales con sus rayos: habladles como el alba a la naturaleza... y como La edad de oro habla a sus lectores pequeñuelos!”

Manuel Gutiérrez Nájera, “La edad de oro de José Martí”

Para trabajar con mayor precisión *La edad de oro* decidí emplear sólo los fragmentos que considero pueden ayudar a descubrir la manera de concebir la identidad y el imaginario que emanan de ella; con esto intento extraer el pensamiento condensado que Martí juzgara necesario que los niños conocieran para ser dignos habitantes y defensores de Nuestra América.

Martí construye su revista con la intención de que cada uno de los niños de América se vea reflejado en sus páginas. No hay posibilidad de llevar a cabo esa empresa si no se tiene una idea general de lo que significa ser habitante de tal o cual patria americana, sin embargo, él no edita una revista para cada país ni hace un estudio extenso de lo que cada nación es y de lo que sus niños necesitan. Aunque él no ha visitado todas y cada una de las naciones americanas, ha vivido en algunas de ellas (México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Cuba), y concluye que a partir de esas experiencias puede generalizar y construir un proyecto que las aglutine. Martí desea que los niños se reconozcan en las páginas de *La edad de oro* y que se identifiquen con lo que él llama americano; hace coincidir el objeto con el concepto y, finalmente, les muestra valores que él considera necesarios para edificar Nuestra América.

Es a través de sus textos que esclarezco la imagen que Martí se hizo de América, y al mismo tiempo veo que la realidad en la que él se desarrollaba era susceptible de modificaciones profundas porque se encontraba en crisis. Es en ese momento, cuando la realidad ya no responde a sus expectativas, cuando se intenta aplicar el imaginario

emanado de una realidad en crisis. Las independencias latinoamericanas y las construcciones de los estados nacionales abrían el sendero para hacer una crítica de la realidad que en algún momento llevara las ideas de los pensadores a establecerse como parte de la identidad estatal. Su tiempo y su generación vivieron momentos de crisis, esas crisis fueron capaces de hacer que los hombres y mujeres de la época imaginaran soluciones que después pudieran conducir a la realidad.

Sin duda, Martí no fue el único que se percató de la crisis política y ética que se vivía a finales del siglo XIX, pero él intentó construir una alternativa en el futuro que le permitiera reconsiderar y emprender la batalla para construir un mundo mejor. Apostarle al porvenir es una tarea dura y, en ocasiones, desesperanzadora; no obstante, Martí le apostó a lo que él podía dejar sembrado, a que la historia escuchara y recordara. Le apostó a que los hombres y mujeres americanos tenemos memoria y esta debe servirnos para liberarnos de las imposiciones, tanto externas como internas, en nuestras naciones.

1) El primer número de *La edad de oro*

En la presentación de la revista Martí resaltó su objetivo: “Para eso se publica *La edad de oro*: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy en América, y en las demás tierras”¹(LEDO, 8) Es evidente que Martí aclara su referente desde el principio: el referente es América y debe quedar tan claro que señala que el resto de la comunidad que habita el mundo vive en “lo demás”. Es decir, si un niño estaba leyendo la revista era porque su identidad cultural respondía a la identidad cultural americana.

¹ Para las citas textuales, en esta parte del trabajo, emplearé la siguiente edición de la revista: José Martí, *La edad de oro*, La Habana, Gente nueva, 1975. Es por ello que, para evitar distractores que considero innecesarios, sólo me referiré a ella colocando entre paréntesis las letras LEDO y el número de página donde se localiza el texto.

En la misma presentación, una vez que ha dejado claro cuál es la identidad de pertenencia de sus lectores, también dibuja el imaginario, el deseo para el futuro americano. Martí necesita construir el hábito de sus lectores para que se acostumbren a estructurar lógicamente y elocuentemente lo que piensan y, con ello, formar hombres capaces de levantar su voz contra la injusticia y por la libertad. “Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros.” (LEDO, 9)

Si la revista estaba pensada para dirigirse a un público americano, es lógico pensar que comenzaría con un artículo que enalteciera el pasado construido por los americanos en un libre ejercicio de su soberanía: la independencia. “Tres héroes” es la primera crónica de la revista. Comienza con una anécdota sobre un viajero que llega a Caracas, de ahí se desprende la más encendida recuperación del deseo de autodeterminación de los hombres y de los pueblos.

En esta primera crónica habla de Bolívar, de Hidalgo y de San Martín. Narra de manera sintética la experiencia vivida por cada uno de ellos. Esto contribuye a observar las peculiaridades que cada una de las experiencias independentistas nacionales tienen, pero también muestra cómo ninguna de esas experiencias se contraponen a la continental.

...todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria. (LEDO, 10)

Aquí introduce un elemento que me parece es importante resaltar: cuando habla de la belleza la vincula a alguno de los rasgos de la dignidad humana que he apuntado con anterioridad, es decir, empalma la esfera estética con la ética y con la política, de tal

forma que puede hacer pensar que las cosas y las personas sólo se tornan bellas cuando tienen una función ética dentro del mundo. Quizá por eso la revista parezca tan bella, porque su belleza no sólo es virtuosismo y artificio de la palabra, también es preocupación por la humanidad.

En otro fragmento vuelve sobre la idea de la presentación, en la que los hombres deben ejercitar su derecho de opinar libremente para coadyuvar a alcanzar los imaginarios colectivos y dinamizar la identidad. “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y hablar sin hipocresía.”(LEDO, 10)

Martí muestra en ésta crónica el rostro amargo de la América colonial, de la América dominada. La dibuja y reconstruye con palabras para crear una imagen de ella y generar el imperioso deseo en el infante de hacer ganar a *los buenos*, donde éstos sólo pueden ser los americanos. Recrea en la ficción la realidad histórica para motivar a los niños a buscar alternativas, imaginarios, y después les entrega la segunda parte de la historia: en ella los imaginarios son alcanzables. Deja que los niños sientan que los deseos se pueden convertir en realidad siempre que sean hombres virtuosos.

En América se vivía antes de la libertad como la llama que tiene mucha carga encima. Era necesario quitarse la carga, o morir. [...] Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Ésos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van muchos hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. (LEDO, 11-12)

Al primer personaje que retrata es a Bolívar, y lo muestra como un hombre sensible, capaz de sentir en lo más hondo el dolor de un pueblo oprimido. La apropiación de ese dolor lo inquieta y lo conduce a luchar por la libertad de los pueblos americanos, donde la libertad significa, aquí, tener el derecho de gobernarse a sí

mismos. “Era su país, su país oprimido, que le pesaba en el corazón, y no lo dejaba vivir en paz. La América entera estaba como despertando.”(LEDO, 12) y “Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre.”(LEDO, 13)

Cuando habla de Hidalgo enseña que una causa justa es capaz de nutrir con esperanza al hombre que la porta y al mundo. La esperanza impidió que Hidalgo se sintiera derrotado cuando perdía una batalla; cada derrota significaba lo contrario, una nueva oportunidad para intentarlo otra vez con una enseñanza nueva. “Ganó y perdió batallas. Un día se le juntaban siete mil indios con flechas, y al otro día lo dejaban solo.”(LEDO, 14) Al final del relato que trata sobre Hidalgo, Martí enseña a los niños cómo es asesinado y exhibido, pero los niños saben la historia, saben que la lucha que emprendiera Hidalgo emerge triunfante. Tal vez no logra la independencia total ni la equidad profunda que deseaba para el pueblo, pero consigue librarse del sometimiento español.

Cuando trabaja la crónica sobre San Martín resalta la importancia que debe tener para cualquier hombre la libertad de su pueblo; pero el caso es americano, y tiene el deber de pelear por la causa de Nuestra América. “En cuanto supo que América peleaba para hacerse libre, vino a América: ¿qué le importaba perder su carrera si iba a cumplir con su deber?”(LEDO, 15)

Tal vez hablar de un hombre como si fuera la historia de todo un pueblo podría ser condenado por algunos; yo rescato el que Martí hablara de los ejemplos con nombre encontrados en América porque detrás de ellos van muchos hombres, va un pueblo entero, va Nuestra América. De hecho, él señala que:

Un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y

los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto.
(LEDO, 12)

Martí deja claro que el papel que desempeñaron estos hombres pudo haber estado en manos de cualquiera, sólo que ellos se decidieron primero. Esto hace saber a los niños que en cualquier momento el destino les depara un papel en la Historia, pero antes deben prepararse para estar a la altura de ella, para poder intervenir cuando les corresponda participar.

En el cuento de “Meñique” se enseña que el conocimiento vale mucho más que la fuerza. Juan (Meñique) es el menor de tres hermanos de una familia de campesinos. Los tres hermanos salen de su hogar para buscar fortuna, porque ahí no hay más que pobreza. Los hermanos se muestran escépticos respecto a la utilidad que puede tener el deseo de explicarse el mundo que los rodea y siempre lo relegan. Sin embargo, cuando la fuerza no puede nada, es el ingenio y la sabiduría de Meñique la que le dará alegría y riqueza.

Como Meñique siempre quería andar sabiéndolo todo, también encontró pruebas a su ingenio y conocimiento. Las pruebas fueron impuestas por un rey que “Como buen rey que era, ya no quería cumplir lo que prometió” (LEDO, 24), pero finalmente Meñique conquista el mundo por no haberse quedado jamás con la duda sobre algo. La misma idea es repetida en varios textos dentro de la revista, pero abordaré cada uno en su momento. Cuando Meñique llega a gobernar el reino se convierte en un rey magnánimo:

Meñique era tan chiquitín que los cortesanos no supieron al principio si debían tratarlo con respeto o verlo como cosa de risa; pero con su bondad y cortesía se ganó el cariño [...] dicen que mandó tan bien que sus vasallos nunca quisieron más rey que Meñique, que no tenía gusto sino cuando veía a su pueblo contento,

y no les quitaba a los pobres el dinero de su trabajo para dárselo, como otros reyes, a sus amigos holgazanes, o a los matachines que lo defienden de los reyes vecinos.(LEDO, 34)

Martí enarbola la causa de los hombres buenos como ejemplos del gobierno posible y deseable, pero también señala que la bondad no sirve de nada si no va acompañada del ingenio, y que sólo el talento es capaz de convertir en triunfadores a los hombres de buen corazón. Quien emplee el conocimiento para izar la bandera de la justicia es el que triunfará a la larga y no estará solo, siempre se encontrará con el pueblo.

Bueno tenía que ser un hombre de ingenio grande; porque el que es estúpido no es bueno, y el que es bueno no es estúpido. Tener talento es tener buen corazón [...] Todos los pícaros son tontos. Los buenos son los que ganan a la larga. (LEDO, 35)

En este cuento podemos ver el imaginario de los futuros hombres de América. Tal vez Martí no se proponía postular a un rey como ejemplo de buen gobernante; pero sí intentaba evidenciar el valor que tiene el conocimiento para hacer felices a los pueblos. Un hombre que no trabaja por la justicia con el conocimiento de su lado puede perder fácilmente la batalla.

Martí presenta el poema “Cada uno a su oficio” como una “fábula nueva” (LEDO, 35), tal vez eso se deba a que Emerson, el autor del texto original, es su contemporáneo² y a que no existe gran diferencia temporal entre la lectura que Martí hiciera del texto y la publicación de la fábula. Explicar la razón por la que Martí decidió incluir este texto en el primer número de la revista resulta complicado. La primera impresión que tengo al enfrentarme al poema es que se trata de una traducción de un

² Martí escribe sobre Emerson en 1882. “Emerson”, *La opinión nacional*, Caracas, 19 de mayo, 1882 en XIII, 17-30.

texto escrito originalmente en lengua inglesa. Su estructura corresponde a una fábula escrita en verso. Martí entiende por fábula “un suceso de cuya ocurrencia se desprende una enseñanza para el lector, llamada moraleja. [...] en muchos ejemplos, se da rienda suelta a la fantasía, por lo que aparecen como protagonistas los animales y los objetos, alternando y dialogando con los seres humanos o entre sí (apólogo).”³

Las fábulas pueden estar escritas en verso o en prosa. Martí retoma esta fábula de Emerson y la traduce como un poema de veintidós versos, cuya medida oscila entre los heptasílabos y los dodecasílabos, aunque predominan los endecasílabos.

Si el autor nos advierte desde el principio que es una fábula, entonces, bajo el concepto dado anteriormente, los lectores buscarían en el texto una moraleja puesta ahí para ser descubierta. Descubrir la moraleja nos permite encontrar lo bello dentro del lenguaje, la experiencia estética derivada de esa estructura que Martí incluye para evitar que se olvide la poesía como vehículo del pensamiento humano, donde la belleza tiene una función ética al mostrar una moral ante la vida. Es así como se sigue la pauta de la revista; para Martí la estética tiene una función ética y la ética no es más que una forma de ver la política. Si toda la revista tiene un fin político por perseguir un ideal ético, entonces esta fábula escrita en verso nos permite observar claramente la intención del autor.

La fábula escrita en verso “Cada uno a su oficio” nos muestra la importancia que tiene la ocupación de cada uno en lo que sabe hacer; es decir, el mensaje que transmite a los lectores es la afirmación de la importancia de los quehaceres de cada individuo para el desarrollo colectivo. Además, Martí trabaja en este poema el reconocimiento de la actividad ajena y la propia, considerando así la integridad de carácter y la importancia de trabajar con sus propias manos.

³ “Fábula” en Helena Berstáin, *Diccionario de retórica y poética*, 8ª edición, México, Porrúa, 2003.

En su ensayo “La Iliada, de Homero”, Martí vuelve a embestir contra la figura del monarca haciendo una crítica al derecho divino que los reyes ostentaron en el pasado. Pero el análisis que mayor escándalo pudo haber ocasionado, y del que incluso hoy las “buenas conciencias” se verían alarmadas, es el referente a lo divino y a los dioses.

En la Iliada están siempre juntos los dioses y los hombres, como padres e hijos. Y en el cielo suceden las cosas lo mismo que en la tierra; como que son los hombres los que inventan a los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida. (LEDO, 41)

Martí no niega que la religión en América ha servido como método de cohesión; por ejemplo, la imagen que algunos mexicanos tenemos presente de la independencia es la de un sacerdote encabezando la lucha, amparado por un estandarte de la Virgen Morena como representación de la nueva sangre americana. Sin embargo, Martí sabe que vivir al amparo de la iglesia es vivir al amparo de dogmas que les costaron la vida a muchos hombres; es por eso que su comentario sirve para advertir la función de la religión en las sociedades, pero, sobre todo debe servir para que las sociedades se liberen de los dogmas.

Cuando estudia la necesidad de todos los pueblos de sentirse seguros ante una naturaleza amenazante, está hablando de una identidad originaria y universal. Y cuando entre líneas propone quitarle el dogma a la religión mediante la desacralización de la divinidad, él habla de su propio imaginario. Pareciera que no existe la intención de transmitir a los lectores un mensaje político; sin embargo, en sus narraciones literarias

va enseñando el rumbo que considera correcto para conseguir la liberación. Incluso señala que:

En la *Iliada*, aunque no lo parece, hay mucha filosofía, y mucha ciencia, y mucha política, y se enseña a los hombres, como sin querer, que los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación, y que los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo con que quiere que lo gobierne. (LEDO, 42)

Además, retoma la importancia de la literatura como vehículo de realidades cuando escribe que “Todo lo que se sabe de los primeros tiempos de los griegos, está en la *Iliada*.”(LEDO, 43) En *La edad de oro* Martí repite estrategias pedagógicas para acercar a sus lectores a su ideología, por eso en cada texto va empleando argumentos literarios para decir lo que él considera la verdad del mundo. Si la realidad sirve para crear ficción y la literatura es ficción en sí, entonces es posible mostrar cada uno de sus conceptos filosóficos a través de la literatura, empleando la narración y la poesía para comunicar su pensamiento con sus lectores. Cuando la ética se empalma con la estética no sólo la realza, sino que se hace invaluable ante los ojos del espectador, quien se lleva esa experiencia artística con un conocimiento adjunto que la hace integral.

Hay que señalar que Martí sólo considera una obra de arte como tal cuando está equilibrada entre la imaginación y la realidad.

Y como muestra de sus recelos acerca de la imaginación puesta al servicio de lo irreal, elogia cómo Hawthorne quemó ‘una serie de cuentos fantásticos que pasaban entre hechiceros y brujas’, ‘porque no encerraban ninguna verdad moral; porque eran narraciones de pura imaginación, fundadas, en la leyenda o

en la historia, y no tenían aquel equilibrio y proposición espirituales que constituyen la obra de arte.⁴

En “El juego nuevo y otros viejos” Martí muestra nuevamente la identidad primigenia que existe en las sociedades, pensando en que al crecer los niños les será más sencillo ver las semejanzas entre los pueblos que a las generaciones que no pudieron reconocer esto. Pero la estrategia de Martí es que los niños vayan identificándose primero con lo que consideren cercano, su país, su continente y después con *lo demás*. “Es muy curioso; los niños de ahora juegan lo mismo que los niños de antes; la gente de los pueblos que no se han visto nunca, juegan a las mismas cosas.”(LEDO, 52)

A Martí no le basta con que se sepa que puede haber cierta identidad humana que nos hermana; le es necesario además refrendar que a pesar de que los hombres no se conozcan físicamente, es posible que puedan identificarse unos con otros. Sin embargo, critica a los pueblos que en su juventud inflamaron su ego, y en la cúspide de su vanidad se creyeron el parámetro de todas las cosas, adjudicándose el deber de mostrar al mundo el camino correcto.

Los griegos fueron como todos los pueblos nuevos, que creen que ellos son los dueños del mundo, lo mismo que creen los niños [...] *-a sus juguetes-* les ponen nombres de hombres y mujeres, y los pintan con figura humana, porque creen que piensan y quieren lo mismo que ellos, y que deben tener su misma figura.
(LEDO, 52)

La narración del cuento “Bebé y el señor Don Pomposo” parece estar construida para niños muy pequeños. Sin duda pudo ser así, pero hay elementos dentro del cuento que me hacen pensar en el futuro que Martí desea para los niños, es decir, en su

⁴ Salvador Arias, *Un proyecto martiano esencial. La edad de oro*,

imaginario. Va mostrando cómo puede un niño percatarse de las profundas diferencias entre las clases sociales y, más allá de envilecerlos, los conduce a tomar actitudes caritativas. Eso no implica que Martí creyera que la caridad puede resolver la injusticia existente entre las clases sociales. El drama le sirve para tocar las fibras sensibles de los infantes y lograr con ello que tomen conciencia sobre los fenómenos económicos, sociales y políticos. A través del cuento se estará formando el pensamiento ético de los infantes y desarrollando el respeto por lo diferente tanto como por lo propio; es decir, se estará consolidando el imaginario americano que Martí perseguía: formar el carácter entero de cada uno de los hijos de la república.

De la misma forma en que *La edad...* está plagada de fragmentos moralizantes, cada cuento puede ser tomado como la viva representación de la moral que Martí establecía dentro de su ética para los niños. Es así como puedo distinguir en “Bebé y el señor Don Pomposo” un texto moralizante, didáctico, donde la actitud de un infante puede ser observada por Martí como heroica, debido a que el personaje se rescata a sí mismo por pensar en el otro.

“Bebé y el señor Don Pomposo” es un cuento que evidencia las divisiones sociales, pero también pone en manos de los más pequeños las virtudes humanas que los hacen dignos. Bebé actúa para los otros como un héroe que eleva su calidad humana y da una lección a sus lectores. Sin embargo, el cuento aún se encuentra en la esfera de lo privado, probablemente porque fue escrito para los lectores más jóvenes, o porque intentaba demostrar que una acción justa, por pequeña que sea, podría cambiar la vida de otros. Justicia social, para Martí, significará entonces, también, justicia privada, porque ambas esferas no se contraponen sino que se complementan.

A pesar de que Martí logra poner en claro su ética, en la publicación de la revista no adopta un tono moralizador hacia los infantes. La voz que va narrando a lo

largo de los cuentos, poemas y crónicas, permite que los niños vean al escritor como un igual, como alguien que les puede abrir las puertas del conocimiento sin devaluar lo que ellos saben. Es un narrador directo que tiene la capacidad de conversar con los infantes sin ser superior, aunque sí muestre un conocimiento superior.

El narrador consigue, por medio de preguntas o referencias conocidas por los niños de la época, acercarse al lector. En el caso de “Bebé y el señor Don Pomposo” utiliza las referencias a personajes literarios que eran cercanos para los niños de la época⁵, como el duquecito Fauntleroy al que menciona en este texto, y es a partir de esa referencia que los niños comienzan a leer las páginas de *La edad...* desde un terreno conocido, desde los referentes que ya han hecho suyos.

Pero Martí no escoge a los personajes-referentes al azar, los selecciona pensando en los valores que cada uno de ellos representan. El duquecito Fauntleroy, a decir de Martí, “no tenía vergüenza de que lo vieran conversando en la calle con los niños pobres.” (LEDO, 59).

Es notoria la dedicación y el esmero de Martí en la elaboración de la revista. Hay que recordar que él mismo estuvo a cargo de la selección de imágenes, así como de los contenidos. Lo que Martí incluía en la revista dependía entonces de lo que quería transmitir a sus lectores, por lo tanto, la selección se debía llevar a cabo de acuerdo con los valores deseados.

Cada número de la revista termina con una sección denominada “La última página”, en ella se recuerda a grandes rasgos lo mostrado en ese número y se esboza el siguiente, provocando así el deseo por leer la siguiente entrega.

⁵ “[...] los antecedentes que rodean la aparición de *La edad de oro* estimularon que el genio martiano pudiera dar un salto de calidad. Literariamente, la época le fue propicia, pues era un momento de auge renovador en este tipo de lectura para niños y jóvenes; entonces aparecen títulos como [...] *Pequeño Lord Fauntleroy* (1876) de Frances Hodgson Burnett [...] Entre esta constelación, variada y brillante, que aún se mantiene viva en millones de pequeños lectores, *La edad de oro* (1889) encuentra su propia y resplandeciente luz.”, en “La literatura para niños de la época”, en Salvador Arias, *Un proyecto martiano esencial. La edad de oro*, La Habana, CEM, 2001. pp. 53-54

“La última página” del primer número está escrita con el tono conversacional que caracteriza a la revista. Además, dota al narrador de una personalidad sensible, que dice sentir pena por terminar esa edición y con ello tener que cerrar esa comunicación con los infantes. En este momento Martí nos muestra que en su revista está involucrada su vida, es un proyecto personal que pinta el futuro.

La “La última página” de la primer entrega se encuentra dividida en tres partes: la primera hace un recuento del número que cierra para reafirmar los valores que el autor intentó plasmar en la obra; la segunda muestra la utilidad de los conocimientos vertidos en la revista; y la tercera promete lo que vendrá en los siguientes números al tiempo que invita a los lectores, quienes han actuado como receptores del mensaje, a ser emisores de experiencias particulares que deseen compartir.

En la primera parte, en la que la condensación de la revista es lo más evidente, el autor incluye una despedida personal. Sin embargo, se ha ficcionalizado para aparecer ante el lector como un personaje que teje finamente la trama del texto y es en voz de este personaje que el autor se despide de sus lectores. El Hombre de *La edad de oro* quiso entablar una relación cercana con los lectores, pero el límite de esa comunicación está dado por las treinta y dos páginas contempladas para cada número de la revista. Martí enuncia la siguiente entrega como la continuación esperada por el lector de lo que en este número quedó fuera.

El autor ficcionalizado es un narrador que se encuentra involucrado directamente en la narración (narrador homodiegético). A través de su voz el lector infantil puede reconocer al hombre que da su mano amiga para explicarles el mundo. Hay que señalar que ese autor-narrador homodiegético se comunica por medio de la

revista con un lector virtual o supuesto (el infante)⁶, que recibe el mensaje y lo interpreta a partir de sus referentes.

Después de la despedida, el lector encuentra la condensación de los valores éticos del primer número de la revista que Martí (autor) o El Hombre de *La edad de oro* (narrador ficcionalizado) desea refrendar. Rescata la superioridad del conocimiento sobre la fuerza, y la necesidad de la valentía y la bondad; para Martí, ninguna virtud es rescatable si no se encuentra al servicio de la justicia.

La habilidad e inteligencia de Meñique y el valor de Bolívar deben ser parte de la constitución del hombre que defenderá la independencia de Nuestra América, por eso es necesario que esos valores sean puestos a disposición de la justicia. Según Martí, los hombres justos deberán también poner la palabra al servicio de la justicia:

[...] lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo, de manera que se vea en los versos como si estuviera pintado con colores, y castigar con la poesía, como con un látigo, a los que quieran quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes pícaras el dinero de los pueblos, o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros. Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo... (LEDO, 65)

Siempre intentó dejar claro que debe prevalecer el saber ante la fuerza:

Antes todo se hacía con los puños: ahora, la fuerza está en el saber, más que en los puñetazos; aunque es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo, y porque la fuerza da salud, y porque se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro

⁶ Para desarrollar estos conceptos trabajé con las entradas de “Narrador” y “Narratario” en Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 1999 y con Luz Aurora Pimentel, *Relato en perspectiva*, México, UNAM- S. XXI, 1998.

pueblo. Para eso es bueno ser fuerte de cuerpo; pero para lo demás de la vida, la fuerza está en saber mucho... (LEDO, 65-66)

Quiero subrayar que en este apartado de “La última página” Martí habla de *nuestro pueblo*. Esta evocación me permite pensar que hay un pueblo que considera único y con el cual, además, él se identifica. El adjetivo posesivo *nuestro* evidencia la identificación existente entre el autor y los lectores supuestos; la identidad entre ellos será determinada por un ideal en el que ambos coincidan. Es por eso que al decir *nuestro*, en el contexto en el que lo hace, puedo leer que se refiere claramente a una coincidencia en legado, deseo y porvenir de lo que él tiene más cerca: Nuestra América.

Nuestra América es un concepto acuñado por Martí para señalar aquello con lo que se identifica, pero no es una identidad personal. Él usa el adjetivo posesivo *nuestra* en el mismo sentido que en la revista habla de *nuestro pueblo*: en ambos casos existe una identidad inherente con quien se ha liberado o está en la búsqueda por liberarse del yugo español.

Así, podemos encontrar en esta “La última página” el desarrollo de lo que en la actualidad podríamos definir como identidad e imaginario. La identidad se encuentra dada en tanto el autor se considera parte de un conglomerado: pueblo, del que también hace partícipe al lector. Esa identidad le permite imaginarse una propuesta en común donde el pueblo del que él forma parte se encuentre libre de cadenas y el conocimiento le sirva para poder librar con valor la batalla por la justicia. Es decir, sólo cuando se ha encontrado la identidad, cuando se sabe qué se es, se puede definir hacia dónde se va.

En la segunda parte de “La última página” Martí demuestra que ningún espacio le es suficiente para compartir con *sus amigos los niños* lo que lleva dentro. Necesitaría una infinidad de páginas para hacerlo, sin embargo, el espacio tiene límites en una publicación y la conclusión del primer número se acerca. Como las personas que se

niegan a despedir a un amigo del que no desean alejarse, Martí busca la forma de entusiasmar a los infantes sobre el siguiente número, así les dice que:

[...] es necesario que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar. Para eso se publica *La Edad de Oro*. Y para todo lo que quieran preguntar, aquí está el amigo. (LEDO, 66)

La tercera y última parte de este apartado dentro de la revista es ocupada para crear el deseo por el siguiente número. Ya mirando hacia el futuro, Martí promete la “Historia del Hombre contada por sus casas”, y otra que hable de la forma en la que se fabrica “Un cubierto de mesa”. “La Historia del Hombre contada por sus casas” efectivamente apareció en el segundo número de la revista, en cambio, la “Historia de la cuchara y el tenedor” tuvo que esperar hasta el cuarto número. Muchos textos alcanzan la pluma martiana y lo sorprenden, él no puede obviarlos, entonces es preferible abordarlos y no dejarlos morir fuera de esa gran conversación con los niños, fuera de *La edad de oro*.

2) El segundo número de *La edad de oro*

El segundo número de la revista comienza con “La historia del hombre contada por sus casas”, un texto didáctico en el que Martí muestra la evolución de la humanidad a partir de los recintos en los que ha habitado, comienza a hacer la apología de los grandes logros, del progreso.

El Hombre de *La edad...* tiene que evidenciar la forma en la que se vivía en el s. XIX para llevar a los niños por un recorrido hacia el pasado, comparando lo que se *es* y mirando hacia lo que fue. Hace hincapié en la importancia de los libros presentándolos

como la memoria histórica de las civilizaciones; sin embargo, también rescata la historia de los pueblos anteriores a la escritura, es por eso que la Historia de la humanidad también puede ser contada por sus casas.

Primero hace referencia a las casas en que han habitado los hombres, pero pronto comienza a hacer distinciones entre un pueblo y otro. Hace un análisis de las diferencias existentes entre el dominio del espacio en Europa y América, no sin antes señalar que en “Yucatán no sabían que del otro lado del mar viviera el pueblo galo, en donde está Francia ahora, pero hacían lo mismo que los galos, y que los germanos, que vivían donde está ahora Alemania.” (LEDO, 70-71). Puedo pensar que con ello quiere aludir a que todos los pueblos pueden identificarse en sus inicios; no obstante, cada pueblo se va definiendo y singularizando conforme pasa el tiempo.

Estudiando se aprende eso: que el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive, porque el hombre que nace en tierra de árboles y flores piensa más en la hermosura y el adorno, y tiene más cosas que decir, que el que nace en una tierra fría, donde ve el cielo oscuro y su cueva en la roca. Y otra cosa se aprende, y es que donde nace el hombre salvaje, sin saber que hay ya pueblos en el mundo, empieza a vivir lo mismo que vivieron los hombres de hace miles de años. (LEDO, 71)

Martí desea mostrar a sus lectores que todos los pueblos tienen un origen semejante, pero que el lugar y su desarrollo particular los determinan y los llevan a configurar una identidad particular que los diferencia de los otros, a pesar de que en un origen remoto existieran elementos semejantes. Por eso se puede decir que la identidad de un pueblo no es algo dado, nunca está completamente acabada, se encuentra siempre en una constante modificación, recomponiéndose, porque depende de las esferas particulares que la constituyen.

El crecimiento de los pueblos no es homogéneo, las civilizaciones tienen estadios desacompañados; mientras una civilización ha rebasado cierto estadio de su desarrollo, otra comienza con él. Ahora bien, a diferencia de la antigüedad, las civilizaciones contemporáneas tienen la posibilidad de aprender de las experiencias de otros a partir de la comunicación establecida entre pueblos.

No voy a discutir la idea antropológica de la “aparición” del hombre que pudo haber tenido Martí y la que tenemos en la actualidad; sólo quiero señalar que él tenía una idea clara de lo que deseaba que los niños supieran: semejanzas y diferencias entre distintos pueblos de América y el mundo.

[...] los hombres aparecieron a la vez, como nacidos de la tierra, en muchos lugares diferentes; pero que donde había menos frío y era más alto el país fue donde vivió primero el hombre: y como que allí empezó a vivir, allí fue donde llegó más pronto a saber, y a descubrir los metales, y a fabricar, y de allí, con las guerras, y las inundaciones, y el deseo de ver el mundo, fueron bajando los hombres por la tierra y el mar. En lo más elevado y fértil del continente es donde se civilizó el hombre trasatlántico primero. En nuestra América sucede lo mismo: en las altiplanicies de México y del Perú, en los valles altos y de buena tierra, fue donde tuvo sus mejores pueblos el indio americano. (LEDO, 76)

En este texto hace referencia a algunas características de las civilizaciones antiguas. Al aludir al Partenón ateniense señala que “en el mundo no hay edificio más bello que el Partenón, como que allí no están los adornos por el gusto de adornar, que es lo que hace la gente ignorante con sus casas y vestidos.” (LEDO, 80) En este fragmento Martí se regocija por la belleza de un edificio, sin embargo, aprovecha para evidenciar el adorno inútil empleado por algunos hombres. La belleza para Martí siempre debe tener una función: alegrar el alma y hacer mejores a los hombres y a todo aquello que lo

rodea. Además, se toma la libertad de apreciar la belleza perteneciente a otros y enaltecerla, al tiempo que remite constantemente a los logros americanos.

Cuando se refiere a los etruscos y a los romanos ve la oportunidad de tratar el tema de la esclavitud, cuestión que le ocupó en poemas y textos políticos. Cuando habla del imperio romano alude también a la liberación de algunos de los pueblos que lo conformaban.

Las casas son un pretexto para hacer un recorrido por la historia. Los espacios, a decir de Martí, son los que van definiendo el carácter humano; de esta forma el recorrido le sirve para dar lecciones de Historia mundial a los infantes. Martí reconstruye brevemente y sin arrogancia la historia de la humanidad desde la prehistoria hasta Nuestra América, para dar su lugar a los pueblos que han sido considerados como menores: menciona a África, a América y a Asia, intentando no hacer mayor a ninguno de ellos y contrastando sus identidades para singularizarlos y para lograr la diferenciación de lo que se *es* ante lo *otro*.

En el penúltimo párrafo habla básicamente de la construcción sincrética de los edificios americanos posteriores a la conquista, y aprovecha para señalar la destrucción llevada a cabo por los conquistadores.

En nuestra América las casas tienen algo de romano y de moro, porque moro y romano era el pueblo español que mandó en América, y echó abajo las casas de los indios. Las echó debajo de raíz: echó abajo sus templos, sus observatorios, sus torres de señales, sus casas de vivir, todo lo indio lo quemaron los conquistadores españoles y lo echaron abajo, menos las calzadas, porque no sabían llevar las piedras que supieron traer los indios, y lo acueductos, porque les traían el agua que beber. (LEDO, 84)

Martí no considera a los indígenas como incivilizados, por el contrario, muestra los avances que tuvieron como cultura y los enfrenta con la devastación de la que

fueron capaces los españoles a su llegada a nuestro continente. En “Nuestra América” él hace patente que la América española se construyó gracias a los indios y que América debe salvarse con ellos, ya que forman parte de la identidad de nuestro continente, aunque también rescata que “No hay odio de razas porque no hay razas”⁷.

Martí siembra el respeto por todo aquello que el lector puede considerar como diferente, conmina a los niños a amar a los pueblos del mundo porque ahora los conocen mejor (gracias a la revista), porque a pesar de todas las diferencias existentes entre los hombres estos deberán unirse y caminar juntos para un desarrollo justo.

Martí tenía muy claro el propósito que seguía en *La edad de oro*: trabajar para los niños y las niñas de América que debían defender con justicia las independencias americanas. Si a un pueblo se le conoce por la forma en la que trata a sus infantes, entonces, estudiando la idea que Martí tenía sobre la educación infantil conoceremos su imaginario sobre el futuro americano.

“Los dos príncipes”, que a decir de Martí se basa en una idea de la poetisa norteamericana Helen Hunt Jackson, está escrito como un poema, tiene un ritmo definido, aunque no tiene una estructura estrófica tradicional. Martí reconoció en el trabajo de esta autora el compromiso social con los pobres y las minorías, no es casual que prefiriera a una escritora contemporánea que había escrito textos literarios sobre el problema de la esclavitud y la segregación racial de los indios norteamericanos.

El poema tiene treinta y seis versos, en ellos se relata la tragedia que significa la pérdida de un hijo para dos clases sociales opuestas. El poema consta de dos partes de dieciocho líneas cada una; la primera se refiere a la muerte de un hijo de reyes, la segunda, a una de campesinos. Así, el mismo fenómeno es abordado en dos

⁷ “Nuestra América” en José Martí, *Nuestra América*, Venezuela, Ayacucho, 1977. p. 32.

particularidades desde las que se pueden observar elementos que se contraponen tanto como las clases a las que representan.

Retomando lo que Martí escribió en “La última página” del primer número, podemos observar que cada uno de los poemas de la revista tienen un propósito bien definido: servir a que el mundo sea más bello, así como aconsejar a los hombres y mujeres; en estos textos la estética está al servicio de la ética.

En este poema se expresa una visión muy cercana a la que Martí desarrolla en “Ismaelillo”, en ambos llama al hijo-príncipe y llora por él. En “Los dos príncipes” Martí contrapone la visión de dos clases sociales antagónicas, utilizando un fenómeno natural, la muerte de dos niños, para igualarlas; en la dedicatoria de “Ismaelillo” señala: “Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti. / Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.”⁸ La fe que tiene Martí en el mejoramiento humano a través del conocimiento y de la virtud no sólo intenta compartirla con su hijo, sino también con los niños que lean *La edad de oro*; porque prefiere ver a su hijo y a los niños del mundo muertos, antes que verlos actuar sin la moral que él intenta enseñarles: “Mas si amar piensas/ El amarillo/ Rey de los hombres,/ ¡Muere conmigo!/ ¿Vivir impuro?/ ¡No vivas, hijo!”⁹

“Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo” (LEDO, 65), dice Martí en la “La última página” del primer número de la revista; es así como sabemos que este poema no tiene la intención de conmover al lector y hacerlo llorar ante la contemplación mundana de la muerte, por el contrario, la muerte es un recurso para explicar la vida y la finitud humana, esa finitud que nos hace semejantes a todos, que nos muestra una identidad primigenia: la mortalmente humana.

⁸ José Martí, “Ismaelillo” en *Poesía completa. Edición crítica*, México, UNAM, 1998. p.19.

⁹ *Ibid.* p. 32.

Paradójicamente, la misma semejanza ante la muerte exhibe las diferencias existentes entre los dolientes de ambas clases sociales. Mientras la reina y el rey lloran su pena al interior del castillo y rodeados de todo lujo, los padres del niño humilde lo velan en la intimidad de una choza. La contraposición entre las dos historias nos enfrenta a distintas formas de ver la vida. La primera contraposición que salta a la vista es la de las diferencias de clase; la segunda tiene que ver con la forma de manifestar el dolor ante la muerte. A pesar de que en los dos casos los padres lloran y resienten la pérdida del hijo, unos, los reyes, hacen pública su pena a través de los diversos símbolos que muestran a su pueblo para que se sepa de la muerte del hijo del rey, mientras que los pastores lloran a su hijo en un espacio privado. En el caso del rey y la reina observamos cómo el dolor privado se transforma en llanto colectivo, y en el caso de los pastores, el sufrimiento por el hijo muerto se desarrolla en soledad.

Martí coloca a los reyes en una dolorosa inactividad dramática por la muerte del hijo. Como en una fotografía, muestra al rey llorando en el trono y a la reina ocultándose para que no la vean llorar. Los pastores, por el contrario, tienen que llorar la muerte del hijo mientras trabajan: el padre debe forrar el ataúd que seguramente construyó para su hijo y la madre tiene algo que hacer fuera de la casa dado que al salir de ella, sin ocultarse de nadie puesto que viven solos, reclama al sol su luz cuando el hijo está muerto, para después, en un segundo momento, cantar en el interior de la casa.

La inactividad de los reyes y la actividad de los pastores sugieren que sólo determinada clase social tiene el privilegio del tiempo para sufrir las penas personales, mientras que aquellos que viven el avatar cotidiano deben elegir entre la actividad y la muerte. Para los reyes la muerte de su hijo es el detonante de la inactividad, en el caso de los pastores la inactividad sería la causa de su muerte.

El autor de este poema, basado en otro de Helen Hunt Jackson, no resta importancia a ninguna de las dos muertes, pero pone el sentimiento del lector solidario del lado de los pastores, éstos se encuentran solos y sólo el lector puede ser partícipe de su tragedia, a diferencia de la colectividad que ha llorado al hijo del rey; es así como la poesía, el arte, se encuentra al servicio de una causa que Martí considera justa: ponerse del lado de los pobres.

Martí profundiza en el contenido social de la obra de Helen Hunt Jackson y sensibiliza a los infantes sobre las diferencias sociales. Ese es el imaginario, la formación de niños sensibles, capaces de respetar el dolor ajeno, pero valientes como para ponerse del lado de los que menos tienen.

Después de este poema Martí vuelve a hablar de la clase media, de esos niños que probablemente serán los lectores de la revista, para evidenciar las actitudes que espera de los defensores de América. De ellos espera la virtud. Nené no es precisamente virtuosa pero contribuye al reconocimiento de los rasgos humanos en los personajes de Martí.

“Nené traviesa” comienza con un tono conversacional, haciendo una pregunta al lector para después decirle que todas las niñas son como Nené. El personaje principal de esta narración es una niña pequeña (tiene seis años), que no tiene madre, aunque esa presencia fue sustituida por otra representación femenina: la maestra.

Martí presenta a un personaje infantil con debilidades, llena de defectos: es un personaje que miente, hace travesuras y desobedece a su padre. A Martí nunca le interesó redimir en el relato a Nené porque sus defectos eran naturales, inherentes al comportamiento infantil; sin embargo, la claridad con la que habla de esos defectos y del arrepentimiento final del personaje lo transformarán, en un futuro imaginado por el

lector para el personaje, en un ser digno. El arrepentimiento final del personaje no la redime frente a los ojos del lector.

Nené cae ante la seducción de sus tentaciones, y qué mayor tentación que la de tocar algo que le han prohibido que tocara. Por curiosidad, Nené se atreve a acercarse al libro, un libro antiguo que tal vez alguien ha encargado al padre. En el frenesí que la seducción ocasiona a Nené, ésta rompe algunas hojas de ese libro valioso y el padre la descubre. Su hija ha roto un tesoro y sólo atina a decir que ha molestado mucho a su padre, mientras cabizbaja se le abraza a las piernas.

Probablemente este texto no tenga la carga ideológica de otros incluidos en la revista, no obstante, al darle a su personaje una carácter netamente humano, un carácter que rompe con los textos didácticos herencia del romanticismo, enseña la debilidad de la que puede ser víctima todo hombre y, por tanto, la posibilidad de elección que tienen antes de llevar a cabo cualquier acto. Martí muestra los defectos de la protagonista para que el espectador sepa distinguirlos, y actúe constantemente conforme lo dicta la virtud, que es un conjunto de valores que Martí muestra a lo largo de la revista.

Martí no busca en todos los casos imponer una visión de lo que él llama virtudes, esas que él considera necesarias para actuar según la dignidad humana; en muchos casos sólo muestra el acontecimiento para que los infantes se formen un criterio personal, lo que, en los rasgos de la plenitud de la dignidad humana, se denomina pensar por sí propio, que les permita actuar a lo largo de su vida con responsabilidad y justicia: “educar al niño pero no prometiéndolo o amenazándolo como hacía la pedagogía tradicional, sino confiando en que el niño (en este caso el niño receptor) deduzca lógicamente cuál debe ser su conducta.”¹⁰

¹⁰ María Bertolussi, “Los cuentos infantiles de José Martí: Análisis textual” en *El cuento infantil cubano: Un estudio crítico*, Madrid, Pliegos, 1990. p. 65.

Sobre “La perla de la Mora” sólo señalaré que, con este texto, el autor quiere hacer ver a los lectores que se debe apreciar lo que se tiene y nunca se debe actuar impulsivamente, hay que pensar cada una de las acciones antes de llevarlas a cabo.

En “Las ruinas indias” relaciona la historia de América con la literatura, la compara con una novela y con un poema. En ambos casos esa historia tiene aspectos bellos para él, aunque cuando la llama poesía también adquiere un tono triste.

Este texto es un ensayo sobre la Historia americana. En él hace un relato general sobre algunas poblaciones indígenas, sobre la Conquista y la Colonia. Cuando Martí habla de la historia americana hace una seria crítica a la interpretación de la historia que hacen los vencedores. Martí distingue entre la historia narrada por los conquistadores y la historia que permaneció silente por siglos, la de los vencidos. Cuando Martí escribe este texto los habitantes de América han decidido romper el silencio, comenzar a escribir su historia, la que ellos consideran que los determina. Esta es una muestra más de la importancia que tiene la reconstrucción del pasado, mirar al pasado para darnos respuestas a lo que somos y con ello construir el porvenir.

Martí señala directamente a los españoles como exagerados e inventores de la historia que ellos impusieron a sus colonias: “exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataban pareciese justa y conveniente al mundo.” (LEDO, 97) Pero ese pasado que le habían conferido a América no correspondía con la visión que los americanos deseosos de libertad veían en su presente; es decir, el objeto definido no coincidía con el concepto, no había una introyección de ese pasado impuesto. La historia tiene que reescribirse para estar acorde con la nueva identidad del americano.

En este ensayo Martí intenta ir dando rostro a esa nueva identidad histórica que él quería que adoptaran las tierras libres americanas. Por esa razón rescata las huellas

de las civilizaciones prehispánicas que se tenían olvidadas y las vuelve a la vida a través de la palabra. Él rescata los vestigios arqueológicos porque no había libros con los que se pudiera explicar ese pasado.

Martí sabía que los libros de historia que leyeran los niños les iban a mostrar sólo una versión de los sucesos del pasado, por eso da una alternativa. El Hombre de *La edad...* no hace un tratado sobre la historia prehispánica, sólo deja apuntados algunos aspectos de ella para que el lector tenga oportunidad de comparar e imaginar un mundo prehispánico diferente.

Cuando el autor aborda algunas de las exageraciones o invenciones que los españoles habían impuesto sobre el pasado americano, está intentando desmentir la visión dejada por esas historias, y cuenta la contraparte. Al hablar, por ejemplo, de los sacrificios de jóvenes hermosas americanas a dioses invisibles, hace un parangón con los sacrificios griegos, los bíblicos y los que se llevaban a cabo en México durante la Colonia. Él dice que “La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos.” (LEDO, 97) “A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre. Un hombre ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios.” (XIX, 375-376)

Estos fragmentos muestran la trascendencia que tenía el tema de lo que el hombre puede lograr cuando adopta el conocimiento como una premisa sustantiva en su vida; no sólo lo trabaja en “Meñique”, sino que a lo largo de diversos textos de la obra martiana podemos encontrar pasajes dedicados a la crítica feroz de aquellos que sucumben ante la esclavitud de la superstición y la ignorancia, ya sea ésta ajena o la autoimpuesta.

En el mismo ensayo Martí habla del trabajo como una cualidad indispensable para alcanzar el ideal humano de su imaginario: “todo hombre ha de aprender a trabajar en el campo, a hacer las cosas con sus propias manos, y a defenderse.” (LEDO, 99) En un tono imperativo Martí traza su imaginario; sin embargo, siempre deja una opción para los niños, opción que les permite actuar conforme al libre albedrío. Martí invita al hábito de trabajar con las propias manos¹¹, porque “Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque.” (XIX, 376) El trabajo es una virtud dentro de la ética martiana, el trabajo enaltece al hombre y lo hace pleno y digno. Quien trabaja es capaz de obtener beneficios de él. Claro que al decir que un hombre que trabaja obtiene beneficios debe entenderse que los beneficios son por el bien colectivo.

Martí ratifica su pensamiento sobre las tareas de la juventud que alcanza hasta los cuarenta años y que será la continuación forzosa de los niños para quienes escribe *La Edad de Oro*. Sin reposo, creando y trabajando colectivamente, se aprenderán cosas sustanciales, como “el valor de la libertad” y la “ciencia del gobierno”, objetivos hacia los cuales también apuntan los textos de la revista. La primacía a “los hombres naturales” y después, a los “de los libros”, sin que ello implique que la poesía deje de ser “de lo más bello del mundo”, a pesar de que en tierras americanas ande algo descarriada, por lo que en más de una ocasión Martí tendrá que esclarecer “lo que ha de hacer el poeta de ahora”, como explica en “La última página” del primer número de *La Edad de Oro*.¹²

Martí señala que “los primeros veinte años de la vida son los que tienen más poder en la formación de carácter del hombre.” (LEDO, 106), aunque en “Escenas

¹¹ Ver los cuatro rasgos de la plenitud de la dignidad humana en el capítulo “Dignidad humana, premisa sustantiva de *La edad de oro*”.

¹² Salvador Arias, “1889: Las escenas norteamericanas y *La Edad de Oro*” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 19, La Habana, CEM, 1996. p.33.

norteamericanas” decía que “A los cuarenta años se empezará a reposar. Reposar antes es un robo.” (XII, 263). En “Músicos, poetas y pintores” Martí hace un recuento de aquellos hombres que no descansaron y dedicaron su vida a la creación artística en diversas áreas.

La primera parte de este texto atiende a los talentos jóvenes, a aquellos niños prodigio que mostraron al mundo su capacidad siendo aún muy pequeños. En esta primera parte advierte que es la niñez el momento ideal para formar a los jóvenes y hombres, “El cuerpo siempre es el mismo, y decae con la edad; la mente cambia sin cesar, y se enriquece y perfecciona con los años. Pero las cualidades esenciales del carácter, lo original y enérgico de cada hombre, se deja ver desde la infancia en un acto, en una idea, en una mirada.”(LEDO, 106) Sin embargo, también advierte que existieron algunos casos en los que “en muchos niños precoces, que parecen prodigios de sabiduría en sus primeros años, y quedan oscurecidos en cuanto entran en los años mayores” (LEDO, 107). Probablemente por eso diga que “La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte.”(LEDO, 106)

Sólo a través del trabajo constante el hombre puede conseguir sabiduría y salvar su inteligencia, cuando el paso de los años transforme su cuerpo. Martí no se conforma con un gran esfuerzo por corto tiempo; para él el esfuerzo debe ser constante, cotidiano, como un hábito de vida que enaltece a los hombres. El trabajo, así, no sólo se lleva a cabo en los campos o en las fábricas (donde es indispensable); aunado al trabajo físico debe ir el trabajo intelectual que contribuye a que el hombre piense por sí propio y lleva hasta la cúspide sus anhelos, que sólo cuando éstos sean para el bien común elevarán al hombre al estadio de la dignidad humana. “Todo hombre tiene el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo.” (LEDO, 106)

A lo largo del texto Martí va mostrando cómo los poetas, músicos y pintores que se empeñaron en la creación de sus obras y en ejercer la tarea difícil del artista, lograron enaltecer a la humanidad. No es suficiente con la inteligencia, los hombres deben cuidar su formación para que ésta se nutra y perfeccione. Es así como se puede concluir que un hombre puede nacer brillante, pero el pulido constante lo hará luz.

Este texto cierra el segundo número de la revista, dejando para “La última página” las disculpas por no haber incluido la “Historia de la cuchara, el tenedor y el cuchillo” y la invitación para que los niños lectores de la revista se reúnan una vez a la semana “para ver a quién podían hacerle algún bien, todos juntos.” (LEDO, 121). Vuelve a aparecer el llamado constante de Martí a actuar por el bien, uniendo a aquellos que lo harán por el bienestar común.

3) El tercer número de *La edad de oro*

En el tercer número de la revista Martí muestra el progreso mundial a través de un artículo que él anunciaba desde el primer sumario de la revista: “La exposición de París”. En la edición facsimilar publicada en La Habana en 1989 se puede apreciar cómo había impactado a Martí la exposición de París, y las grandes expectativas que se habían generado respecto a los alcances de ese texto en la revista. En los sumarios que aparecen al reverso de la portada de *La edad...* Martí acostumbraba colocar los nombres o temas de algunos textos que se incluirían en números posteriores. “La exposición de París” parece tener gran importancia para Martí pues la anunció desde el primer número para la publicación de septiembre: “**En el número de SETIEMBRE (sic.) se publicará un artículo con muchos dibujos, describiendo **La exposición de París.****”¹³

¹³ José Martí, “Sumario”, *Obras completas de José Martí*, CD-ROM, Bogotá, Centro de Estudios Martianos-Karisma Digital, 2001. (Las palabras escritas en negritas se encuentran en el original)

“La exposición de París” es el texto de mayor extensión dentro de la revista; al mismo tiempo, es el que tiene más ilustraciones. Cuando reunieron los cuatro números y la editaron en un libro, que es la forma en la que ha llegado hasta nosotros, ese artículo es el de mayor extensión y se localiza exactamente al centro del libro, aunque contiene menor número de imágenes que el original.

Herminio Almendros y otros autores han aportado datos que conducen a pensar que Martí nunca estuvo en la exposición de París. “Martí tuvo el propósito muy consciente de basar su literatura para niños en datos y hechos de la realidad y la imagen cultural del mundo de su época.”¹⁴, así que Almendros sugiere que los datos pudieron ser extraídos de un trabajo publicado en París el mismo año, aunque también pudo haber tenido acceso a un catálogo detallado sobre la exposición; sin embargo, “lo más seguro es que Martí utilizara los números de la revista semanal *L'Exposition de París de 1889*.”¹⁵ Salvador Arias asevera con seguridad este dato debido a que las ilustraciones de *La edad de oro* están tomadas de esa revista francesa que comenzó a imprimirse desde octubre de 1888. Arias indica que Martí recibió información de un amigo que seguramente le había contado de su estancia en la exposición.

Más allá de la importancia que se le puede conferir a la fuente de la que extrajo la información, Martí se empeñó en el aspecto formativo que podía dar esa visita a París en el aniversario de su Revolución a través de las páginas de su revista para niños. Es decir, lo que sobresale en este artículo es el maravilloso estilo y las grandes referencias sobre cada uno de los temas. Los grabados permiten ver una exposición abigarrada, confusa, en la que se mezclan diversos estilos arquitectónicos; sin embargo, Martí muestra esos muros exuberantes y los viste de historia, les da vida y los hace interesantes para los pequeños lectores de *La edad de oro*.

¹⁴ Salvador Arias, “José Martí. La exposición de París. Edición crítica.”, La Habana, CEM, 2001. p. 123.

¹⁵ *Ibid.* pp. 124-125.

“La exposición de París” fue un gran recuento del mundo, el recuento del progreso humano hasta 1889: los lugares en los que el Hombre vivió, las máquinas que usó para el trabajo, los edificios de diversos estilos y algunos fragmentos de Historia. Martí hace que los lectores circulen por los diversos pabellones de la exposición al pasar las páginas de ese artículo. Entiendo que los pabellones, en la exposición, son los espacios en los que se encuentran cada uno de los elementos que él describe; sin embargo, me parece que la palabra pabellón pudo haber sido tratada por Martí con su acepción de bandera. Cada uno de esos espacios tiene relación con un país, con aquello que los representa, con lo que los determina. Por ello, concluyo que “La exposición de París” es un texto donde andan en procesión los diversos pueblos del mundo, procesión en la que cada uno muestra aquello que lo distingue: un teatro, un edificio, una costumbre y algún pasaje de su Historia.

Este texto intenta, a través de un viaje por la tolerancia de lo diferente que existe en el mundo, mostrar a los niños algunos valores éticos formadores de las nuevas generaciones de habitantes de Nuestra América.

El texto comienza con las razones de la exposición: la gran fiesta Parisina por el centenario de la Revolución. En este primer acercamiento a la exposición muestra sus ideas con respecto a la justeza de una revolución:

Hasta hace cien años, los hombres vivían como esclavos de los reyes, que no los dejaban pensar, y les quitaban mucho de lo que ganaban en sus oficios, para pagar tropas con que pelear con otros reyes, y vivir en palacios de mármol y de oro, con criados vestidos de seda, y señoras y caballeros de pluma blanca, mientras los caballeros de veras, los que trabajaban en el campo y en la ciudad, no podían vestirse más que de pena, ni ponerle pluma al sombrero: y si decían que no era justo que los holgazanes viviesen de lo que ganaban los trabajadores, si decían que un país entero no debía quedarse sin pan para que un hombre solo y sus amigos tuvieran coches, y ropas de tisú y encaje, y cenas con quince vinos, el rey los

mandaba a pelear, o los encerraba vivos en la prisión de la Bastilla, hasta que se morían, locos y mudos [...] En todos los pueblos vivían los hombres así, con el rey y los nobles como los amos, y la gente de trabajo como animales de carga, sin poder hablar, ni pensar, ni creer, ni tener nada suyo [...] Francia fue el pueblo bravo, el pueblo que se levantó en defensa de los hombres, el pueblo que le quitó al rey el poder. (LEDO, 125-126)

Martí hace un férreo rescate de los trabajadores en varios textos de *La edad de oro*. Se ocupó de ello en “Dos milagros” y en “Los dos príncipes”. En “La exposición de París” escribe sobre el progreso de las naciones, pero las naciones no serían lo que son si no fuera gracias a los trabajadores, a los hombres que trabajan para ordenar y echar a andar el mundo. Las referencias a los trabajadores dentro de este artículo pueden estar anotadas como “la gente de trabajo” o como “obreros”. De manera indistinta se referirá a ellos dentro del texto, básicamente al hablar del progreso, de los avances de la técnica, de las fábricas.

Martí pone en manos de los trabajadores de las naciones nuevas, las naciones americanas, el destino de sus pueblos. Los obreros o la gente de trabajo no son sólo una referencia necesaria en el mundo de la modernidad, son los artífices de la modernidad, los generadores de progreso, los creadores de las naciones, los inventores de los diversos sueños humanos. Esa gente de trabajo es la que habita las tierras americanas, son los hombres nuevos que emplean el trabajo para forjar naciones que respondan a sus pobladores: “la patria del hombre nuevo de América convida al mundo lleno de asombro, a ver lo que puede hacer en pocos años un pueblo recién nacido que habla español, con la pasión por el trabajo y la libertad —¡con la pasión por el trabajo!—” (LEDO, 136) “¡Es bueno tener sangre nueva, sangre de pueblos que trabajan!” (LEDO, 135-136)

Ninguno de esos hombres nuevos arriesgaría el futuro de su patria al ponerla en manos ajenas. Martí sabe que los americanos han tomado modelos de gobierno de otras naciones, pero también sabe que los han transformado para que respondan a las necesidades de los americanos. Trabajar por la autoinvención de América se convierte así en una empresa que va más allá de la construcción de íconos arquitectónicos que puedan distinguir a esas nuevas naciones en una exposición mundial. La autoinvención pasa también por la selección de sistemas de gobierno eficaces para Nuestra América, sistemas de gobierno apropiados o inventados por aquellos que empleen el pensar por sí propio y el hábito de trabajar con las propias manos. Sólo esos rasgos les permitirán tener el carácter entero de cada uno de los hijos de la república.

En el mismo texto critica a los pueblos en los que los hombres de trabajo han intentado gobernar sin tener una preparación adecuada. “Los hombres de trabajo se enfurecieron, se acusaron unos a otros, y se gobernaron mal, porque no estaban acostumbrados a gobernar.” (LEDO, 126) Porque no podían gobernar de la misma forma en la que lo habían hecho los gobiernos anteriores, pero al no tener experiencia al frente de un gobierno tuvieron que crearlo todo. Los intelectuales desempeñaron un papel fundamental en la Revolución Francesa y en todo proceso revolucionario, pero ellos solos no hubieran podido tomar la Bastilla, necesitaban de la fuerza popular. “No dudes, hombre joven. No niegues, hombre terco. Estudia y luego cree. Los hombres ignorantes necesitaron de la voz de la Ninfa y el credo de sus Dioses. En esta edad ilustre cada hombre tiene su credo.”¹⁶

En la revista también deja claro que entre la gente de trabajo hay quienes deben prepararse para estar listos a gobernar. No se debe gobernar con dogmas, se debe tener siempre presente que “El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de

¹⁶ José Martí, “Los códigos nuevos” en *Nuestra América*, Venezuela, Ayacucho, 1977. p.9.

ser del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.”¹⁷, porque “¡así se debe querer a la tierra en que uno nace: con fiereza, con ternura!” (LEDO, 137)

Es evidente la cercanía de *La edad de oro* con otros textos de carácter político escritos por Martí. No por ser una revista para infantes deja tener una importancia política dentro del ideario Martiano. Cada una de las ideas contenidas en la revista fueron tratadas en otros textos: la imagen de la mora que echa una perla al mar es rescatada en su poesía; la rica y abigarrada descripción de los espacios en una exposición puede corresponder a las crónicas o a sus textos como crítico de arte. Martí no distingue radicalmente entre ideas que deben ser escritas para infantes e ideas escritas para adultos, todas llevan a cuentas la misma carga moral, todas son Martí.

Cuando Martí escribe de los pabellones de América en “La exposición de París”, señala que “juntos como hermanos, están otros pabellones más” (LEDO, 137). Estos hermanos sólo se tienen entre sí para liberarse, nadie luchará por ellos. Como una familia, con identidades semejantes pero únicas, Martí los convoca. “¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola.”¹⁸

Nuevamente Martí recurre a un “cuento de magia del francés Laboulaye”. “El camarón encantado” muestra cómo la ambición de una mujer la lleva a su destrucción. En el primer párrafo del cuento señala que “cuando la gente no es buena, la pobreza los pone de mal humor.” (LEDO, 149). La riqueza en sí no demerita al ser; si alguien es bueno se le puede reconocer por sus acciones. Es entonces cuando él distingue entre las acciones de quienes poseen riquezas y las comparten, y aquellos que sucumben a los peligros de ellas.

¹⁷ José Martí, “Nuestra América” en *Nuestra América*, Venezuela, Ayacucho, 1977. p.28.

¹⁸ José Martí, “Discurso de la sociedad literaria hispanoamericana (‘Madre América’)” en *Nuestra América*, Venezuela, Ayacucho, 1977. p.24.

“Esta ética, que alerta ante los peligros de la riqueza, por supuesto que no se constriñe sólo al plano personal, sino que se amplía al ámbito colectivo.”¹⁹ Nuevamente Martí narra una historia particular para decir algo que no puede ser dicho sobre lo general. La ética martiana en la revista es llevada a casos particulares para que los lectores observen cómo trabaja esa ética en un mundo semejante al del lector. En algunos casos, como en el de este cuento, se ha tratado a partir de la ficción. Los textos con enseñanzas éticas, vistos como moralizantes, cumplen de manera sencilla su función al acercar a los lectores al mensaje que el autor desea compartir.

En el caso de “El camarón encantado” Martí condena la ambición de Masicas más que la riqueza fácil proporcionada por el Camarón encantado. La riqueza ostentada por Masicas y Loppi no fue ganada gracias al trabajo de ambos; fue un golpe de suerte haber encontrado al personaje mágico. Sin embargo, Masicas se corrompe y llega a corromper a su marido con su ambición. Ya en las “Escenas norteamericanas”, Martí señalaba que “Así mueren los pueblos, como los hombres, cuando por bajeza o brutalidad prefieren los goces violentos del dinero a los objetos más fáciles y nobles de la vida: el lujo pudre.” (XII, 70) Como una sentencia lapidaria, esa última frase de Martí condena a Masicas y a todos los que como ella se sientan atraídos por la riqueza, que corrompan lo bueno que pueda tener su espíritu y pierdan con ello las virtudes que el Hombre debe aspirar a alcanzar.

Dentro del mismo número de la revista el lector puede encontrar actitudes contrapuestas frente a la vida en dos personajes: la actitud de la mujer del leñador y la de un hombre virtuoso, la de un héroe²⁰, en el siguiente texto de ese número, la de “El padre Las Casas”.

¹⁹ Salvador Arias, “1889: Las *escenas norteamericanas* y *La edad de oro*” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 19, La Habana, CEM, 1996. p. 31.

²⁰ “En el universo de las personalidades históricas, se entusiasma por aquellas que define como héroes:// ‘el que se consume en beneficio ajeno y desdeña en cuanto sólo le sirven para sí las fuerzas magnas que

A diferencia de Maticas, el virtuoso padre Las Casas no actuaba por las ganancias económicas que pudiera tener, por el contrario, su actitud lo condujo a tener severos problemas económicos y políticos.

De miedo de perder el favor de la corte, no le ayudaban los mismos que no tenían en América interés. Los que más lo respetaban, por bravo, por justo, por astuto, por elocuente, no lo querían decir, o lo decían donde no los oyeran: porque los hombres suelen admirar al virtuoso mientras no los avergüenza con su virtud o les estorba las ganancias. (LEDO, 168)

La virtud es “un hada benéfica: ilumina los corazones por donde pasa: da a la mente las fuerzas del genio!” (IX, 134). Sólo puede ser virtuoso un Hombre cuando actúa en beneficio de los demás, cuando su conocimiento y su genio sirven para ayudar a la construcción de una república libre, porque “el hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar a que los demás le ayuden, porque estará siempre solo: ¿pero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad!” (LEDO, 168).

Los héroes son figuras que trabajan de acuerdo con la virtud. Martí ya había tratado la figura de ese héroe²¹ que sacrifica de alguna manera su vida personal en “Tres

en él puso el capricho benévolo de la naturaleza, *héroe es apóstol de ahora*, en cuya mano fría todo hombre honrado debe detenerse a dar un beso (XIII, 63-70)// Era de esa raza de hombres radiantes, atormentados, erguidos e ígneos, *comidos del ansia de remediar los dolores humanos*. (XIII, 57-62)// Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, a los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad.// En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. *Esos hombres son sagrados*.” Citado por Ana Cairo, “Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia” en *José Martí. El padre Las Casas. Edición crítica*, La Habana, CEM, 2001. pp. 64-65.

²¹ “En las *Obras completas* del Maestro pueden encontrarse más de medio centenar de definiciones y alusiones sobre este tema referidas tanto a aspectos conceptuales, como al papel que desempeña y lugar que ocupa el héroe, así como la actitud que debemos asumir ante éste. El análisis de estas referencias nos permite confirmar que Martí tuvo, también en este tema, una visión propia y original.//Citemos a continuación algunas de las premisas que sustentan esa visión: // La heroicidad no es un don divino, ni sobrenatural.// Todo ser humano está en posibilidades de alzarse a la categoría de héroe. Ello en buena medida estará condicionado por las circunstancias en que le corresponda actuar.//Al héroe, como ser humano, le son inherentes, tanto virtudes como defectos; además es falible y no está exento de cometer errores, los que deben ser abordados, sin menoscabo de los méritos.// La condición de héroe no la otorga el acto en sí que se realice, ésta la determina la finalidad del acto, que siempre obedece a elevados y nobles propósitos, y conlleva entrega en sí, capacidad de sacrificio, amor al prójimo.// El héroe encarna y

héroes” y en “Las ruinas indias”; con ellos prepara al lector para recibir una semblanza biográfica como la de “El padre Las Casas”. El autor establece un parangón entre esos cuatro héroes que buscan la justicia, y en “Las ruinas indias” Las Casas aparece incidentalmente como un hombre que lleva fuego en el alma a pesar de su fragilidad física.

En el sumario del número cuatro de la revista este texto aparece como “Vida y tiempos del Padre Las Casas, con escenas de la época de la conquista y de las desgracias de los indios: con el cuadro *El Padre Las Casas*, del pintor Parra”. Aborda cada uno de esos temas arrojando con ellos la figura de Bartolomé de las Casas; es por ello que Ana Cairo considera este texto como una semblanza biográfica: “Martí se adscribe a la semblanza biográfica, la cual: ‘podría definirse como una biografía incompleta. La semblanza no agota toda la historia de un carácter. *En ella sólo se eligen aquellos hechos reveladores del carácter, los más salientes y significativos.*”²² A través de las diversas referencias históricas Martí va dando datos sobre la personalidad y el físico de un personaje histórico que ha ficcionalizado dentro del texto²³.

representa las más justas aspiraciones del pueblo del cual es parte y al que debe estar indisolublemente vinculado.//.La condición de héroe no está dada ni por razones de jerarquías, ni de fama.//.Al héroe le es intrínseco padecer, estar sometido a la ingratitud e incomprensión, su destino tiene visos trágicos.//El héroe no es el verdadero protagonista de la historia, es el servidor de una causa justa.//.Los héroes son merecedores de honor. Se les debe alabar con sencillez. Siempre se está en deuda con ellos. La mejor forma de rendirles tributo consiste en ‘estudiar sus virtudes e imitarlas.’ Renio Díaz Triana, “Visión martiana del héroe” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 22, La Habana, CEM, 1999. pp. 68 y 69.

²² Ana Cairo, “Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia” en *José Martí. El padre Las Casas. Edición crítica*, La Habana, CEM, 2001. pp. 63.

²³ Ana Cairo señala en una nota de *José Martí. El padre Las Casas. Edición crítica* que: “Martí recreó los relatos de Las Casas en *Brevísima historia de la destrucción de las Indias* [en la edición de 1822 de Antonio Llorente], también estaba reutilizando el retrato de Las Casas que apareció en la novela *Enriquillo. Leyenda histórica dominicana* de Manuel de Jesús Galván (1834-1910), Buenos Aires, Ediciones América, 1944.// El escritor dominicano Emilio Rodríguez Demorizi presentó el trabajo “Martí y *Enriquillo*” durante el Congreso de Escritores Martianos, celebrado en La Habana, en enero de 1953 (ver en *Memoria de Congreso de Escritores Martianos*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional para el Centenario, 1953, pp.257-275), en el cual demostró con citas que Martí había utilizado como fuente la novela de su compatriota Galván. *Enriquillo* [...] tuvo una primera edición en 1879 y una segunda ampliada en 1882. Esta última fue la que Galván envió a Martí. Él le reciprocó con una carta (fecha en Nueva York el 19 de septiembre de 1884. *Obras Completas*, La Habana, 1963-1973, t.7, pp.299-300). Martí le dijo: “Leyenda histórica no es eso, sino novísima y encantadora manera de escribir nuestra historia americana. [...] ¿Cómo ha hecho Ud. para reunir en un solo libro novela, poema e

En este texto Martí deja que los lectores se acerquen a un héroe virtuoso; sin embargo, su carácter heroico nunca lo despojó de su ropaje humano. Las Casas se convierte así en un modelo que los lectores pueden seguir, en un ejemplo que muestra el camino de la justicia. Claro que hay que advertir que si a un infante se le señala incisivamente la soledad del héroe es muy probable que evite la emulación de ese personaje. La idea romántica de los ideales de los niños evidenciada en este texto nos permite ver a un Martí que enseña su alma a sus lectores; ellos, sin saberlo, están leyendo también sobre la vida del autor del texto, que se esconde tras la careta del personaje heroico. Hay que recordar que “la verdadera novela del mundo está en la vida del hombre, y no hay fábula o romance que recree más la imaginación que la historia de un hombre bravo que ha cumplido con su deber” (LEDO, 107)

“El padre Las Casas” es un texto en el que, por medio de la narración literaria, da pistas a los niños para distinguir las acciones justas y las que no lo son a lo largo de la historia; al mismo tiempo da una lección sobre la historia de la Conquista en Nuestra América. Lejos del intento del hombre de *La edad de oro* por brindarles patrones de carácter a seguir, este texto les da ejemplos sobre las acciones justas que un hombre debe llevar a cabo para ser considerado bueno. Los hombres buenos, según Martí, son aquellos que pelean por liberar a sus pueblos de la opresión, aquellos que emplean el conocimiento para el beneficio común.

En este texto vuelve a introducir al indio como aquel que padeció la injusticia de los conquistadores, lo hace presente y nos reitera un fragmento de la identidad americana con rostro indígena, de la misma forma en la que nos señala en “Nuestra América” que a pesar de que otras culturas vengan a nutrir nuestra identidad, siempre, en lo más profundo de nuestro ser, debemos conservar nuestra identidad particular. Así,

historia?” En la mayoría de las ediciones de *Enriquillo* realizadas en el siglo XX se ha incluido por deseo expreso de Galván la carta de Martí a modo de prólogo.” *Ibid* pp. 26-27.

cuando llega el Padre Las Casas a América, él es heredero de la cultura occidental, de la cultura española, pero al convivir con los indígenas americanos aprende de ellos y respeta sus ideas, aunque eso no significa exactamente que olvide su deseo de evangelizarlos.

Él intenta ser justo y entender a los indígenas. Con ese objetivo se enfrentó a las autoridades regias y a los que sólo buscaban riquezas en las tierras americanas. A todos les habló con la verdad de la justicia, “porque la maldad no se cura sino con decirla, y hay mucha maldad que decir, y la estoy poniendo donde no me la pueda negar nadie, en latín y castellano.” (LEDO, 165). El padre Las Casas hizo todo lo que se encontraba en su poder y nunca se cansó, nunca se desesperanzó a pesar de que tuvo que alejarse de “sus indios”; los últimos años de su vida los dedicó a escribir sobre todo lo que había visto en América, sobre el maltrato a los indios y el abuso del que eran víctimas.

Se es americano porque se identifica con lo que existe en América, no se es americano sólo por haber nacido en esta tierra. Bartolomé de las Casas pertenece a América porque se identificó con los oriundos americanos, peleó por un trato justo para ellos, peleó por la justicia en el futuro de Nuestra América. Martí reconstruye la imagen de Las Casas y se la entrega a sus lectores americanos como un pasaje de nuestra historia: sólo mirando al pasado podremos saber de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Sin buscar la distinción de las diferentes razas que habitan Nuestra América, Martí intenta evocar el pasado injusto con miras a su reinterpretación y solución desde el presente. Si los lectores infantiles de la revista logran ver el injusto trato del que fueron víctimas los pueblos oriundos de América, entonces será más sencillo que se haga consciente su maltrato en el momento de su lectura. Martí argumenta que no hay razas, y que por lo tanto no debe existir odio entre ellas, pero cuando las diferencias son tan

notorias como en Nuestra América, entonces es necesario ponerse del lado de la justicia para alcanzar esa máxima martiana.

Antes de concluir el texto Martí escribe: “Fue a Chiapas, a llorar con los indios; pero no sólo a llorar, porque con lágrimas y quejas no se vence a los pícaros, sino a acusarlos sin miedo” (LEDO, 169). Este pasaje debe conminar a la acción ante la injusticia que se presencia. Para Martí un hombre sensible que se sienta a llorar por su desgracia o por la desgracia ajena no tiene ningún valor; en cambio, uno que sabe del infortunio de otros y de las injusticias cometidas no se sentará a descansar, sino que estará siempre peleando contra la injusticia.

El último texto de este número de la revista es el poema “Los zapaticos de rosa” que Martí dedica a *mademoiselle* Marie (algunos autores consideran que esta dedicatoria está hecha para la pequeña María Mantilla, que es la niña con la que más cercanía tuvo Martí en su vida neoyorquina). Este texto está formado por redondillas²⁴ y muestra una imagen del mundo hecha poesía.

En “Los zapaticos de rosa” Martí conmina a que el lector se conmueva y reflexione ante la actitud de una pequeña que lleva a cabo una buena acción. Las buenas acciones son las que trascienden a los hombres. Pilar, una pequeña virtuosa en sí, es el personaje de este poema. Éste comienza con la descripción de la belleza física del lugar y de los personajes, pero, a partir de la estrofa veinte, se lleva a cabo una ruptura que evidencia la belleza de la bondad²⁵. La bondad es una virtud capaz de embellecer a los seres, y sólo se es virtuoso en términos de la utilidad de las acciones llevadas a cabo en beneficio de los otros.

Este poema trata de dos niñas de distintas clases sociales: Pilar pertenece a una clase privilegiada; mientras la niña enferma, de quien desconocemos el nombre,

²⁴ “Estrofa de cuatro versos de arte menor, preferentemente octosílabos, que riman en consonante en dos modalidades: con rima cruzada (abab) o abrazada (abba)” Demetrio Estébanez, *Op.cit.* p.912.

²⁵ *Cfr.* Caridad Atencio, *Op. cit.*

pertenece a una clase social desprotegida económicamente. Sin embargo, Martí logra que el lector se concentre en la admiración por la condición humana que debe igualarlas.

Con el acercamiento de Pilar a la niña enferma Martí pinta magistralmente las diferencias de dos pequeñas que pertenecen a dos clases sociales diferentes, pero que se identifican como iguales en tanto niñas pequeñas. Hasta la estrofa veinte del poema, Pilar puede ser cualquier niña que mira pasiva el paso de la injusticia; sin embargo, toma conciencia de lo que ella es y posee, para desprenderse de sus zapatos y compartirlos con la niña que carece de ellos.

La escena que Martí reconstruye en el poema no intenta hacer creer a los niños y a los jóvenes que las desigualdades sociales, y las injusticias inherentes a ellas, se salvan por medio de la caridad; por el contrario, sólo permite que los lectores de la revista se percaten de las diferencias y sean sensibles ante la injusticia. De los caminos que tomen los lectores para salvar estas diferencias se encargarán otros textos. En éste, Martí sólo muestra una imagen que puede ser cotidiana para trascender en la memoria infantil, intentando sensibilizar para que en el futuro se actúe con justicia.

¿Será necesario añadir, pues, que caridad y filantropía son de todo punto insuficientes para satisfacer el ideal de justicia social que Martí defiende y patentiza? ¿Y que no lo mira como pretexto de una simple misión individual, sino como tarea colectiva a la que ha de dirigirse, en su esfuerzo revolucionario, todo un pueblo? Martí sabe que sin caridad no hay verdadera justicia, pero que esta consiste en mucho más que la caridad. Sabe que “este mundo tiene increíbles vilezas, casi todas causadas por el interés”. Y sabe que el reparto justo de los bienes en él tiene por ley la oportunidad rigurosamente igual que se dé a cada uno

de obtenerlos, y que su violación, al engendrar frutos de iniquidad y miseria extremas, sólo puede conducir finalmente a la violencia.²⁶

Los valores éticos que Martí aborda en este poema son enriquecidos por la forma literaria con la que los presenta. La belleza del poema no tendría utilidad (al igual que la belleza física de Pilar) si no fuera porque busca mejorar el mundo a través de la belleza de la palabra, de la poesía. La poesía se convierte en uno de los vehículos empleados por Martí para señalar los valores infantiles que él aprecia en los habitantes de América, en los futuros defensores de las repúblicas. Pilar no hace distinciones sociales, ni busca ser mejor que otros; es honrada y buena, busca la justicia y no pide reconocimiento por ello.

El poema no está hecho para la contemplación, es un poema que obedece a la ética martiana y que, por lo tanto, invita a los niños y a los jóvenes a trabajar por una sociedad más justa.

Las últimas dos estrofas del poema son tan crueles como la injusticia que las inspira. La penúltima estrofa, la treinta y cinco, nos permite saber que Pilar no cree haber resuelto la injusticia con un gesto caritativo, por el contrario, ella sabe que cuando esa mujer regrese a casa con su hija regresarán a las condiciones paupérrimas e injustas de su clase social. Por eso Pilar y su madre van calladas mientras viajan a su casa. En la última estrofa, la treinta y seis, Martí nos hace pensar en la probable muerte de la pequeña proletaria o, al menos, en la continuidad de su enfermedad dado que no tiene recursos para atender su salud. “Y dice una mariposa / Que vio desde su rosal / Guardados en un cristal / Los zapaticos de rosa.” (LEDO, 177)

Algo extraño, filoso como el hielo, nos sobrecoge: el poeta nos revela, a través de sus personajes, súbita y extrañamente callados, que su acción ha sido ineficaz; que

²⁶ Jesús Sabourin, “Filosofía social en ‘Los zapaticos de rosa’” en *Acerca de La edad de oro*, CEM-Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989. p. 156.

las cosas seguirán siendo como antes; que allá, en el cuarto oscuro, seguirá llorando la niña tísica y gimiendo la madre desesperada, y que ellos mismos serían impotentes para evitarlo. A los ojos de la justicia poética, el gesto humano ha tenido valor (...) Pero a los ojos de la estricta justicia, sólo queda este coche que marcha en medio de la noche llevando en un rincón, callado, a un ser ya por siempre entristecido.²⁷

En “La última página” de este mismo número Martí hará clara referencia a las enseñanzas de este poema y del texto que le precede.

Las cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil para los demás. Eso es mejor que ser príncipe: ser útil. Los niños deben echarse a llorar, cuando ha pasado el día sin que aprendan algo nuevo, sin que sirvan de algo. (LEDO, 178)

Como siempre, es en “La última página” donde Martí se encarga de enfatizar las enseñanzas que deseaba compartir con los lectores; en ella se resumen y ensalzan los valores que él rescata como elementos formadores de las futuras generaciones de Nuestra América.

Este último texto culmina señalando a los países de América como hermanos, “Una pena tiene La Edad de Oro; y es que no pudo encontrar lámina del pabellón del Ecuador. ¡Está triste la mesa cuando falta uno de los hermanos!” (LEDO, 178). Eso significa que Martí ve en el origen de nuestros países una línea de parentesco común: la lengua, algunas costumbres, probablemente la religión, hermanan a nuestras naciones. Sin embargo, él deja ver en este número de la revista que lo que realmente vincula a todos y cada uno de los integrantes de Nuestra América es el origen histórico, la lucha por la libertad y la justicia; es decir, Martí mira al pasado histórico de América

²⁷ *Íbid* pp. 155-156.

buscando los elementos que nos hacen semejantes y los encuentra en la búsqueda de los valores que él ha enarbolado: la justicia, la libertad, el amor al conocimiento, la unidad, el trabajo colectivo para el bien común y la búsqueda de la verdad. Estas son las máximas del Hombre de *La edad de oro*, son el espíritu de Martí.

4) El cuarto y último número de *La edad de oro*

Martí abre el cuarto número con el texto “Un paseo por la tierra de los anamitas”. De manera general, muestra a los lectores las diferencias existentes entre los anamitas (vietnamitas) y la cultura de corte occidental a la que se encuentra destinada la revista. Hernández Biosca afirma:

Martí se propone demostrar que la cultura es creación humana, y que su base es la relación entre *hombre-naturaleza-sociedad-desarrollo*, a la par que desmitifica el eurocentrismo cultural. Simultáneamente trabaja el concepto *cultura de resistencia* como alternativa ante la *deculturación* colonialista y de reforzamiento de la *identidad nacional*.²⁸

En este texto Martí expone diversos aspectos de la cultura anamita, y cómo son refrendados por el pueblo de Annam ante el imperialismo colonialista del siglo XIX en Asia. En el sumario de este número no incluye la prédica política que hace dentro del artículo; sin embargo, sí deja claro que hay diferencias notables entre la cultura anamita y la cultura occidental de los americanos.

“Un paseo por la tierra de los anamitas” inicia su recorrido con el cuento de los cuatro ciegos; ese cuento enseña a los infantes que “los hombres que desean saber son santos: los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos, y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les mandan pensar otros” (LEDO,

²⁸ Roberto Hernández Biosca, “El trabajo del alba: despertar” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No.22, La Habana, CEM, 1999. p.151.

182). Pero también hace una seria advertencia a los lectores: la creencia en la verdad absoluta parcializa el conocimiento porque nadie es capaz de ver y conocer todo por sí mismo. Debe compartir sus conocimientos con otros y confrontarlos críticamente para tener una idea más cercana a la *verdad*.

Y así son los hombres, que cada uno cree que sólo lo que él piensa y ve es la verdad, y dice en verso y en prosa que no se debe creer sino lo que él cree, lo mismo que los cuatro ciegos del elefante, cuando lo que se ha de hacer es estudiar con cariño lo que los hombres han pensado y hecho, y eso da un gusto grande, que es ver que todos los hombres tienen las mismas penas, y la historia igual, y el mismo amor, y que el mundo es un templo hermoso, donde caben en la paz los hombres todos de la tierra, porque todos han querido conocer la verdad, y han escrito en sus libros que es útil ser bueno, y han padecido y peleado por ser libres, libres en su tierra, libres en su pensamiento. (LEDO. 182-183)

Retoma la idea de la utilidad de la bondad y de la lucha por la libertad para introducir al lector a los siguientes temas que abordará: la descripción de los anamitas mediante la comparación física y moral con el hombre occidental; la religión anamita; cómo defienden su identidad; y la utilidad de las artes como un mecanismo de resistencia.

Para saber quién se es se puede emplear un método que vaya descartando todo aquello que no se es. Si la tesis que defiende es que Martí intentaba conseguir que el lector visualizara su identidad americana recurriendo a este método; es decir, para saber cuál era la imagen más semejante a aquello que él entendía como su afín, entonces debía compararlo con otros que tuvieran algunas características diferentes como para poder distinguirse de ellos.

Indudablemente, para Martí, existe un carácter humano universal que comparten los hombres de todas las culturas; lo que puede variar son los matices y las formas en las que alcanzan esa cohesión cultural.

Los anamitas, probablemente por esas diferencias con los americanos, “No nos parecen de cuerpo hermosos, ni nosotros les parecemos hermosos a ellos” (LEDO, 184), pero ya dejó claro Martí que no es la belleza física la que le importa que los niños aprendan a valorar; lo que le parece bello de los anamitas es su férrea determinación para defender lo que son: su pueblo, su cultura, su religión, su arte. Lo bello en los anamitas es que no se resignan a morir a manos del imperio, luchan por ser dueños de su historia, de sí y de su futuro: “cuando los franceses nos han venido a quitar nuestro Hanoi, nuestro Hue [...] ¡hemos sabido morir, miles sobre miles, para cerrarles el camino! Ahora son nuestros amos; pero mañana ¡quién sabe!” (LEDO, 185)

Mientras esperan el momento exacto en el que se encuentren listos para la liberación, los anamitas aprenden todo lo que no saben, aprenden de su pasado a través de su teatro que les cuenta pasajes heroicos de su pueblo; aprenden de su religión, que les entrega una serie de preceptos morales que responden a su realidad; aprenden a amar y pelear por la justicia y la libertad. Porque cuando los anamitas fueron dominados por los franceses, a decir de Martí, tuvieron personas (anamitas de la comunidad misma) que colaboraron con los invasores para mantener la dominación: “los hombres mueren sin saber por qué, defendiendo a un rey o a otro.” (LEDO, 186) El anamita no tenía la preparación suficiente como para enfrentarse a los conquistadores: “con lanzas no se puede pelear contra balas” (LEDO, 187), porque “ni estaba el anamita acostumbrado a ese otro modo de pelear, sino a sus guerras de hombre a hombre.” (LEDO, 187)

Martí reconoce las diferencias que existen entre el pueblo vietnamita y el americano, pero evidencia también la semejanza entre los hombres de culturas

diferentes que se empeñan y luchan juntos para conseguir la libertad de su pueblo cuando otros son injustos y los colonizan, intentando así salir de la sumisión en la que los imperios desean mantener sometidos a los pueblos colonizados. Es entonces cuando los lectores, mediante un proceso de comparación cultural, son capaces de observar los procesos de liberación propios y las formas en las que desean conseguir la justicia para todos sus pares, para todos aquellos con los que sienten cierta afinidad, con los que se identifican.

Martí no narra una lucha aislada para conseguir la libertad de los pueblos. Los hombres que luchan juntos se reúnen porque tienen intereses semejantes, buscan la verdad y la justicia a partir de sus intereses colectivos para fincar un imaginario a seguir y con ello una ruta para la liberación auténtica de su pueblo. Nadie va a liberar a los pueblos sometidos. Sólo ellos saben las dimensiones de su sometimiento; solamente la identificación de rasgos que les son comunes a los integrantes de cada pueblo logrará que se formen una utopía conjunta para su liberación.

Desde que viven en la esclavitud, van mucho los anamitas a sus pagodas, porque allí les hablan los sacerdotes de los santos del país, que no son los santos de los franceses: van mucho a los teatros, donde no les cuentan cosas de reír, sino la historia de sus generales y de sus reyes: ellos oyen encucillados, callados, la historia de las batallas. (LEDO, 188)

Así pone Martí al arte, la estética toda, al servicio de los pueblos. Para él no basta con la belleza de una obra, ésta debe servir para refrendar los valores de los pueblos que la crean. Asimismo, cuando la producción artística refleja la identidad de los pueblos, servirá como refugio y esperanza en el futuro, de todos los pueblos, incluso de aquellos que se encuentran sometidos.

El arte pasa, en algunas ocasiones, desapercibido como un medio de protesta y organización social, Martí lo rescata para mostrarle a los infantes que ocuparse de las manifestaciones artísticas no tiene por qué abstraerlos de la problemática social de la que deben ser partícipes activamente como ciudadanos; eso no significa que el arte debe convertirse en panfleto político, por el contrario, el arte, al ser una manifestación cultural, refleja la ideología de quien lo produce y por ello también puede y debe contribuir a darle identidad a los pueblos que lo ven nacer.

Después hace una crítica a los servidores de las religiones que ayudan a someter a los pueblos mediante el dogmatismo que engaña e impide la liberación de los sometidos. Es cuando los hombres dignos de esos pueblos deben ser críticos y observar a quién sirve el dogmatismo. Si los religiosos se encuentran marchando al lado de los conquistadores, de los injustos que toman como esclavos a los pueblos, entonces los pueblos deben sacudírselos y actuar críticamente para recomponer sus creencias.

“Historia de la cuchara y el tenedor” es un texto de divulgación científica. Martí lo anunció desde el primer número, pero fue hasta el cuarto cuando pudo incluirlo en la revista.

Cuando Martí publicaba en la *Revista universal* de México (1875) escribió un texto en el que hablaba del Derecho como ciencia, y señaló: “Ciencia es el conjunto de conocimientos humanos aplicables a un orden de objetos, íntima y particularmente relacionados entre sí [...]. Es el fundamento de conocer: no es el resultado de haber conocido.” (VI, 234) “Para Martí lo verdaderamente científico es el proceso de aprendizaje de la ciencia, no la repetición mecánica de los resultados que dicha ciencia ofrece.”²⁹

²⁹ Roberto Hernández Biosca, “La historia y su enseñanza en la concepción martiana de identidad” en *Islas*, No. 113, enero-diciembre, La Habana, Editorial Félix Varela, 1996. p. 85.

En el texto “Historia de la cuchara y el tenedor”, introduce la curiosidad científica en el lector desde el principio, ya que lo aconseja para que nunca se quede sin saber el significado de “algo”.

Y por eso no entiende uno las cosas: porque no entiende uno las palabras en que se las dicen. Y luego, que no se lo han de decir a uno todo de la primera vez, porque es tanto que no se lo puede entender todo [...] da vergüenza ver algo y no entenderlo, y el hombre no ha de descansar hasta que no entienda todo lo que ve. (LEDO, 196)

Consejo tras consejo Martí va formando a los hombres que defenderán a Nuestra América. Les sugiere a los niños no aceptar las cosas sin entenderlas, si las aceptaran sin cuestionarlas significaría rendirse antes de haber intentado conocerlas. El Hombre de *La edad de oro* muestra la actitud que intenta desarrollar como una virtud: el amor al conocimiento no se establece cuando memorizamos lo que nos enseñan. Si eso es cuestionado por el receptor del conocimiento, entonces buscará lo que desconoce para intentar entenderlo y, aunque el conocimiento es muy vasto, lo podrá fraccionar para comprenderlo mejor. No es más listo el que sabe más cosas de memoria o el que emplea términos rebuscados que no sabe explicar. Aquel que ama verdaderamente el conocimiento intenta nutrir su propio aprendizaje haciéndolo significativo para sí.

Cuando uno sabe para qué sirve todo lo que da la tierra, y sabe lo que han hecho los hombres en el mundo, siente uno deseos de hacer más que ellos todavía: y eso es la vida. Porque los que se están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, éstos comen y beben como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, éstos no están vivos. (LEDO, 196-197)

Este texto también enfatiza uno de los rasgos de la plenitud de la dignidad humana, el de trabajar por sí propio.

“La muñeca negra” es un cuento para los más pequeños, aunque, como en el resto de la revista, incluye los valores éticos que conducen a la virtud infantil. Martí desea cultivar la “dignidad plena del hombre” en los infantes de Nuestra América; es por eso que está contra toda discriminación³⁰ y una de las muestras de ese valor se encuentra en este texto.

Piedad, el personaje principal del cuento, es una niña que pertenece a una familia norteamericana que puede cubrir sus necesidades y tiene unos padres amorosos que la aman. Su familia ha rescatado para ella algunos elementos históricos que hacen que se percate de la importancia de estar del lado de los que menos tienen. Por ello, en la decoración de su habitación se incluye un medallón con las cintas francesas que refrendan los ideales de la Revolución Francesa, mostrando “a un francés muy hermoso que vino de Francia a pelear porque los hombres fueran libres” (LEDO, 206). Pero la decoración de la salita de juegos que se encuentra en su habitación tiene un valor menor ante la presencia de su muñeca negra. Piedad tiene una compañera de juegos inanimada a la que hace vivir a través de su imaginación. No importa si esa muñeca tiene la boca desteñida, porque el color se lo comieron los besos de Piedad en sus largos momentos de juego.

La presencia de la muñeca negra representa al negro en América. Mujeres y hombres traídos como esclavos a nuestro continente, tuvieron una fuerte presencia en diversas regiones. Probablemente Martí recuerda a la numerosa población negra en Cuba, pero eso no remite a cualquier habitante negro del continente.

En las muñecas se reflejan dos realidades sociales distintas y Piedad opta por la más humilde, pero si Martí le añade a la muñeca-personaje el detalle del color, totalmente prescindible para lograr los objetivos primarios del cuento, y lo

³⁰ Cfr. Roberto Hernández Biosca, “La historia y su enseñanza en la concepción martiana de identidad” en *Islas*, No. 113, enero-diciembre, La Habana, Editorial Félix Varela, 1996. p. 84.

remarca en el título, lo hace con toda intención. La revista circularía en países donde a cada color se le asignaba un peso y los niños lo captaban muy bien. Piedad dejaba atrás los siete años, y desde varios antes, en sus juegos, en su imaginación, estaba capacitada para asumir papeles típicos de la vida cotidiana. Una muñeca negra, a esa edad, es una niña negra. Eso lo entienden los niños de sociedades multicolores, aun cuando en el cuento no se diga una sola palabra sobre la fraternidad racial.³¹

La muñeca negra de Piedad se enfrenta a otra muñeca que le regalan sus padres el día de su cumpleaños, pero Martí le confiere mayor importancia a la muñeca negra que a la nueva. Esa segunda muñeca representa a la población con fenotipo anglosajón que habita América. Piedad no duda en ponerse del lado de la muñeca negra y preferirla para compartir su cama y sus juegos.

Y en cuanto estuvo cerrada la puerta, relucieron dos ojitos en el borde de la sábana: se alzó de repente la cubierta rubia: de rodillas en la cama, le dio toda la luz de la lámpara de velar: y se echó sobre el juguete que puso a los pies, sobre la muñeca negra. La besó, la abrazó, se la apretó contra el corazón. “Ven, pobrecita: ven, que esos malos te dejaron aquí sola: tú no estás fea, no, aunque no tengas más que una trenza: la fea es ésa, la que han traído hoy, la de los ojos que no hablan [...] ¡te quiero, porque no te quieren!” (LEDO, 211)

Las conmovedoras actitudes que confiere el autor a su personaje están destinadas a situar a los niños del lado de los que menos tienen. A pesar de que se pueda pensar que la emoción por el juguete nuevo va a ganar simpatías en los infantes, el personaje le es leal a la representación de aquellos con los que la injusticia se ha ensañado.

Para Martí no existen las razas inferiores o las superiores, no hay determinismos raciales que dependan del lugar en el que se nace. La revista para infantes es sólo una

³¹ Dionisio Poey Baró, “Para un futuro sin prejuicios: *La edad de oro*” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 22, La Habana, CEM, 1999. p.79.

más de las diversas muestras de su clara inclinación antirracista y anticlasista. En el verso III de los *Versos sencillos* él señala:

Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar:
El arroyo de la sierra
Me complace más que el mar [...]

Duermo en mi cama de roca
Mi sueño dulce y profundo:
Roza una abeja mi boca
Y crece en mi cuerpo el mundo. (XVI, 68)

Los *pobres de la tierra* son todos aquellos para los que la justicia no ha encontrado su realización, y para el autor de los *Versos sencillos* es más importante tomar partido con ellos que con el resto de los hombres. Su cuerpo se complace al compartir con ellos el espacio, de la misma forma en que Piedad puede sentirse satisfecha al acompañarse y compartir el espacio con la representación de los habitantes negros de Nuestra América, de su muñeca negra.

En “Cuentos de elefantes” Martí rescata básicamente dos valores: la lucha de los hombres por la defensa de su dignidad y la solidaridad de terceros con los pueblos que buscan su liberación porque fueron conquistados.

“Cuentos de elefantes” es un texto que se desarrolla en África, en un continente conquistado, mientras los europeos le extraían la savia a la tierra y a su gente. Las expediciones europeas de descubrimiento tienen como finalidad acumular riqueza. Los conquistadores le inventan identidades a lo descubierto, se apropian de ello y lo transforman en su beneficio. Sin embargo, los habitantes de las tierras conquistadas no se quedan impasibles ante el intento por despojarlos de todo lo que los define, su tierra, sus costumbres, su dignidad humana. Por el contrario, “Cuentan muchas cosas del valor

con el que se defienden los negros, y de las guerras en que andan, como todos los pueblos cuando empiezan a vivir, que pelean por ver quién es más fuerte, o por quitar a su vecino lo que quieren tener ellos.” (LEDO, 212)

Martí ya ha sometido al juicio del lector su posición antiimperialista. Lo hizo en “Tres héroes”, “Un paseo por la tierra de los anamitas” y otros textos de *La edad de oro*. Aquí hay que resaltar un elemento que es fundamental: comparte con los lectores la imagen del crecimiento y la voracidad del imperialismo expansionista. No es hora de hablar del imperialismo financiero, sino de aquel que llega y ataca el corazón de los pueblos desde su misma tierra.

Así, “Cuentos de elefantes” se convierte en un relato con intensa carga política para los pueblos americanos. Enseña la virtud de los que luchan por verse y mantenerse libres, y también que el imperialismo no tiene un enemigo único; los enemigos del imperialismo son todos aquellos a los que ha atacado, son los habitantes del mundo diferentes al imperio.

Hay que señalar que muchos hombres nacidos en el seno del imperio, tome éste el rostro que tome, saben de la injusticia que se comete contra otros pueblos para mantener su estatus; es por ello que algunos, los más dignos, luchan al lado de los pueblos conquistados. “De Europa van a África hombres buenos, que no quieren que haya en el mundo estas ventas de hombres” (LEDO, 212). Así como el padre Las Casas, español de origen y hombre de América en vida y obra, no puede concebirse como parte del imperio injusto. Martí no hace un llamado a la condena general de los pueblos: invita a los lectores a que observen que dentro de cada uno de ellos, incluso los que nacen y viven dentro del imperio, son capaces de emprender acciones dignas para contribuir a la liberación de los sometidos.

En el mismo texto advierte al lector sobre las ilusiones que genera la belleza. La belleza no es suficiente cuando se encuentra vacía, sólo le es útil al mundo cuando se nutre de la virtud.

“Los dos ruiseñores” es una “Versión libre de un cuento de Andersen” tomado de su libro *Cuentos maravillosos*³²; sin embargo, este texto no tiene la tónica mágica que suele definir algunos de los cuentos de ese autor. Martí hace una magistral traducción de un cuento poco conocido en América en esa época; pero la traducción no es suficiente para Martí, quien siempre lleva a las últimas consecuencias cada uno de sus textos, se esmera por que éste aparezca envuelto en una atmósfera universal que le permitirá a los lectores hacer la lectura de un cuento y de una especie de monografía sobre China.

Este texto de profundo sentido oriental comienza con una breve introducción que ambienta lo que se vivirá en el relato. Martí supone que sus lectores no tienen conocimientos previos sobre China; es por eso que les ofrece un panorama desde su perspectiva para reconocer en ese país oriental los elementos que lo singularizan frente al resto del mundo.

En China vive la gente en millones, como si fuera una familia que no acabase de crecer, y no se gobiernan por sí, como hacen los pueblos de hombres, sino que tienen de gobernante un emperador [...] Pero los chinos están contentos con su emperador, que es un chino como ellos. ¡Lo triste es que el emperador venga de afuera, dicen los chinos (LEDO, 220)

³² Herminio Almendros, “Acerca de *La edad de oro*” en *Acerca de La edad de oro*, CEM-Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989. p. 127.

Este párrafo introductorio nos permite ver la presencia de lo oriental en uno de los autores a quien se ha considerado como uno de los precursores del modernismo³³. Lo oriental se encuentra en el tema y los elementos simbólicos que trabaja. Al mismo tiempo, desde su perspectiva occidental revela su inconformidad respecto al tipo de gobierno del país; sin embargo, también aclara respetuosamente que es una decisión de los chinos su forma de gobierno y que siempre es preferible tener un gobierno nacional que ser colonia de algún imperio.

A pesar de que el texto es una versión libre de un cuento del autor danés, Martí rescata las ideas que han estado presentes a lo largo de la revista: el antiimperialismo, la identidad propia y el tipo de gobierno adecuado para los hombres, es decir el imaginario martiano de una república justa.

Martí rescata la idea del emperador del cuento como un hombre bondadoso, de gran atractivo físico y que ayudaba a los más desprotegidos económicamente; no lo rescata como el ideal del representante del buen gobierno, sino como el representante ideal para ese gobierno, para ese pueblo, porque ellos lo habían decidido así. Hay que recordar que Martí siempre, como gran conocedor de las diversas culturas existentes en el mundo, respetará las definiciones que emanen de las decisiones populares, a pesar de que él considere que éstas no sean las más adecuadas según su modelo imaginado para la consolidación de esa república por él imaginada.

También presenta a Confucio, representante filosófico de ese pueblo, para refrendar la utilidad del trabajo de los hombres en la construcción de la identidad.

³³ “Esta línea de interpretación tropieza sin embargo, con un escollo difícil de sortear, que es el ‘caso’ Martí. Tan ‘moderno’ y de ‘su época’ como los modernistas propiamente dichos, y no sólo ciudadano y escritor sino también héroe de América Latina, su obra resulta a pesar de ello irreductible a las características ‘espirituales’ del movimiento en su conjunto. [...] El propio prócer aparece entonces como el modernista por antonomasia, fundador de una prosa ‘musical y cromática’ que sería el rasgo definitorio del período.” en Françoise Perus, “Modernismo y sociedad: discusión de algunas hipótesis de interpretación” en *Literatura y sociedad en América Latina: el Modernismo*, México, S.XXI, 1978. p. 64.

Confucio dijo que los perezosos, que eran peor que el veneno de las culebras, y lo que dijo de los que aprenden de memoria sin preguntar por qué, que son los leones con alas de paloma, como debe el hombre ser, son lechones flacos, con cola de tirabuzón y las orejas caídas, que van donde el porquero les dice que vayan, comiendo y gruñendo (LEDO, 220-221)

Demuestra con ello que los ideales por él propuestos son ideales universales. Esos rasgos de la plenitud humana, el de pensar por sí propio y el de trabajar con las propias manos, son elementos que elevan a los hombres a su calidad de seres independientes, y esa identidad propia, esa autenticidad y verdad que busca la humanidad los hace miembros de una Patria más amplia, la Patria humana. Ello los hace idénticos a lo universal.

La identidad, esa representación imaginaria que se gesta al interior de los pueblos, debe tener valores íntegros que los eleve, y si llegar al ideal superior es la pretensión humana, entonces todos los pueblos podrán concebir esos valores como universales.

En esta versión libre del cuento de Andersen, Martí aglutina todas las propuestas que hiciera a lo largo de la revista; baste mostrar nuevamente, la idea de libertad: “¡Cuando no hay libertad en la tierra, todo el mundo debe salir a buscarla a caballo!” (LEDO, 221) Refuerza con esta sentencia lo que ya había mencionado en el primer texto de la revista (“Tres héroes”) donde muestra el ejemplo americano, sólo que en esta ocasión habla de la libertad china.

Si cada una de estas propuestas es soslayada por el lector, entonces es lógico que aparezca la tristeza en el mundo: “se ponía triste porque los hombres no se querían bien ni hablaban la verdad.” (LEDO, 221) Para resarcir los estragos de la tristeza sólo debe ponerse de manifiesto la necesidad de seguir los rasgos de la plenitud humana, porque sólo éstos, a decir de Martí, son capaces de elevar el espíritu y conducirlo a la grandeza.

El tema del cuento versa sobre la diferencia entre la belleza artificial y la natural. Lo artificial fenece ante la presencia de lo natural que siempre está dispuesto a mostrarse auténtico; la ficción de lo natural, es decir, lo artificial, conduce a los hombres a la adoración de falsos ídolos creados para sustituir lo ya existente, aquello a lo que se le da la espalda en aras del progreso humano.

En el cuento se enfrentan dos cantos: el de un ruiseñor mecánico y el de un ruiseñor vivo; ambos pueden extasiar al espectador conduciéndolo a la cúspide de la experiencia estética; sin embargo, el desgaste de la monotonía del canto del ruiseñor mecánico es irreal, y la belleza de la espontaneidad y sensibilidad estará en el trinar del ruiseñor vivo que encanta a los hombres.

El ruiseñor vivo no va a cantar para el emperador únicamente, no se va a someter al encierro en el lujo del palacio para el deleite particular. El ruiseñor vivo es precioso en sí porque es libre y deleita a todos, no únicamente a los que tienen el poder. El arte, nuevamente, deberá estar al servicio de todos, incluso de aquellos a los que se les ha intentado mantener al margen. El ruiseñor mecánico no tiene alma y deleita solamente a los poderosos.

El cuento culmina con un emperador sano que ha recuperado su salud gracias al canto natural del ruiseñor que se encuentra en un árbol cercano a la ventana de palacio. Pero “El ruiseñor no puede ser infiel a los pescadores.” (LEDO, 230)

El último texto que trabaja Martí en este cuarto número es el de “La galería de las máquinas”. En éste no habla de historias ni de crónicas. Éste es el último texto antes de “La última página” que cerrará para siempre la publicación de la revista. Probablemente esa sea la razón por la que Martí prefiere señalar al mundo que ha mantenido un diálogo con los lectores a través de *La edad de oro*, y no hablarles de los

grandes misterios del mundo tecnológico, como podríamos augurarlos por el revelador título.

“La galería de las máquinas” señala dos elementos cruciales dentro de una publicación: 1) Los lectores han enviado cartas preguntando si es verdad lo que se dijo en el artículo de “La exposición de París” y 2) Dialoga con ellos presentándoles una anécdota, probablemente personal, sobre el mismo artículo. El Hombre de *La edad de oro* presenta este texto con un estilo que ya no es novedoso para el lector ya que lo ha vivido a lo largo de la revista. El autor le habla a los niños en un tono conversacional en el que se siente la cercanía existente entre ellos, y les entrega un nuevo grabado intentando saciar la curiosidad que había suscitado el artículo. Aprovecha este espacio para enviar un mensaje a los adultos que entregarán a los niños y jóvenes esta revista como material de lectura.

A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben cómo son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños, y empezar a aprenderlo todo de nuevo. (LEDO, 231)

Evidentemente este no es un mensaje dirigido a los niños y a los jóvenes que lean la revista. Este es un mensaje construido probablemente para quien quiera hacer callar la verdad dentro de una publicación, y coartar el derecho de otros a saber, al tiempo de limitar el derecho del escritor a manifestarse. También puede observarse aquí, más allá del reclamo por lo que hiciera Da Costa con *La edad...*, que aconseja a los formadores de mentes jóvenes: maestros y padres, especialmente.

La revista cierra su publicación con la acostumbrada “La última página”, que esta vez se prolonga casi como lo hiciera en el primer número; la aborda como si fuera la despedida de un padre que parte a la guerra y sabe imposible su regreso. Martí confía en la utilidad de estas páginas, confía en los niños y los jóvenes lectores de Nuestra América, confía y no hace más que trabajar en el mundo para transformarlo y hacerlo mejor para todos. Martí desea que todo quepa en esa revista, incluso su corazón y el mundo, “pero en la imprenta dicen que el corazón cabe siempre, y el mundo no” (LEDO, 234)

Cierra la revista con los consejos incansables de este padre bueno que quiere dar el mundo a sus hijos-lectores. En ellos la verdad no necesita demostrarse mediante la vista, existe lo intangible que es tan verdadero como lo tangible. Los valores humanos tienen ese carácter: al ser subjetivos apelan a la comprensión y creación del hombre y no a la cosificación del concepto.

Se ha (*sic.*) de conocer las fuerzas para ponerlas a trabajar, y hacer que la electricidad que mata en un rayo, alumbre a la luz. Pero el hombre ha de aprender a defenderse y a inventar, viviendo al aire libre, y viendo la muerte de cerca, como el cazador del elefante. La vida de tocador no es buena para hombres. Hay que ir de vez en cuando a vivir en lo natural, y a conocer la selva. (LEDO, 235)

Es así como el refuerzo de todo lo dicho halla su vertiente poética para cobijar en su seno al lector que ha crecido con las páginas de *La edad de oro*.

Conclusiones

Más allá de *La edad de oro*.

El futuro no se detuvo cuando culminaron las guerras de independencia, ni cuando se publicó el último número de *La edad de oro*. Hombres y mujeres del siglo XXI, también somos los receptores de ese proyecto martiano, también somos el futuro para el que escribiera José Martí.

La edad de oro tiene el mismo carácter que el resto de la obra martiana, es vigente porque la propuesta no se ha agotado, aún nos queda la esperanza guardada y peleada por muchos hombres y mujeres dignos. Los jóvenes y niños de América Latina necesitamos hoy, más que nunca, la esperanza aliciente para seguir liberándonos, rompiendo las cadenas que nos han atado a la dependencia. No dudo que cada uno de los textos de la revista sirva para forjar una voluntad virtuosa que nos conmine a actuar por la justicia y la verdad, por el bien de todos y para todos.

Esta revista destaca por su valor estético y ético, como forjadora de generaciones. Por ello fue un texto significativo dentro de un proyecto martiano más vasto: el de ver libres a los pueblos americanos y a los pueblos del mundo, sin tutelas, conquistas ni colonialismo. Por eso se suscribe como un proyecto de gran importancia que expresa su pensamiento y evidencia el carácter comprometido con las luchas de los pobres de nuestro continente.

Martí escribe sobre la historia de la América vencida que, como el Ave Fénix, debe resurgir de sus cenizas. No construye una historia llena de lamentaciones; escribe sobre el continente que conoció en sus múltiples andanzas en el exilio político. Sus viajes por Latinoamérica le sirvieron para percatarse de las diferencias y las semejanzas entre nuestros países. De los orígenes comunes de nuestras naciones Martí dedujo que

podría extraerse la potencia revolucionaria que él necesitaba para llevar a cabo su imaginario.

En su imaginario, Martí apuesta al autorreconocimiento de las naciones americanas como parte de una patria mayor. Piensa en el potencial de esa patria para imaginar un futuro diferente, en el que la virtud sea la égida de la acción humana. Es por ello que *La edad de oro* apuesta al triunfo de los virtuosos que trabajarán por el bien colectivo. Esa es su divisa suprema: “para el bien de todos”.

El deseo martiano de que la esfera del imaginario público y el privado coincidieran se refiere a los parámetros de su república ideal. Esta tarea les corresponde a los hombres y las mujeres libres que siguen ese camino en la construcción de sociedades democráticas, basadas en el consenso general. Para que esa república ideal sea posible Martí propone impulsar una serie de valores humanos que conduzcan a los hombres por una senda virtuosa, que no privilegie el bienestar propio sobre el bienestar colectivo, pero sin que se pierda su autonomía individual.

La virtud es el centro del imaginario a futuro que Martí deseaba para América, para Nuestra América. Ésta debe estar anclada en el triunfo de su proyecto colectivo. Conformar una ética en la que se aspira a que las decisiones individuales beneficien a la colectividad formada por todas las naciones americanas.

Las historias abordadas en cada uno de los números de *La edad de oro*, le sirven a Martí para dar ejemplos de las acciones humanas que él considera virtuosas. La dignidad humana que reconoce el autor en cada uno de los apartados de la revista tiene que ver con la identidad y su ejercicio soberano.

Los rasgos de la dignidad humana me fueron útiles para clasificar las características que Martí imaginaba para los hombres y mujeres americanos dignos y libres. Así, puedo clasificar las acciones virtuosas de los personajes en las cuatro

características fundamentales según el esquema trazado por el filósofo Jorge Lozano Ros, en su texto *Fundamentación ética de la revolución martiana*

1) Carácter entero de cada uno de los hijos de la república. En este rasgo, que implica plenitud de la dignidad humana, observé que Martí define primero el conjunto de características históricas que ha de contener el concepto de república, aquello con lo que el individuo se identifica por ser más cercano. Puede ser su patria, entendida como nación. En segundo lugar, habrá de contemplar aquello que lo haga identificarse con un grupo mayor. Martí está creando una nueva identidad: la de Nuestra América.

Los ejemplos más claros son los que ofrece Martí con las acciones de Bolívar, San Martín e Hidalgo, en “Tres héroes”, y en la actitud de Bartolomé de las Casas, en “El padre Las Casas”. En ambos textos podemos ver a los personajes que, a pesar de estar identificados con un proyecto local y regional para la liberación de los pueblos americanos, se basaban en un proyecto mayor: la liberación de los americanos del yugo español, a través de la identificación de los problemas locales, regionales y continentales.

2) Hábito de trabajar con sus propias manos. En este rasgo la revista será muy explícita, los hombres dignos son aquellos que luchan por conseguir lo que desean sin usurpar el trabajo de otros, sin someterse a los dictados de otros, ni someter a otros.

Si deseáramos analizar ejemplos tomados de *La edad...* para este rasgo, sería necesario tomar un fragmento de cada uno de los textos que en ella se incluyen. Sin embargo, creo conveniente presentar los que a mi juicio son los más claros. Además de los textos ya mencionados podemos recordar a “El camarón encantado”, “Un paseo por la tierra de los anamitas”, “Meñique” y “Cuentos de elefantes”. Los personajes de cada uno de estos cuentos son capaces de mostrar a la mirada infantil las ventajas de trabajar

por aquello que se desea verdaderamente, pero también muestran la desventura de aquellos que creyeron poder usurpar el trabajo de otros.

El deseo de Martí es que los niños y los jóvenes, después de leer los cuentos, sometan a juicio las actitudes de cada uno de los personajes y se inclinen por aquellos que son dignos porque trabajan con sus propias manos y no someten a otros, pero tampoco se dejan someter.

3) Pensar por sí mismos. Como en el caso anterior, es importante señalar que para pensar por sí mismos, en un sentido conjunto, será importante que cada uno de los integrantes de la colectividad se sienta identificado con los otros que forman ese grupo, sin menoscabo de sus necesidades y deseos, para después pensar y actuar por el bien común.

Tomemos como ejemplo el cuento de “Meñique”; en ese cuento los hermanos mayores siempre despreciaron la forma en la que el más pequeño veía el mundo, pero él sabía, porque su pensamiento eso le indicaba, que el camino que él elegía era el correcto. Cuando el pequeño Meñique vence todas las adversidades se convierte en un rey magnánimo que gobierna para el bien de todos, y toma decisiones a favor de su pueblo porque se identifica con él.

En “La muñeca negra” también observamos este rasgo de la dignidad humana cuando Piedad prefiere, pese a todo lo que le dicen sus padres, a una muñeca vieja y fea. Piedad se ha identificado con su muñeca a través del juego, y sería incapaz de preferir a otra con la que no tenga esa cercanía, aunque los personajes que la rodean intenten seducirla con un objeto que aparentemente es más atractivo.

4) Ejercicio íntegro de sí y respeto al ejercicio íntegro de los demás. No basta con sentirse parte de un colectivo, identificarse con los otros, es necesario que cada uno sea capaz de reconocer el ejercicio de los demás.

La integridad es la rectitud en los actos, virtud que Martí intentó plasmar en cada uno de sus héroes. Todos aquellos que defendieron lo que pensaban y trabajaron por el bien común son hombres íntegros, por eso es complicado seleccionar a algún personaje de la revista, muchos de ellos tienen este carácter. Desde el ruiseñor natural que canta para los pescadores y para el emperador, hasta la montaña y la ardilla que en sus diferencias reconocen sus funciones en el mundo.

Es así como cada uno de estos textos es una propuesta para que los niños y los jóvenes lectores de *La edad de oro* establezcan un nexo entre la ficción y la realidad, entre las moralejas de los cuentos y su injerencia en el destino de sus naciones.

Los rasgos de la plenitud humana, por tanto, deberán conducir a los habitantes de Nuestra América a tomar conciencia de que pertenecen a un grupo determinado, respetando el ejercicio de cada uno de sus integrantes. Así se podrán formar los imaginarios futuros, que los conduzcan a la creación de utopías colectivas que incluyan el respeto individual y colectivo por la vida. Por ello, los individuos que pertenezcan a este colectivo deberán luchar por el bienestar común sin renunciar al bienestar particular, intentando que la esfera del bienestar privado no se contraponga con la del bienestar común. Ambas esferas, la privada y la pública, tienen correspondencia por estar pensadas en función de lo que necesita cada uno de los hijos de la república para alcanzar la plenitud. Sólo así construirán un imaginario que no rompa con ninguna de esas esferas.

Martí no redime a sus personajes dentro de la revista. Éstos, ficticios o reales, son presentados por el autor-narrador, y quien los puede someter a juicio es el lector. El Hombre de *La edad de oro* entiende que los niños y los jóvenes harán una caracterización de los ejemplos a seguir en su vida cotidiana, tanto aquellos que pertenezcan a los espacios privados, como a los públicos. Así, ellos decidirán si se

identifican y desean ser como Nené o Pilar, si desean ser como Bolívar o como Bartolomé de las Casas. Son los lectores quienes definirán a los héroes de su época y a los futuros.

El héroe cobra importancia en la revista por tener un comportamiento virtuoso, es decir, posee los rasgos de la plenitud de la dignidad humana. Martí esperaba que los niños y los jóvenes se identificaran con los héroes de la revista, con aquellos que creían que la virtud debía prevalecer ante todo en su comportamiento y en el de los demás.

Las apariencias suelen engañar a los criterios humanos. Si fincamos nuestras esperanzas sólo en lo que vemos aparentemente podemos condenar nuestro juicio a la falsedad. *La edad de oro* presenta un proyecto que en apariencia es ingenuo ante el escrutinio de la mirada contemporánea, sin embargo, considero que el conocimiento sería un sinsentido si apeláramos a él como algo estático.

La propuesta que Martí quiso compartir con el mundo es dinámica, dialéctica, porque las ideas deben discutirse y renovarse; si la revista se queda como un documento muerto pierde sentido. Apelo al reconocimiento de este texto por su finalidad ética que puede ser rescatado desde uno de sus valores intrínsecos, la movilidad.

El siglo XXI puede estar marcado por dos sentimientos opuestos, el de la desesperanza y el de la esperanza. Si *La edad de oro* surge como una propuesta esperanzadora para los niños y jóvenes del siglo XIX, ¿qué presente y qué futuro le espera en el XXI? ¿Cuál es entonces la propuesta esperanzadora para este siglo?

Cuba emplea este texto martiano como un documento base para la formación de sus habitantes, ello se debe a que reconocen en él una propuesta que los alienta a continuar en su lucha por el exterminio de la dependencia. A mí no me compete discutir si lo logra o no, pero en el fondo de mi conciencia algo dicta que los jóvenes que son

educados bajo los preceptos de *La edad de oro* también pueden transformarlos y crear sus propias expectativas.

En el resto del mundo *La edad...* es un documento leído por investigadores de diferentes áreas para escudriñar en él tópicos distintos: analizan los aspectos literarios, las traducciones, etcétera. En la actualidad *La edad de oro* poco a poco se va agotando para la mirada juvenil y queda restringida sólo para los estudiosos que puedan encontrar en este documento algo susceptible de interpretación. Es decir, ha perdido su función formativa para los niños y los jóvenes latinoamericanos.

La edad de oro es la apuesta martiana para el porvenir, debe identificarnos en un imaginario futuro que, por ser una propuesta justa, estará anclada en el triunfo para transformar a América en Nuestra América. Como en su obra y su vida, Martí piensa que los actos de los hombres virtuosos son un medio para llegar a ser libres. Los textos para niños y jóvenes incluidos en la revista estarán contruidos para que este sector de la población americana no se quede al margen de una transformación posible, sino que se sienta partícipe de la historia que le ha tocado vivir y a la que le corresponde hacer más justa.

Bibliografía

- Ainsa, Fernando, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986.
- , *La reconstrucción de la utopía*, México, Correo de la UNESCO-UNESCO, 1999.
- Aguirre, Mirta, “La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil” en *Acerca de La edad de oro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial Letras Cubanas, 1989. pp. 54-86.
- Albert Batista, Celsa, *Las ideas educativas de José Martí*, Santo Domingo, 2ª. ed., Universidad Católica Santo Domingo, 1996.
- Almanza Alonso, Rafael, *En torno al pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1990.
- Almendros, Herminio, “Acerca de *La edad de oro*” en *Acerca de La edad de oro*, CEM-Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989. pp. 108-150.
- Almendros, Herminio, *Nuestro Martí*, 3ª ed., La Habana, Pueblo y educación, 1997.
- Arias, Salvador, *Un proyecto martiano esencial. La Edad de Oro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001.
- , Selección y prólogo, *Acerca de La edad de oro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos-Editorial letras cubanas, 1989. pp. 7-32.
- , *La exposición de París. Edición crítica*, La Habana, CEM, 2001.
- Balcárcel, José Luis, “Dinámica de la identidad” en *Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T. I, México, UAEM, 1993. pp. 75-82.
- Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, 8º edición, México, Porrúa, 2003.
- Bolívar, Simón, *Obras completas*, V. I, T. III, México, Cumbre, 1978. pp. 163-181.
- Bortolussi, Marisa, “Los cuentos infantiles de José Martí: Análisis textual” en *El cuento infantil cubano: Un estudio crítico*, Madrid, Pliegos, 1990. pp. 33-77.
- Cairo, Ana, *El padre Las Casas. Edición crítica*, La Habana, CEM, 2001.
- Cancino Troncoso, Hugo, “¿Existe una identidad cultural latinoamericana? Las raíces históricas del debate.” en Pablo R. Cristoffaninni (Comp.), *Identidad y otredad en el mundo de habla hispana*, México, UNAM-Universidad de Alborg, 1999. pp. 11-38.
- Cerutti Gulberg, Horacio, “Utopía y América Latina” en Alicia Mayer *et al.*, *La utopía en América Latina*, México, UNAM, 1991. pp. 23-34.
- Cerutti, Horacio, “Nuestra América...Hoy” en Serna Moreno, Jesús y Ma. Teresa Bosque Lastra (Coord.), *José Martí a cien años de Nuestra América*. Panoramas de América, México, CC y DEL-UNAM, 1993. pp. 59-62.
- Coll, Tatiana, “Nuestra América a 100 años: una identidad necesaria” en Serna Moreno, Jesús y Ma. Teresa Bosque Lastra (Coord.), *José Martí a cien años de Nuestra América*. Panoramas de América, México, CC y DEL-UNAM, 1993. pp. 111-117.
- Estébanez, Demetrio, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 1996.
- Fernández Pequeño, José, “*La Edad de Oro*: reflexiones para una afirmación y una duda” en *Acerca de La edad de oro*, La Habana, Centro de estudios Martianos/Editorial Letras cubanas, 1989. pp. 343-353.

- Fernández Retamar, Roberto, *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*, 2° edic., México, Diógenes, 1974.
- , *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Ciencias Sociales, 1989.
- Fernández Retamar, Roberto, “Martí y la revelación de Nuestra América” en *José Martí. Nuestra América*, La Habana, Casa de las Américas, 1974. pp. 7-18.
- Flores Farfán, Leticia, *La utopía en América Latina*, México, UNAM, 1991. pp. 97-103.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 1993.
- Identidad nacional y cultural de las Antillas hispanoparlantes*. Simposio internacional Holguín, 1990, Praga, Universidad de Carolina, 1991.
- Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- Iduarte, Andrés, *Martí escritor*, La Habana, publicaciones del Ministerio de Educación, 1951.
- José Martí y el equilibrio del mundo*, estudio introductorio de Armando Dávalos, selección y notas del Centro de Estudios Martianos, México, FCE, 2000.
- Le Riverend, Julio, *Breve historia de Cuba*, La Habana, Edit. De Ciencias Sociales, 1992.
- Le Riverend, Julio, “José Martí en el giro histórico de su tiempo.” en *Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T. III, México, UAEM, 1993. pp. 68-73.
- Llosa, Jorge Guillermo, *Identidad histórica de América Latina*, México, Diana, 1992. pp. 7-11 y 111-131.
- Lozano Ros, Jorge, *Fundamentación ética de la revolución martiana*. (Manuscrito no publicado)
- Magallón A., Mario, “La América de Martí” en Serna Moreno, Jesús y Ma. Teresa Bosque Lastra (Coord.), *José Martí a cien años de Nuestra América*. Panoramas de América, México, CC y DEL-UNAM, 1993. pp. 15-24.
- Malo González, Claudio, “La lucha por la identidad.” en *Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T. II, México, UAEM, 1993. pp. 155-160.
- Mañach, Jorge, *Martí el apóstol*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
- Martí, José, *Antología mínima*, T.II, Selección y notas de Pedro Álvarez Tabío, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.
- , *Ideario pedagógico*, La Habana, Pueblo y educación, 1997.
- , *Poesía completa. Edición crítica*, México, UNAM, 1998.
- , *La Edad de Oro*, La Habana, Gente Nueva, 1975.
- , *La Edad de Oro*, Edición crítica anotada y prologada por Roberto Fernández Retamar, México, FCE, 1992.
- , *Nuestra América*, Venezuela, Ayacucho, 1977.
- , *Obras escogidas en tres tomos*, Tomo II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- , *Textos de combate*, esbozo biográfico y selección de textos de Salvador E. Morales, México, UNAM, 1980.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Martí Revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1974.
- Matesanz, José Antonio, “Nuestra historia como herencia” en *Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T. III, México, UAEM, 1993. pp. 83-86.
- Miranda Cancela, Elina, *José Martí y el mundo clásico*, México, FF y L- UNAM, 1990.

- Mues de Schrenk, Laura, "El problema de nuestra identidad en el pensamiento de Leopoldo Zea" en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T. II, México, UAEM, pp. 247-255.
- Núñez Jeménez, Antonio, *Cuba: La naturaleza y el hombre*, La Habana, Letras Cubanas, 1982.
- Ortiz, Ignacio, "El pensamiento latinoamericanista y universal de José Martí" en Jesús Serna Moreno y María Teresa Bosque Lastra (Coords.), *José Martí a 100 años de Nuestra América. Panoramas de América*, México, CCyDEL-UNAM, 1993. pp. 71-79.
- Ottmar Ette, *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995.
- Perus, Françoise, "Modernismo y sociedad: discusión de algunas hipótesis de interpretación" en *Literatura y sociedad en América Latina: el Modernismo*, México, S.XXI, 1980. pp. 62-99.
- Piglia, Ricardo, *Crítica y ficción*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Pimentel, Luz Aurora, *Relato en perspectiva*, México, UNAM- Siglo XXI, 1998.
- Portal Ariosa, María Ana, "Los conceptos de cultura, raza y hombre en el pensamiento de José Martí" en *José Martí: poética y política*, México, Centro de Estudios Martianos/UAM, 1997. pp. 241-246.
- Portuondo, José Antonio, *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Política, 1982.
- Quesada Gonzalo de y Miranda, *Iconografía Martiana*, La Habana, Letras Cubanas, 1988.
- Ruedas de la Serna, Jorge, "La representación americana como problema de identidad" en Leopoldo Zea et al., *El problema de la identidad latinoamericana*, México, UNAM, 1985. pp. 33-59.
- Sabourin, Jesús, "Filosofía social en 'Los zapaticos de rosa'" en *Acerca de La edad de oro*, La Habana, CEM-Editorial Letras Cubanas, 1989. pp. 154-156.
- Sacomanno, Juan Carlos, "Sólo los bárbaros hablan en universales" en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T.III, México, UAEM, 1993. pp. 399-407.
- Sánchez Macgrégor, Joaquín, *Tiempo de Bolívar. Una filosofía de la historia latinoamericana*, México, CC y DEL-Porrúa, 1997.
- Serna Moreno, Jesús, "Quinto centenario, unidad e integración latinoamericanas" en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T.III., México, UAEM, 1993. pp. 165-172.
- Valcárcel, José Luis, "Dinámica de la identidad" en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T.I, México, UAEM, 1993.
- Villoro, Luis, "Sobre la identidad de los pueblos" en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, T.II., México, UAEM, 1993. pp. 395-405.
- Weimberg, Liliana, "Nuestra América en tres tiempos" en Serna Moreno, Jesús y Ma. Teresa Bosque Lastra (Coord.), *José Martí a cien años de Nuestra América. Panoramas de América*, México, CC y DEL-UNAM, 1993. pp. 25-38.
- Zea, Leopoldo, "Búsqueda de la identidad latinoamericana" en *El problema de la identidad latinoamericana*, México, CCyDEL-UNAM, 1985. pp. 11-31.
- , *Fin de milenio. Emergencia de los marginados*, México, FCE, 2000.
- , *Latinoamérica en la encrucijada de su historia*, Nuestra América, México, UNAM, 1981.

-----, *500 años después. Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México, CC y DEL-UNAM, 1990.

Hemerografía

Arias, Salvador, “1889: Las escenas norteamericanas y *La Edad de Oro*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 19, La Habana, CEM, 1996. pp. 29-51.

Atencio, Caridad, “Sobre los versos de *La edad de oro*” en *Anuario del Centro de estudios Martianos*, No. 22, La Habana, CEM, 1999. pp. 99-106.

Cairo, Ana, “Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia.” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 22, La Habana, CEM, 1999. pp. 43-66.

Cepeda, Rafael, “José Martí: Normas éticas de un proyecto revolucionario” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 16, La Habana, CEM, 1993. pp.43-49.

Castro Morales, Belén, “De Martí a Darío: alegorías de la identidad americana hacia 1898” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 21, La Habana, CEM, 1998. pp. 211-222.

De Armas, Ramón, “Como quienes van a pelear juntos’: Acerca de la idea de unidad continental en ‘Nuestra América’ de José Martí” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 14, La Habana, CEM, 1991. pp. 201-214.

Díaz Triana, Renio, “Visión martiana del héroe” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 22, La Habana, CEM, 1999. pp. 67-73.

Hernández Biosca, Roberto, “La historia y su enseñanza en la concepción martiana de identidad” en *Islas*, No. 113, enero-diciembre, La Habana, Félix Varela, 1996. pp. 83-92.

-----, “El trabajo del alba: despertar” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No.22, La Habana, CEM, 1999. pp. 146-158.

Martos, Marco, “La poesía de Martí rumbo al s. XXI” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 22, La Habana, CEM, 1999. pp. 188-201.

Poey Baró, Dionisio, “Para un futuro sin prejuicios: *La edad de oro*” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 22, La Habana, CEM, 1999. pp. 74-80.

Vázquez Pérez, Marlene, “Historia, recepción y literatura en *La edad de oro*.” en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 22, La Habana, CEM, 1999. pp. 110-132.

Documentos electrónicos.

“Sumario” en *Obras completas de José Martí*, CD-ROM, Bogotá, Centro de Estudios Martianos-Karisma Digital, 2001.

Sellén, Francisco, “La edad de oro” (La Ofrenda de oro, Nueva York, a. 13, n. 7, sep. 1889, p.5), en *Edición crítica de “La edad de oro” de José Martí*, CD-ROM, Bogotá, Centro de Estudios Martianos-Karisma Digital, 2000.

Edición crítica de La edad de oro de José Martí, CD-Rom, Bogotá, Centro de Estudios Martianos-Karisma digital, 2000.

Anuario. Centro de Estudios Martianos, CD-Rom, Bogotá, Centro de Estudios Martianos-Karisma digital, 2003.